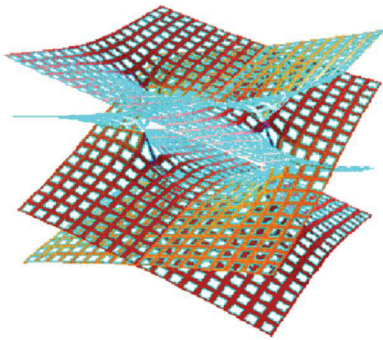


WUNSCH 15

**BOLETÍN INTERNACIONAL DE
LA ESCUELA DE PSICOANÁLISIS DE LOS FOROS DEL CAMPO LACANIANO**

Enero 2016



WUNSCH

Número 15, enero 2016

ANTE LA CITA INTERNACIONAL
DE JULIO 2016

JORNADAS DE ESCUELA

Buenos Aires, Agosto 2015

Toulouse, Septiembre 2015

Boletín Internacional de la Escuela de Psicoanálisis de los Foros del Campo Lacaniano

Editorial

Este número de *Wunsch*, el 15, testimonia de las dos Jornadas preparatorias para el Encuentro internacional de Escuela que tendrá lugar en Medellín en julio de 2016. Esperamos que estas huellas de escritos permitan advertir algo de su atmósfera, ya que ambas se realizaron bajo el signo del dinamismo y del placer de trabajar juntos.

Luego de esas jornadas una nueva reunión del CIG 2014-2016 se realizó en París 26 y 27 de noviembre de 2015, cuya reseña detallada fue publicada en *Echos n°4*.

JORNADAS PREPARATORIAS DEL ENCUENTRO INTERNACIONAL DE ESCUELA DE MEDELLÍN

I. Jornada De Buenos Aires, 28 Agosto De 2015

La escuela a viva voz

Presentación de la Jornada: Gabriel Lombardi, Buenos Aires

Los integrantes del Colegio Internacional de la Garantía (CIG) lado Oeste del Atlántico, Sonia Alberti (Rio de Janeiro), Gabriel Lombardi (BsAs) y Ricardo Rojas (Medellín), hemos promovido la realización de una Jornada preparatoria de la Cita de nuestra Escuela que tratará el tema *El deseo de psicoanálisis* en 2016 en Medellín, Colombia. Hemos llamado “La Escuela a viva voz” a esta Jornada, en consonancia con el Simposio Interamericano que tuvo lugar ese fin de semana del 29 y 30 de agosto en la Sala Pablo Picasso, titulada “La Otra escena” y destinada a enfocar la voz y *la mirada en la experiencia analítica y en el arte*. Nuestro propósito en esta Jornada fue debatir la temática propuesta por Colette Soler para el próximo año en Medellín, “El deseo de psicoanálisis”, situando nuestra perspectiva desde la experiencia que cada uno de nosotros ha hecho en los tres polos de nuestra práctica que constituyen: *el deseo de psicoanálisis, el deseo analizante y el deseo del analista*.

La Jornada consistió en tres conversaciones de varios integrantes y un coordinador, todos ellos participantes de la experiencia del pase no solamente como pasadores, donde se pudieron tratar distintos escenarios y momentos de la experiencia. Propusimos a los participantes exponer sobre la experiencia del pase particularmente en referencia a las consecuencias que ella ha tenido sobre la percepción, la reflexión y la eficacia de nuestra práctica en el psicoanálisis en extensión.

Una vez realizada la Jornada y reunidos los textos que la animaron, resulta evidente de su lectura que el pase tuvo consecuencias sobre quienes hicieron la experiencia, y que dichas consecuencias trascienden la cuestión manifiesta, y tímica, de que el pasante haya sido calificado o no de AE. Pudimos escuchar la precisa, preciosa y divertida presentación de un AE reciente, Pedro Pablo Arévalo, pero también trabajos de otros siete colegas cuya incidencia en la comunidad es evidente en el nivel local y/o internacional, que hicieron la experiencia del pase y se beneficiaron de haberla realizado – aún no habiendo sido calificados como AE. Ellos extrajeron de esa experiencia algo más que una decepción: la experiencia les dejó enseñanzas y fortaleció ese deseo del analista que es costoso adquirir, difícil de transmitir e imposible de explicar, y que permitió a cada uno de ellos promover el deseo de psicoanálisis. Este elemento, apenas tenido en cuenta hasta ahora, la conexión intensidad-extensión que es lógicamente inherente al pase, se hizo evidente esta vez. Y recuerda aquella formulación personal de Lacan del discurso analítico que podemos todavía leer en su texto *Radiophonie*: “El efecto que se desplaza no es de comunicación de la palabra, sino de desplazamiento de discurso”.

Mesa 1

Coordinación: Silvia Migdalek, Buenos Aires.

Los efectos del pase en la experiencia analítica

Solo unas breves palabras que valen como introducción a lo que no dudo suscitará nuestro interés, y a lo que daremos luego el espacio para el debate y la reflexión colectiva. Son tres trabajos interesantísimos que con el sesgo particular de cada uno, transmiten la convicción de que la experiencia en el dispositivo del pase, no ha sido sin consecuencias. Esta última y sus efectos dejan una resonancia común, confluyen hacia una misma dirección: constituyen una renovación y un afianzamiento del lazo al deseo del analista, y al deseo de psicoanálisis, pero con una particularidad que me parece destacable en cada uno de los trabajos que vamos a escuchar en esta mesa: el entusiasmo que transmiten no es sin una renovación del lazo de transferencia de trabajo ejercitado en el marco de nuestra Escuela.

Es un gusto enorme estar acompañando esta mesa de amigos en la que tendremos ocasión de escuchar la diversidad de experiencias elaboradas en torno a su participación en el dispositivo del pase.

Demos lugar entonces a que los decires y las voces resuenen en esta primera mesa del Simposio Interamericano “La Escuela a viva voz”.

Efectos de un decir en la clínica y en la Escuela, Sandra Berta, San Pablo

“Este decir [...] se expresa, como todo decir, en una proposición completa, no hay relación sexual”.
Lacan, J. 8 de diciembre de 1971.

La Escuela a viva voz. Lacan hablaba a los muros cuando nos ofrecía sus elaboraciones sobre el saber del psicoanalista. Algunos años después, cuando se enredaba con los nudos, afirmó: “Es inclusive lo que digo respecto de cualquier decir, prestamos nuestra voz, es una consecuencia, el decir no es la voz, es un acto ¹.”

Fue con entusiasmo que recibí esta invitación de los colegas del CIG (ALN-ALS-Brasil) actual, Gabriel Lombardi, Sonia Alberti y Ricardo Rojas para presentar algunas reflexiones en estas Jornada Preparatoria al Encuentro de Escuela de Medellín (Julio, 2016). Escribo este texto después de la inolvidable experiencia del pase, que aún permanece por sus efectos. Decidí hablar de lo que llamo “efecto sinthomal”.

El momento de concluir

En el momento de concluir, después de una larga travesía, hubo una escena pasadora del final que se produjo entre el corte de una sesión, un sueño y el recuerdo inédito de una palabra infantil. Dicha palabra, ovillo de fonemas, apareció entre el sueño y el eco de alguien que decía: “¡No es así! ¡Tienes que cortar esa palabra!”. La *dit-mensión* equívoca de esa palabra, su *moterialis-**mo*, hizo devenir equívoca a la neurosis misma. Jaque mate a la eficacia de la escena traumática de la cual quedaba por extraer un saber – de la posición frente al Otro y de las respuestas sintomáticas-.

¹ Lacan, J. (1974-75) *El Seminario, libro 22: RSI. Inédito. Clase del 18 de marzo de 1975*. “C’est bien ce que je dis à propos de n’importe quel dire, nous prêtons notre voix, ça c’est une conséquence, le dire, ce ne pas la voix, le dire est un acte”.

Aquella escena que ofreciera apenas ese ovillo de fonemas, fue un índice de la pulverización del sentido y se articuló con una pregunta que decidió por una respuesta al Otro: “¿Nunca sabré por qué lo hizo!”. En el momento de concluir ya había realizado innumerables vueltas que produjeron un saber acerca de las astucias de la neurosis, de la posición frente al Otro y de los efectos sintomáticos en el campo de la vida amorosa. Mientras tanto, estaba ya tan lejos de aquella cuestión que interrogaba el *Che vuoi?*, que cuando se presentó violentamente en la escena analítica conmoviendo lo poco que quedaba de la transferencia, el corte llevó a la convicción: ¡No hay respuesta! El Otro falta S(A), como dijera Lacan.

El corte fue vertiginoso pero hubo un efecto humorístico, al modo del “no-aún-chiste” de Macedonio Fernández cuando afirmó que “eran tantos los que habían faltado al banquete que si falta uno más no cabrían en la sala”, forzando una vez más el pasaje por el tiempo de comprender para llegar al momento de concluir; del corte del analista a la angustia, al vértigo, a constatar lo indecible de la intención del Otro y, finalmente, a la convicción del fin.

Meses después finalicé el análisis e inmediatamente decidí dirigir mi demanda a la Escuela para hacer el pase. Quería testimoniar de ese pase por lo Real que superó cualquier equívoco lenguajero pues supe del “saber vano del ser que se escabulle” por la contingencia: “lugar por donde se demuestre la imposibilidad ²”. Cabe decir que mi apuesta por la Escuela y el trabajo en el psicoanálisis, con mi estilo *in-cansable*, no era algo nuevo.

El pase: tres recortes de la experiencia

El primero corresponde a la entrevista con el secretario del pase. En ese encuentro enuncié los argumentos por los cuales quería ofrecer el testimonio a la Escuela, lo que tuvo una función particular ya que me forzó a cribar el argumento de lo que sería el testimonio, en el caso de que mi demanda fuera acogida. Posteriormente formé parte del secretariado del pase y tuve la oportunidad de poner esa diferencia en debate, para luego escribir un texto sobre el tema.

El segundo recorte corresponde a los encuentros con las pasadoras, de los cuales quisiera señalar que las diferencias de escuchas de cada una afectaron mi modo de decir. Por lo tanto, señalo que testimoniar es también contar con la escucha. Y recuerdo lo que nos dice Lacan en 1964: “el arte de escuchar casi equivale al de bien decir ³”. El encuentro entre pasante y pasador obliga a que continuemos formalizando el lazo que allí se promueve.

Sigue el tercer recorte ya que algún tiempo después recibí la respuesta del cartel, la que evocó algo del asunto del analista y el chiste *macedónico*. En contrapartida con el momento de concluir el análisis, dicha respuesta me interrogó sobre la transmisión y me hace trabajar aún.

El después

La respuesta del cartel relanzó/enlazó mis preguntas en la clínica y en la Escuela. Considero que no podría haber tomado esa posición si no hubiera un lazo de transferencia de trabajo con la Escuela. Tuve que ver *cómo encontrarme allí*—como nos dijo Colette Soler en esta misma sala en 2009. Había que saber leer en lo que se oyó. Saber leer en la respuesta del cartel y también en lo que había sido la escritura de esa experiencia del pase. Un efecto crucial fue cuestionar mi clínica, tanto como el momento para designar un pasador.

A propósito de lo que leí acerca de la experiencia del pase y de lo que de esta formalicé posteriormente... ¿Será que mi pasión por la demostración de la verdad *mentirosa* dejó afónica

² Lacan, J. (1973) “Introducción a la edición alemana de un primer volumen de los Escritos”. Buenos Aires: Paidós, 2012, p. 585.

³ Lacan, J. (1964) *El Seminario, libro 11: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós, 1989, p. 129.

–y no áfona– la cuestión sobre el devenir analista? Eso fue curioso porque si bien me empeñé en demostrar la verdad mentirosa (en el sentido heideggeriano de la *alétheia*) no dejaba de señalar cómo me había topado con lo imposible de saber, con el agujero en el saber. Creo que eso no me impidió decir sobre la *varité* singular, a saber: decir cómo el síntoma se fue transformando; enlazando el enigma del sexo y el amor; y cómo el desenlace había *pescado* un saber sobre lo imposible y sus consecuencias en un modo de gozar que, hasta entonces, se presentaba como un rasgo nostálgico frente a lo traumático.

¿Cuál fue la afonía para transmitir lo herético? Ya no podría saberlo. Y entonces hice mía la pregunta por la transmisión de lo herético en la dirección de cada cura, pregunta fundamental que me orienta en el hacer clínico, en particular en lo que respecta a un modo diferente de escuchar *lalengua* y obtener consecuencias en la interpretación. Lacan nos planteó varios desafíos, entre los cuales destaco: primero, que la vía del sentido es la vía de la verdad y, segundo, que la lógica y la poética nos permiten operar haciendo puente, haciendo lazo con lo Real. ¿Cuál es la tensión, entonces, que un analista debe sostener en la cura para no volverla esquizofrénica con un tratamiento insensato del *moterialismo*? Este trabajo de elaboración se muestra sutilmente en lo cotidiano. Es algo que tengo presente: hay del psicoanalista. La experiencia del final del análisis y del pase me otorgó este plus.

¿La voz afónica del testimonio fue una broma del destino? Después de perder la voz, cuando era muy joven, encontré a los psicoanalistas en la universidad y en las instituciones de Salud Pública, iniciando mi formación y mi primer análisis. ¿Cómo no pensar que en aquellos tiempos ya comenzaba a afectarme el deseo *analizante* (era mi primer análisis) en un ámbito donde *el deseo de psicoanálisis* estaba presente? Lo que también produjo efectos en los diversos trabajos clínicos que asumo, más allá de la clínica en el consultorio y del trabajo en la Escuela.

Es necesario prestar la voz para que el decir (acto) pase, para que, por ventura, *eso* se transmita. ¿Y qué es *eso*? Lo que se supo del *un decir* de la no relación (xRy). Queda a cargo de cada uno el hacer lazo en la Escuela. Lo que cada uno pueda hacer pasar en los casos clínicos que dirige con los puntos de calce que vaya tejiendo el *sinthoma* singular, contando con los agujeros forclusivos y con lo a-cósmico. Es algo conciso, no va lejos ⁴. Precisamente porque el acto no se estira, pero tiene condiciones y consecuencias. Eso no va lejos porque la “no-relación” es contingencia, acontecimiento, mostración. Acto analítico que nombra el *deseo del analista*. Efecto sinthomal. Efecto de un decir. Es preciso tiempo para *hacerse a lo borromeano* poniendo a prueba el saber-hacer-allí-con (savoir-y-faire). Como afirmó Colette Soler (son mis notas de lo que le escuché decir en abril de 2015 en Buenos Aires): “Si pensamos que un nudo se puede deshacer, para hacerlo hay que sustentarlo. Son las dimensiones del acto y del decir las que sustentan el nudo”.

Un diálogo ficticio

“¿Cómo puede un sujeto que ha atravesado el fantasma radical vivir la pulsión? Actualmente solo puede ser abordado a nivel del analista ⁵”. Lacan no abandonó su apuesta: darle la palabra a los que se arriesguen a tomarla para dar testimonio de su experiencia sobre la satisfacción del fin de análisis, los dispersos dispares ⁶; y para acoger del testimonio su autenticidad ⁷.

⁴ Lacan, J. (1976-77) *El Seminario, libro 24 : L'insu que sait de l'une bève s'aile à mourre*. Inédito, clase del 16 de noviembre de 1976.

⁵ Lacan, J. *El Seminario, libro 11: los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós, 1987, p. 281.

⁶ Lacan, J. (1976) “Prefacio a la edición inglesa del Seminario 11”. En *Otros Escritos*. Buenos Aires: Paidós, 2012, p. 601.

⁷ Lacan, J. (1976) “Prefacio a la edición inglesa del Seminario 11”. En *Otros Escritos*. Buenos Aires: Paidós, 2012, p. 601.

Podríamos responder a Lacan su pregunta del momento de la disolución de la EFP: “¿Mi pase los tomó tan tarde que yo ya no tengo nada que valga? O es por haber confiado el cuidado a quien da testimonio de no haber percibido nada de la estructura que lo motiva? [...]. La experiencia no la abandono. Al acto, les doy la chance de enfrentarlo”⁸.

Doctor Lacan, su pase no nos llegó tarde. Confiar a aquellos que no percibieron nada de la estructura que lo motiva es dar la chance para que cada uno se interroge y responda por la clínica, y sepa de las dificultades que encuentra el parlêtre en hacerse a lo Real. Su pase nos interroga aún y nos pone a la prueba del acto para operar, en cada caso, con los “hilos de goce”⁹, del saber-hacer-ahí-con lo que esta fuera-de-sentido, más específicamente, para que se enlace en el tiempo por venir.

Materiel-ne-ment. El efecto de real del fin. El testimonio afónico. Lo que vino a seguir fue la chance de enlazar la respuesta del cartel en la clínica y en la Escuela. La pregunta por el devenir analista se responde en cada caso clínico porque el pasaje de la potencia al acto no se cristaliza sino que se actualiza, y eso es lo que llamo “efecto sinthomal”. En caso de que eso opere, la *Háiresis* (de griego *Koiné*, ‘secta, elección por una doctrina o partido’) será conmovida por la H(a)résie, Hérésie, Herejía.... RSI.

Traducción: Sandra Berta

Revisión: Pablo Pensner

El Pase: eficacia y destino de una experiencia, Fernando Martínez, Puerto Madryn.

Conocemos la eficacia del Inconsciente. Voy a intentar ilustrar con algunos relatos de mi experiencia, la eficacia del dispositivo del pase para poder capitalizar un deseo que pueda desplegarse en un modo singular de enlace con otros, dispares, en el contexto de una Escuela y alrededor de una causa que sabemos perdida.

Cabe aclarar que los términos eficacia y eficiencia los tomo acá con una leve diferencia complementaria ya que muchas veces son usados como sinónimos. La eficacia refiere a una capacidad que alcanza un efecto tras la realización de una acción y la eficiencia a la aplicación de determinados medios para alcanzar un objetivo predeterminado, en este sentido podría pensársela vinculada a un “saber hacer” a través de un dispositivo o una técnica.

No voy a hablar específicamente de la eficiencia del cartel del pase para poder dar cuenta del deseo del analista, sino del dispositivo sostenido en la experiencia y de sus efectos en sus actores y por ende en la Escuela.

Mi encuentro con el movimiento del Campo Lacaniano se produjo a finales del año 1998, en plena efervescencia de la crisis desatada en la AMP, participaba de los encuentros informales de lo que luego decantó en la constitución de un primer Foro en Buenos Aires, encuentros previos a la conformación de la Escuela, el fuerte cuestionamiento al discurso Uno, las discusiones y las modalidades de lazo entre los integrantes generaron mi curiosidad y mi atracción por el movimiento.

⁸ Lacan, J. *Carta ao Jornal Le Monde*, 24.01.1980.

⁹ Lacan, J. (1973-74) *El Seminario, libro 21, Le-non-dupes errent. Inédito, clase del 11 de junio de 1974.*

Recordando esa época y momentos subjetivos previos, hoy podría ubicar claramente lo que no hace mucho hemos comenzado a denominar el “deseo de psicoanálisis”: la transferencia hacia ese discurso ya había surgido en un primer análisis donde comenzaba a desbrozar la pregunta ¿cómo ser un analista? Pregunta que se sostuvo luego en toda la experiencia de análisis.

Aquí lo que funciona de engarce, de intersección entre el “deseo de psicoanálisis” y el “deseo de análisis” es el encuentro con el “deseo del analista”. El analista ubicado en su lugar propicia este encuentro que habita, latente, en el futuro analizante. Es eso lo que produce un nuevo discurso y motoriza el análisis. Estas tres modalidades del deseo se enlazan dentro del dispositivo analítico y, quizá forzando al extremo la comparación podríamos pensar al “deseo de psicoanálisis” como un primer acercamiento imaginario al discurso analítico, al “deseo de análisis” como su articulación simbólica y al “deseo del analista” propiciando el encuentro con lo real del goce del sujeto. Estos tres se anudan y operan enlazados en la transferencia analítica por un cuarto componente: el síntoma analítico. Es el encuentro entre la eficacia del inconsciente y la eficiencia del deseo del analista.

Existe al final del análisis una “satisfacción fuera de la serie de las cotidianas”, residual al dispositivo del análisis mismo, saber silencioso, sensación de plenitud advertida, no ingenua, algo que encauzado puede producir algo nuevo. Pero ¿qué destino para esa satisfacción?

No me refiero solo a la satisfacción que produce el saber sobre el goce, a lo que el análisis tuvo de didáctico, sino a otra satisfacción de la que solo se puede decir que se experimenta, se siente.

Decido solicitar una entrevista en la Escuela para dar testimonio del pase. Quería formalizar el análisis finalizado pero también sentía que el dispositivo me serviría para poder encauzar esta otra satisfacción. Así fue que me dispuse a suceder por esa experiencia. Luego de la entrevista de recepción y las pequeñas formalidades burocráticas, sorteamos los pasadores y comenzamos. La experiencia estuvo permanentemente teñida de contingencias: desde la renuncia de una pasadora luego de haber escuchado el testimonio, hasta la casi suspensión del cartel por la muerte de un familiar cercano de una de las integrantes.

En una primera reunión del cartel del pase sólo una pasadora pudo dar su testimonio, la otra no pudo viajar. Luego pasaron meses hasta que le correspondía viajar a dar el testimonio pero cuando llegó ese momento renunció al dispositivo. Ante la posibilidad de que el proceso quede a medio camino solicité a la Escuela poder sortear un nuevo pasador, una vez que la propuesta fue aceptada volví a entrevistarme. Finalmente viaja este último pasador y da su testimonio luego de nueve meses de transcurrido el anterior.

Entre los testimonios y la decisión del cartel del pase transcurrió un tiempo y, en ese transcurso, encuentros con otros colegas de mi zona, a quienes les propongo constituir un cartel que luego decantó, transferencia de trabajo mediante, en la conformación del Foro Patagónico del Campo Lacaniano, próximo a ser inscripto en nuestro encuentro en Medellín.

“El cartel del pase no logró discernir el deseo del analista.” Cuando llega este comunicado yo ya estaba trabajando por una causa que había surgido de manera espontánea, efecto de una experiencia, aún sin ningún tipo de nominación, una suerte de interior externo. La satisfacción claramente no está en el nombre. Transformación en acto, eficacia de un dispositivo. Considero que eso es lo que hace de la Escuela, una Escuela viva.

Lejos del desánimo por la no nominación, la experiencia dentro del dispositivo del pase había cristalizado en mí una decisión tomada hacía muchos años. Las impurezas del dispositivo, el encuentro con los pasadores, los efectos que también se habían producido en ellos y los

efectos sobre mi clínica sumados a la nueva modalidad de lazo que había descubierto con los demás integrantes de la Escuela me llevaron a solicitar formalmente mi ingreso como miembro ya adhiriendo explícitamente a la política que intenta sostener.

Considero que este es el saldo de la experiencia del pase, el destino de esa experiencia singular es su política, aporte a la Escuela y lo que esto propicia como puesta en común con otros que redundan en un beneficio al psicoanálisis en extensión. La opción de querer testimoniar sobre la propia experiencia del análisis finalizado es, para mi modo de ver, un redoblar la apuesta, y no *Historizar* el análisis produce un desaciimiento final de esa experiencia. Deshacerse de eso genera un “vacío pleno” coincidente con la “satisfacción plena” del final del análisis. Se adquiere un saber durante el análisis sobre las condiciones de la estructura y el goce, pero se elige hacer uso del dispositivo del pase que oferta la Escuela para acceder a la eficiencia del vacío a ofrecer como analista. Eficiencia que no cesa de no inscribirse, es por eso que la experiencia del pase es para mí el efecto inaugural. El término efecto aquí es tomado más próximo al participio del verbo *efficere* (completar) formado por el prefijo *ex* (afuera) y *favere* (hacer) distinta de la concepción del efecto como algo buscado, como un resultado buscado o un objetivo alcanzado.

Este efecto, como lo concibe la filosofía oriental: es un *“efecto habitado por el vacío y llevado a producirse, es el efecto que se opera en curso, por tanto nunca completamente manifiesto, como deficiente pero inagotable”*¹⁰.

El deseo del analista sabe seguir el curso de lo real. En contraposición al “modelo”, el pensamiento oriental se apoya en “la propensión de las cosas”. Aprovecha el “potencial de la situación”, lo deja obrar, se vale de él para producir con poco esfuerzo mucho efecto. Trata de detectar los factores favorables que hay en cada situación, ubicar los indicios que dan cuenta del curso del desarrollo, localizar los elementos con los que es posible contar para lograr la transformación. El efecto será entonces una consecuencia necesaria y no un fin preestablecido. No es voluntarista. Al partir de lo real en juego, hará que algo se produzca con solo dejarlo obrar. La estrategia no tiene determinación previa, toma forma con el potencial de la situación. Es el recorrido de la eficacia del inconciente a la eficiencia de la experiencia.

Lejos del ideal de acción occidental, heroico, efectista, la filosofía oriental nos enseña a dejar que la transformación se imponga, dejar que suceda como efecto de un proceso, dar lugar a la espera, renunciar al dirigismo, acompañar lo real y ayudar a lo que se produce naturalmente. Un “no hacer nada” que, sin embargo, produce efectos, como puro resultado de la situación. En tanto no se trata de un “no hacer nada pasivo”, se trata de un saber hacer que no fuerza la torsión sino que la produce siguiendo los caminos que la singularidad de cada uno permite.

En definitiva pasar de la particularidad sintomática a lo singular del sinthome, tal vez a veces sea ese el destino de la experiencia del pase.

Sostiene Lacan: *“Si algo se encuentra que defina lo singular, es lo que yo he llamado por su nombre: un destino. Es eso lo singular, vale la pena haberlo obtenido: por suerte, una suerte que de todos modos tiene sus reglas. Y hay un modo de ceñir lo singular por la vía justamente de ese particular, ese particular que hago equivaler a la palabra síntoma.*

El psicoanálisis es la búsqueda de esa suerte, que no es siempre forzosamente ni necesariamente una buena suerte, una dicha.

¹⁰ Jullien, F. “Tratado de la eficacia”. Ed. Perfil. 1999

...El análisis nos indica que no hay más que el nudo del síntoma, y que hay que sudar bastante para llegar a aislarlo; tanto hay que sudar que uno puede incluso hacerse un nombre, como se dice, de ese sudor. Es lo que conduce en algunos casos al colmo, a lo mejor que se puede hacer: una obra de arte. No es nuestra intención, no se trata para nosotros en absoluto de llevar a alguien a hacerse un nombre ni a hacer una obra de arte. Lo nuestro consiste en incitarlo a pasar por el buen agujero de lo que le es ofrecido, a él, como singular".¹¹

Para concluir permítanme compartir con ustedes las palabras del poeta Jorge Luis Borges, el poema se llama "Alguien"¹²:

Un hombre trabajado por el tiempo,
 un hombre que ni siquiera espera la muerte
 (las pruebas de la muerte son estadísticas
 y nadie hay que no corra el albur
 de ser el primer inmortal),
 un hombre que ha aprendido a agradecer
 las modestas limosnas de los días:
 el sueño, la rutina, el sabor del agua,
 una no sospechada etimología,
 un verso latino o sajón,
 la memoria de una mujer que lo ha abandonado
 hace ya tantos años
 que hoy puede recordarla sin amargura,
 un hombre que no ignora que el presente
 ya es el porvenir y el olvido,
 un hombre que ha sido desleal
 y con el que fueron desleales,
 puede sentir de pronto, al cruzar la calle,
 una misteriosa felicidad
 que no viene del lado de la esperanza
 sino de una antigua inocencia,
 de su propia raíz o de un dios disperso.
 Sabe que no debe mirarla de cerca,
 porque hay razones más terribles que tigres
 que le demostrarán su obligación
 de ser un desdichado,
 pero humildemente recibe
 esa felicidad, esa ráfaga.
 Quizá en la muerte para siempre seremos,
 cuando el polvo sea polvo,
 esa indescifrable raíz,
 de la cual para siempre crecerá, ecuánime o atroz,
 nuestro solitario cielo o infierno.

¹¹ Lacan, J. "Intervención luego de la exposición de André Albert sobre el placer y la regla fundamental" 1975. Traducción de Gabriel Lombardi para uso interno de la Cátedra I Clínica de Adultos UBA.

¹² Borges, Jorge Luis, *El otro, el mismo* 1964.

Efectos del pase y el fin de análisis en el deseo con relación al psicoanálisis ¹³, Pedro Pablo Arévalo, AE, FCL de Venezuela.

Buenos días a todos. Saludo la excelente idea de reunir a varias personas que hemos participado en el dispositivo del pase con la finalidad de hablar desde nuestra experiencia acerca de sus consecuencias en la práctica del psicoanálisis. En mi caso el pasaje de analizante a analista, el pase y el fin de análisis fueron procesos entrelazados y a veces coincidentes, de manera que sería engañoso hablar de los efectos de uno de ellos de manera aislada. Sin olvidar entonces esa circunstancia voy a pasar por los momentos más importantes enfatizando *la cierta dialéctica que se dio entre esos procesos analíticos y el deseo con relación al psicoanálisis* ¹⁴.

En lo que respecta a mi recorrido analítico hay algunos elementos no muy comunes, comenzando por provenir de áreas completamente ajenas a esta profesión del psicoanálisis que con desconocida pasión he abrazado ya bien avanzado en la vida. Es de entender entonces que me fuese muy difícil siquiera pensar en algún día ejercer como psicoanalista. No obstante la mayor dificultad no provenía de allí, sino del fantasma que me decía que eso me estaba vedado, a pesar de los veintitantos años de lecturas y asistencia a seminarios de psicoanálisis lacaniano. Sin embargo *en mis muchos años de análisis se fue secretamente gestando un deseo que vino a emerger de inesperada manera y en fortuitas circunstancias.*

En el origen del fin de análisis, la emergencia del deseo del analista

Hace escasos tres años andaba el aún analizante por las veredas solitarias del Cerro El Ávila, hermosa montaña al norte de Caracas, y en un cruce de caminos conoce a una mujer de unos 45 años, formidable caminante, cuya extrema delgadez llamaba la atención: todo un enigma que su aparente fragilidad soportara aquella tremenda energía y resistencia. Decidieron proseguir la caminata juntos a iniciativa de ella y con desgano de su parte, y sin él pensarlo se dieron unas circunstancias de excepción que propiciaron la *emergencia del deseo del analista*. Esta mujer hablaba profusamente de cosas cada vez más íntimas, de manera indetenible. Él por su parte andaba taciturno en sus cavilaciones acerca de un terrible período recién finalizado, derivado de un trágico accidente y el consecuente proceso legal. Y en la soledad de aquellos caminos se dio de manera fortuita una asociación libre, una atención flotante y una destitución subjetiva, e inadvertidamente fue tomando su indetenible hablar de una manera similar a como tomaba el suyo propio en su análisis de tantos años. Es decir, puso en juego un hábito casi automático desarrollado en sus sesiones de análisis con sus propias palabras. Comenzó a tomar nota mental de los significantes, a hacer interpretaciones, y a vincularlas con el enigma que encerraba aquella mujer.

De mutuo acuerdo hicieron muchas otras caminatas por rutas siempre solitarias y tranquilas. Y con ello se fue dando cuenta de lo que estaba ocurriendo y gradualmente comenzó a actuar más conscientemente. Lamentablemente eso le hizo errar mostrándole su deseo de analizarla y ella con su clara estructura histórica respondió alejándose. Dejemos hasta acá ese relato.

En lo que respecta al advenido analista, aquella tan especial circunstancia significó la emergencia del *deseo del analista*, de su particular deseo como analista. Obviamente no estoy hablando de un deseo *subjetivo* cualquiera, ni de la función deseo del analista (aunque esta fue puesta en juego por la enigmática caminante), menos aún de un deseo de ser analista. Hablo de

¹³ Ponencia presentada en la Jornada La Escuela a viva voz, celebrada en Buenos Aires el 28 de agosto de 2015. Parte de una elaboración del testimonio de pase y fin de análisis del autor: Articulación de pase y fin de análisis: hitos y actos (Arévalo, 2014-15), de donde se extraen varios párrafos sin referirlos.

¹⁴ Este trabajo está escrito en diversa persona (1ª y 3ª), número y tiempo.

lo que movió a aquel analizante a ocupar sin darse cuenta la posición de analista en que aquella mujer lo colocó ¹⁵. Específicamente, era el enigma atrapado en ella, reflejado en su extrema delgadez, y hablado por su historia y sus significantes, lo que lo movía.

Vemos entonces cómo *un largo proceso de análisis propició la gestación, maduración y emergencia del deseo del analista en un analizante con una formación totalmente ajena al psicoanálisis. Aquellas caminatas vieron la emergencia del deseo del analista, iniciaron el pasaje de analizante a analista, que como tal comenzó a ejercer a partir de allí, y todo ello marcó un punto crucial del desencadenamiento del fin de análisis.*

Un síntoma fuera de control y atravesamiento del fantasma

Volvamos a los procesos analíticos. Impulsado por el deseo del analista puesto en juego en su naciente clínica, el analizante recién advenido analista se plantea confrontar su síntoma analítico nuclear. No hablo de las docenas de síntomas que lo llevaron y mantuvieron en análisis, varios de los cuales ponían en riesgo su vida y su integridad física, sino de la dolencia que derivaría en el *sinthome*. Cito algunas palabras de entonces:

Yo quería desarticular, desactivar, desarmar el síntoma, y el síntoma casi me desarma a mí. Se está disparando con insoportable intensidad y frecuencia... Es muy difícil manejar este asunto, pero creo que no puedo evitarlo si quiero desarticular el síntoma. ¿O me estoy imponiendo un imposible? (...) Estoy en un dilema. Si sigo adelante quitando barreras me enfrento al evento desatado del síntoma. Si abandono siento que me agobiaría la sensación de fracaso.

Señoras y señores, no tengo espacio para relatar acá lo ocurrido como lo hago en mi testimonio. Tan solo menciono que esta confrontación concluyó en el atravesamiento del fantasma. Tampoco puedo detenerme en los afectos suscitados a raíz de este evento analítico trascendental, una especie de telúrico movimiento subjetivo que marcó el comienzo del final de análisis.

En los días subsiguientes cae en una especie de depresión, de luto. Algo en el análisis se había desprendido. Estuvo dos o tres semanas en un estado como de aplanamiento o inanición emocional e intelectual. De ese estado salió con una intensa y desconocida transferencia de trabajo, reflejada en una voracidad lectora inédita en su ya larga vida de persona estudiosa, la iniciativa de exponer varias obras fundamentales, traducción desde el francés de un libro sobre el psicoanálisis lacaniano y asunción de la dirección de la revista del Foro, entre otros. También por esos días decidió hacer el pase.

Observemos el movimiento dialéctico: Un largo trabajo de análisis propicia la gestación del deseo del analista, cuya emergencia da pie al enfrentamiento con el síntoma. Este a su vez deriva en el atravesamiento del fantasma, y como siguiente momento surge un decidido deseo hacia el psicoanálisis en extensión, con diversas manifestaciones concretas.

El pase y la escritura de la hystoria

Vayamos ahora al pase. Numerosos son sus momentos, cada uno con su peso específico: decidirlo y solicitarlo, exponer las razones, hacer las entrevistas previas, sortear los pasadores, coordinar las entrevistas, prepararse... Detengámonos acá por un momento. Esta preparación implicó un intenso abordaje desde la letra. Por una parte se propuso escribir su *hystoria*, el resultado de la histerización de su discurso en el análisis. Para ello partió de centenares de anotaciones acumuladas a través de los años, y se dedicó a la tarea de integrarlas, estructurarlas, completarlas y darles un sentido general desde la perspectiva que dan el pasaje de analizante a analista,

¹⁵ Sobre el deseo del analista en sus sentidos subjetivo y objetivo puede verse, entre otros: Lacan, J. (1959-60, 1964a, 1964b), Soler, C. (2001, 2013), Cottet, S. (1982). Referencias detalladas en Arévalo, P. (2014-15).

el atravesamiento del fantasma y el ya próximo final del análisis. Y en el ínterin trataba de leer todo lo que Lacan había escrito al respecto, así como muchos artículos de pasantes, pasadores y miembros del cartel del pase¹⁶. Esta labor de escritura y lectura le dio un nivel de profundidad conceptual nuevo para él y *apuntaló su deseo hacia el psicoanálisis, tanto en extensión como en intensidad, y muy especialmente el deseo de arribar a la conclusión, a la cual nos referimos ahora.*

Final de análisis

Terminando una primera escritura de su *hystoria* y ya casi por viajar a las entrevistas del pase se dio el final, seis meses después del atravesamiento del fantasma. Lo precedió una interesante formación del inconsciente: por primera y única vez en sus muchos años de análisis olvidó pagar la sesión. La analista respondió acertadamente, diciéndole que ese día no le pensaba cobrar. Su olvido y la acción de la analista lo llevaron a escribir varias páginas al respecto... *La letra fija el goce.* Entre las numerosas formaciones del inconsciente que marcaron el evento está un sueño integrado de pase y fin de análisis, el sueño de las toallas y sábanas en un hotel, usadas pero no sucias, las suyas y las de otros huéspedes. En el sueño la analista le dice que va a haber una elección o escogencia, lo que interpreta como una referencia a algo deseado: el pase. No puedo examinar acá el detalle del sueño, solo mencionar que las toallas y las sábanas apuntan al resto y a los testimonios, los suyos y los de otros pasantes. Y que hay en el sueño una clara invitación a deslastrarse del Otro, es decir, a llegar al final.

Y en efecto por esos mismos días un significante inesperado viene a precipitarlo. Recibe el analizante un correo de la analista relacionado con la nueva sede en Caracas, en la cual mencionaba la palabra *agobiar*. Esta resonó dentro de él, estaba como en consonancia con el punto de conclusión en el que se encontraba. ¿Agobio del objeto a?... Lo cierto es que en ese momento sintió que se desmontó la transferencia, cayó el SsS y el objeto a, y se dio la destitución subjetiva de pase, el saberse determinado en el Otro como objeto. Dos días después tiene un sueño de síntesis, de conclusión. *El sueño de las emeradas vacías.* Sueña con unas cajas, como cajas de zapatos, dispuestas tal y como se acomodan en las zapaterías. Las cajas están vacías, y por fuera tienen escrita una palabra enigmática: *emeradas*. El analizante-analizado solo reparó en que aquella palabra le recordaba la mirada, su objeto pulsional por excelencia. Para aquel momento esa fue toda su elaboración. Nada más observó, ni siquiera que las cajas estuvieran vacías. La noche siguiente sueña que está dentro de una *emerada*, aunque no es una caja sino como una estrecha gruta, de poca altura, donde no puede estar parado -de pie-. *El falo me supera*, dice en el sueño. Estos dos sueños marcaron la conclusión del análisis. Después de ellos solo fue a un par de sesiones, dedicadas a cerrar algunos puntos sobre el fin de análisis y el pase, cuyas entrevistas comenzarían poco después.

Pero el curioso significante del inconsciente hizo por así decirlo el viaje de ida y vuelta en el dispositivo del pase, desde las entrevistas con las pasadoras hasta interpretaciones escuchadas tras la nominación. Uno de los integrantes del dispositivo había tendido un puente entre el significante *emeradas* y la mirada, el objeto pulsional, escribiéndolo así: *m()radas*, donde se evidencia la elisión de la *letra i*, que es como la elisión de la *i* de *ilegítimo*, significante amo de goce descubierto o revelado por el análisis.

Esta interpretación le hizo prestarle nuevamente atención al sueño, un año después de ocurrido. Notó que la palabra *emeradas*, con la escritura de la letra *m* como *eme*, quedaba flan-

¹⁶ Entre muchas otras referencias: Lacan (1967, 1972-73, 1973), los Wunsch 8 y 9, y los dos volúmenes de Lo que pasa en el pase (Asociación Foro del Campo Lacaniano de Medellín, 2010 y 2011).

queada por las iniciales del nombre del padre, y están incluidas en ella las de la madre. Y además de elidida la *i* del significante amo de goce, queda agregada la *e* de su estructura fundamental de repetición, el escape. Más aún, el objeto que rotulan las *emeraldas*, las cajas de zapatos, remiten al objeto de los negocios del padre. Pero ahora no son cajas de zapatos, ¡ahora son *cajas de vacío*, *cajas de falta!* *Chapeau!* por el inconsciente.¹⁷

Este enigmático sueño y su sorprendente desciframiento por el dispositivo del pase reflejan con claridad el cifrar del inconsciente en el final del análisis y la potencialidad del dispositivo del pase. Esto por una parte afianzó el deseo por la transmisión en el período de AE, y por sus efectos subjetivos, lo que antes he llamado análisis después del análisis (Arévalo, 2014, p.62). Por la otra, afianzó el deseo por el desciframiento del inconsciente, y el deseo hacia la clínica y el saber acumulado del psicoanálisis.

Las entrevistas

Regresemos al pase. Las entrevistas se realizaron con una pasadora acá en Buenos Aires en octubre 2013, y otra en Pereira cuatro meses después. Ambas excelentes pasadoras en términos de su asignación de tiempo al dispositivo, su posición de pasadoras y no de analistas, su atenta y activa escucha, sus respetuosos e inteligentes comentarios y preguntas y, en suma, el estar en sintonía con el momento analítico del pasante. Y también por lo que lograron pasar al cartel del pase, incluso elementos que no sabían que estaban pasando. Los momentos cruciales de mi experiencia del pase fueron precisamente los de compartir con ambas la *historia de mi análisis*.

Seis meses después recibí la noticia de la nominación. Cito unas palabras que escribí por la ocasión: *Un análisis llevado hasta su fin reescribe la historia personal, voltea el devenir, pasado, presente y futuro, en tal manera y medida que todo cambia, y no hay manera de volver atrás* (Arévalo, 2014, p. 62).

Aunque sea reiterativo, hay que decir que la experiencia del pase es inolvidable, deja indeleble y profunda impronta en el sujeto, y da enorme fuerza para sostener el deseo del analista en la clínica, así como la apuesta por la Escuela y por el campo lacaniano. Es un proceso que termina por abrochar a plenitud el deseo con relación al psicoanálisis, tanto en extensión como en intensidad.

Muchas gracias. Buenos Aires, agosto de 2015.

Comentario posterior a la Jornada La Escuela a viva voz

Luego de esta magnífica Jornada, que siento mucho ha aportado a los enlaces en nuestra Escuela, vividas las ricas ponencias y sus discusiones por un público tan ávido como conocedor del tema del pase, así en extensión (el saber acumulado del psicoanálisis) como en intensidad (el saber del inconsciente), siento confirmarse mi tesis de que lo fundamental del dispositivo no es la nominación, sino la asunción o no de la experiencia y del dictamen, cualquiera que este sea. Y hablo de asunción en similar sentido en que decimos asunción de la castración, condición sine qua non para un fin de análisis (diferente cosa que una terminación no conclusiva). Aunque de esto último poco se habla hoy en la Escuela. Quizás la ausencia de ese debate haya de tomar un carácter fálico para poder acercarnos a lo que está en el centro de nuestros desenlaces. He aquí mi segunda tesis.

Caracas, octubre de 2015.

¹⁷ ¿Certezas de que estas elaboraciones acierten, coincidan con lo que cifró el inconsciente? Ninguna, como tampoco se tienen durante el tiempo de análisis. Pero la concordancia y los efectos subjetivos dan un indicio y, por otra parte, hay que estar atento a lo que sigue hablando el inconsciente.

Referencias bibliográficas

- Arévalo, Pedro P. (2014). *Pasa y recuerda*. En *Wunsch No. 14, Boletín internacional de la EPFCL*. Disponible en <http://www.champlacanian.net/public/docu/3/wunsch14.pdf>
- Arévalo, Pedro P. (2014-2015). *Articulación de pase y fin de análisis: hitos y actos. Testimonio de pase presentado en Caracas, Valencia (Venezuela), Pereira, Sao Paulo y Río de Janeiro*.
- Asociación Foro del Campo Lacaniano de Medellín (2010 y 2011). *Lo que pasa en el pase, Nos. 1 y 2. Medellín, Colombia*.
- Cottet, Serge (1982/1984). *Freud y el deseo del psicoanalista*. Buenos Aires: Editorial Hacia el tercer encuentro del Campo Freudiano.
- Escuela de Psicoanálisis de los Foros del Campo Lacaniano – EPFCL (2010, 2011). *Wunsch No. 8 y 9. Boletín internacional de EPFCL, edición en español*. Disponible en <http://www.champlacanian.net/public/3/puWunsch.php?language=3>
- Lacan, Jacques (1959-1960). *El Seminario, libro 6: El deseo y su interpretación*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, Jacques (1964a). *El Seminario, libro 11: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, Jacques (1964b). “Del Trieb de Freud y del deseo del psicoanalista”. En *Escritos 2. Buenos Aires: Siglo XXI*.
- Lacan, Jacques (1967). “Proposición del 9 de octubre de 1967 sobre el psicoanalista de la Escuela”. En *Otros Escritos*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, Jacques (1972-1973). *El Seminario, libro 20: Aún*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, Jacques (1973). *Nota italiana (o Carta a los italianos)*. En *Otros Escritos*. Buenos Aires: Paidós.
- Soler, Colette (2001/2009). “Clínica de la destitución subjetiva”. En *¿Qué se espera del psicoanálisis y del psicoanalista? Buenos Aires: Letra Viva*.
- Soler, Colette (2013). *El fin y las finalidades del análisis*. Buenos Aires: Letra Viva.

Unas líneas de comentario para cada uno de los tres trabajos, Silvia Migdalek

Sandra Berta nos recuerda una afirmación de Lacan que recorta y enmarca rápidamente su lectura, en el Seminario 22, R.S.I.:

“Es inclusive todo lo que digo respecto a cualquier decir, prestamos nuestra voz, es una consecuencia, el decir no es la voz, es un acto”.

Sandra lee su experiencia en el dispositivo del pase como algo que relanzó-enlazo sus preguntas por la clínica y en la Escuela.

Es particularmente interesante cómo sitúa claramente una pregunta que plantea en relación a “lo herético”, y de cómo eso, en cada cura, se constituyó en una causa de orientación de su quehacer clínico.

El trabajo y el recorrido que hace me parecen constituir un valioso aporte que ha provocado resonancias en quienes la escuchamos.

Fernando Martínez nos va a hablar de su experiencia desde un matiz muy original, ya que abreva en el tema de la eficacia, partiendo de la eficacia del inconsciente y nos abre a la cuestión de la eficacia del pase, a la eficacia propia de esa experiencia, diferenciándola de la eficiencia.

“Cabe aclarar que los términos eficacia y eficiencia los tomo acá con una leve diferencia complementaria ya que muchas veces son usados como sinónimos. La eficacia refiere a una capacidad que alcanza un efecto tras la realización de una acción y la eficiencia a la aplicación de determinados medios para alcanzar un objetivo predeterminado, en este sentido podría pensársela vinculada a un “saber hacer” a través de un dispositivo o una técnica.”

El trabajo de Fernando es un testimonio en el que prevalece la pregunta por el deseo, el

deseo en sus distintas modulaciones, deseo de psicoanálisis, deseo de análisis, deseo de analista, propiciando el encuentro con lo real del goce.

Hay también una lectura muy interesante acerca de “los tiempos” de su experiencia en el Pase, una experiencia signada por contingencias adversas y diversas a las que el secretariado del pase tuvo que dar respuesta para sortear esos obstáculos contingentes. Sitúo aquí una respuesta a la pregunta que nos surgió en el secretariado del Pase de la Escuela: ¿Cómo salir al cruce desde esa instancia a estas contingencias, cuidando que el dispositivo se sostenga? También en este testimonio aparece un reforzamiento y una convicción de que algo se ha transformado en acto, sugiriendo la eficacia del dispositivo, uno por uno.

La experiencia del pase testimoniada por Pedro Alvarez resulta particularmente interesante, ya que se trata de alguien que proviene, como decimos en Argentina, “de otro palo”, de una profesión ajena al psicoanálisis, pero con un ejercicio de la práctica del análisis que lo lleva a adquirir convicciones y deseos que se podría decir no estaban calculados, y que son efectos netos de la experiencia del análisis, con un singular entrelazamiento del pasaje de analizante a analista, el pase y el final de análisis. Escucharemos el testimonio de un AE de nuestra Escuela recientemente nombrado.

Mesa 2

Coordinación: Marcelo Mazzuca, Buenos Aires.

El acto analítico, ¿esclarecido?

¿Qué es aquello que nombra al analista?, Laura Salinas, Buenos Aires.

El modo en que Lacan respondió a la pregunta qué es el deseo del analista, creando la Escuela de psicoanálisis y sus dispositivos, nos indica que aunque no pueda ser el didacta quien sepa decir algo sobre ese deseo, eso necesita ser nombrado; aun cuando el analista se haya autorizado, es decir se haya nombrado como tal a sí mismo.

La nominación de un nuevo AE es lo que parece dar sentido último a la oferta de pase de la Escuela, pero la eficacia de esta oferta, su incidencia real en la autorización de los analistas orientados por la enseñanza de Lacan, se escribe en las consecuencias que causa en todos aquellos que lo sostienen: pasadores, pasantes, cartelizantes del jurado, A.M.E. que proponen pasadores, y sobre todo en aquellos analistas que pueden a partir de esta oferta, escucharse en su propio acto cuando no tienen tal vez aún cabal noticia de él.

Es desde allí que acepté la invitación a hablar de mi experiencia como pasante ocurrida hace siete años atrás, porque ella anima el deseo de intentar pasar a otros, el valor de los efectos que aún continúan operando en mi autorización como analista.

¿Cuál es el nombre del analista?

Por un lado tiene su nombre llamado propio, incapaz de proveerle una identidad o identificar su esencia en tanto mismidad indivisa: como todo ser hablante existe en la pura diferencia del significante. En lugar de identidad, ante el encuentro con el significante que falta en el Otro, sólo le ha quedado sujetarse en el camino de la identificación.

Es el nombre el objeto menos apropiable, pues mediante él el sujeto ha sido llamado antes de poder responder. Es lo propio más ajeno pues su consistencia mora en la exterioridad del deseo del Otro, y cada vez que es pronunciado, presentifica la verdad de la pareja sexual de los padres jugada en la elección inconsciente del mismo. Su marca intraducible de una lengua a otra, esencia aquello que en él, el deseo del Otro llama a responder.

En “María Domec”, su novela de corte autobiográfico, Juan Forn descubre las consecuencias de haber retirado de su doble apellido de origen, el de su abuelo materno ‘Domec’. Entender qué implicaba esa omisión, lo acercó al horror de saber aquello que desconociéndolo, lo nombraba.

En “La importancia de llamarse Ernesto”, Oscar Wilde hace palpar el poderoso influjo de una verdad escondida tras el nombre propio; verdad que –sin saberlo- conectaba a Ernesto con su padre y regía el juego de sus mentiras verdaderas.

El neurótico es un “sin nombre” dice Lacan en “Subversión del sujeto”, porque no puede ni habitarlo ni usarlo y antes bien es mejor, su empleado.

Es el síntoma, como lo va entendiendo Lacan hacia 1975 con la topología del nudo, el que efectúa la real tarea de nominación mediante la cual el sujeto no sólo se garantiza un nombre, sino una existencia posible en el deseo.

El síntoma es, lo que va a tomar el relevo de nombrar ese ser en tanto goce. Nombre

íntimo del ser que cifra oculto en la repetición, el reencuentro con el objeto de ese goce, que siendo pura diferencia le ha dado una separación posible del deseo del Otro.

La nominación del analista llega entonces, de una externa interioridad y nunca podría provenir de un nombrarse a sí mismo, más propio de una posición paranoica o de impostura. Aun el acto de Napoleón Bonaparte de autocoronarse emperador, requirió una ceremonia aprobatoria con la presencia de unos cuantos otros en la figura del Estado naciente y del Papa como jefe de la iglesia.

De allí la propuesta de la Escuela de Psicoanálisis creada por Lacan: el analista se autoriza de sí y de algunos otros. Se autoriza de aquello que desde afuera viene a nombrar su deseo de analista. No solo en su análisis personal, sino de la experiencia del análisis de control; del acto que produce en los análisis conducidos a su cargo, ofrecido luego a lectura de otros colegas; de la investigación y escritura en los espacios de cartel. Como todo deseo, no se articula sino que es articulable.

¿Es lo que nos llama, lo que nos nombra?

Luego de 10 años de trabajo, sentía que mi análisis había terminado. Luego de la lectura de ciertos bienes alcanzados que yo percibía del recorrido del análisis, el que había sostenido ese recorrido, apoyó la conclusión del mismo. Poco después nos despedimos sin grandes pompas.

Esto acrecentó una nueva transferencia, ahora hacia la Escuela de Psicoanálisis, que instaló la insistencia de una sensación de incertidumbre y de cierta desconfianza por el paso dado. ¿Era esto que había experimentado, un final de análisis?

Verificaba que la desaparición de ciertos síntomas histéricos típicos había dado paso al amor con el que llegó también, la maternidad.

La forma de un síntoma singular para responder a la falta había podido ser localizado, y el mismo había alcanzado una reducción suficientemente buena, junto al debilitamiento de la consistencia del Otro.

La convicción de lo inconsciente me había permitido empezar a hacerle lugar al de mis analizantes. Pero ante todo aceptaba que la transferencia con ese analista, había caído, presentándose como una falta de pregunta por el saber.

Unos pocos meses después, y luego de unas jornadas de Escuela realizadas aquí en Buenos Aires en 2008, una serie de tres decisivos sueños vinieron a entregar la respuesta.

El primero de ellos me perturbó por bordear las coordenadas de una escena traumática que me marcó por años. Su enigmático sentido me dejó preocupada, pero ahora, ¿no había analista a quien contárselo! Sin embargo, el devenir desorientado de las asociaciones no tardó en encontrar el horizonte de una escucha, de la única –ahora- analista allí en juego.

El texto que se decía en la escena del sueño, escribía mi responsabilidad última por el goce del síntoma. La posición original de los personajes en la escena traumática, aparecía aquí invertida, mostrando cómo mi lugar ya no era el de una víctima: era alguien que elegía estar allí, que podía elegir salir. La fantasía ya no bastaba para darle sostén al síntoma.

Este sueño, ya fuera del análisis, tuvo la eficacia concluyente de enseñar la nominación íntima proporcionada por el texto-goce del síntoma.

Y a eso que llamó desde lo real, lo acepté como lo que me había nombrado.

El preocuparse por este saber real de lo inconsciente, que ya no invitaba a un nuevo desciframiento, destituía definitivamente al sujeto-supuesto-saber y arrojaba por resultado un

nuevo analista. A partir de allí pude percibir cómo, un gran deseo por el psicoanálisis, no me había arrancado del todo de la autorización que emanaba de mi posición de psicóloga vinculada al discurso universitario.

Todo esto animó el deseo de verificar lo acontecido en el dispositivo del pase.

Durante el testimonio dado en Rio de Janeiro, un sueño más aconteció. Caminaba por la escollera de Punta Iglesias en la ciudad de Mar del Plata de donde soy oriunda y me caía al agua. No sentía temor por el riesgo que eso suponía, sino que me angustiaba llegar a perder mi documento de identidad. De pronto no estaba claro si esto estaba ocurriendo en Mar del Plata o en Río de Janeiro. El sueño señalaba cómo, ir más allá de la religión del sujeto-supuesto-saber (la punta de la iglesia) atentaba contra el nombre de goce que anudaba mi ser.

Un tiempo después de la travesía, la respuesta dada por el cartel asumía transmitir que mi intención de haber hecho pasar el salto de analizante a analista, había fracasado.

¿No había sido el momento de hacerlo pasar? Hoy leo que fue a partir del proceso de hystorización en el testimonio, junto a los efectos que esto produjo a posteriori, que pudo ser mejor esclarecido ante mí –no ante el cartel- el acto que me había nombrado.

Edipo nos enseña que el acto es ejecutado en el desconocimiento. No es autoconsciente sino que se lee en el tiempo del a posteriori. Pero un tiempo que tal vez sea largo, como lo entrevé Colette Soler en la Wunsch N°11, cuando habla del “tiempo largo del acto”. Dice: “eso que le hace (al acto) del mismo paño que el tiempo no es algo tomado de lo imaginario, ‘no tiene otro en sí’¹⁸ que el objeto que cae. Pero le hace falta tiempo, tiempo para que el sujeto se instruya de su división. El acto es sin duda corte, pero ¿qué es un corte sin sus bordes, y cómo capturarlo sin su antes y sin su después? Concluyo que “en el tiempo que se produce”, el acto, puede durar mucho tiempo.”

Esa nominación efectivamente operada para mí a partir de la experiencia del pase, produjo una novedosa libertad para practicar el no saber, plasmado en un entusiasmo distinto por la escritura y la transmisión. A su vez, el deleite por lo que empecé a experimentar como una nueva musicalidad para escuchar; significativo éste de la ‘musicalidad’ hecho mío de la herencia de mi padre músico, del que pude servirme para ir finalmente un poquito más allá...

Hace un tiempo dos duelos cruciales para mí, me indicaron la posibilidad de un nuevo análisis, del que me sirvo frecuentemente para dar otras vueltas alrededor del síntoma. En mi caso, final de análisis y pase no coinciden. La exigencia de que estos coincidan, podría ser un ideal que atente contra la experiencia de la autorización del analista.

Como si se tratara del recorrido de un psicoanálisis, la Alicia de Lewis Carroll, dice antes de entrar al bosque donde las cosas no tienen nombre.

“¿Qué será de mi nombre cuando entre en él? De ningún modo me gustaría perderlo... porque tendrían que darme otro, y casi seguramente sería feo. Pero entonces ¡qué gracioso resultaría tratar de encontrar a quien se hubiera hecho cargo de mi antiguo nombre! Como en los anuncios de la gente que pierde perros: «responde al nombre de ‘Dash’» ¿Imagínense llamando ‘Alicia’ a todo lo que encontrara, hasta que alguien respondiera.”

Ya dentro del bosque y apesadumbrada por haber perdido la pista de su nombre, cree que podría ayudarla un poco, preguntárselo al cervatillo que la acompaña en su viaje. Él le dice que para eso, habrá que salir del bosque. Al llegar afuera, su acompañante da un brusco brinco y le grita con una voz gozosa:

¹⁸ Lacan, J (1970) “Radiofonía”. *En Otros escritos*. Buenos Aires: Paidós. 2012.

“¡Soy un cervatillo! Y tú eres una criatura humana!” Un instante después luego de mirarla, huye a toda velocidad.

“Alicia se quedó mirándolo, a punto de llorar, apesadumbrada por haber perdido tan repentinamente a su querido compañero de viaje.”

“Aunque sea ahora, sé cómo me llamo –se dijo. Esto es cierto consuelo. Alicia... Alicia... No volveré a olvidarlo”¹⁹

De la marginal al tránsito por la vía de la transferencia: una carta (lettre) a la Escuela, Ana Laura Pratès, San Pablo.

Cuando recibí un mensaje de Gabriel Lombardi pidiéndome que tradujera el título de mi presentación, me di cuenta de que el título en realidad se trataba de una clave, y que descifrarla sería realmente el esfuerzo de este trabajo. Recordé entonces un poema de Paulo Leminski, con el cual me gustaría iniciar mi presentación:

Invernáculo, de Paulo Leminski.

Essa língua não é minha,
qualquer um percebe.
Quando o sentimento caminha,
a palavra permanece.
Quem sabe mal digo mentiras,
vai ver que só minto verdades.
Assim me falou, eu, mínima,
quem sabe eu sinto, mal sabe.
Esta não é minha língua.
A língua que eu falo trava
uma canção longínqua,
a voz, além, nem palavra.
O dialeto que se usa
à margem esquerda da frase,
eis a fala que me lusa,
eu, meio, eu dentro, eu, quase.

Esta lengua no es mía,
cualquiera se da cuenta.
Cuando el sentimiento camina,
la palabra permanece.
Quizás mal digo mentiras,
a lo mejor sólo miento verdades.
Así me habló, yo, mínima,
quizás yo siento, mal sabe.
Esta no es mi lengua.
La lengua que yo hablo trava
una canción remota,
la voz, más allá, ni palabra.
El dialecto que se usa
en la margen izquierda de la frase,
he aquí el habla que me lusa,
yo, medio, yo dentro, yo, casi.

Marginal en portugués significa algo que está al margen, siendo margen. Literalmente, la tierra que flanquea ríos, lagunas o mares; y metafóricamente significa borde, límite, o incluso aquello que está en la periferia (fuera del centro). El margen también es el límite donde se puede escribir en un cuaderno. Existe también la expresión “margen de libertad” como un límite de una opción. Un marginal, en portugués, es un sujeto fuera de la ley, un criminal. Y finalmente, es el nombre dado a las grandes avenidas perimetrales que bordean la ciudad de San Pablo, Las márgenes de sus dos ríos muertos. Marginal, en mi pase, es también un anagrama. Tránsito, por su parte, es movimiento, cambio, flujo intenso de automóviles por las calles de la ciudad. La pa-

¹⁹ Carrol, L. (1865) “Aventuras de Alicia en el país de las maravillas” en *Los libros de Alicia*. Buenos Aires: Editorial La Flor, 2008.

labra está compuesta por el mismo prefijo de transferencia y transmisión. Ustedes se dan cuenta de que esta traducción no cabría en la presentación de nuestro programa.

¿Cómo entonces transitar por la ciudad Escuela con lo que hay de más singular? Ahora bien, Lacan inventó el pase para molestar a los psicoanalistas, sacándolos de sus confortables sillones, desde los cuales no necesitan darle pruebas a nadie. Con el pase “las estructuras bajan a las calles”, permitiendo que los impasses, idiosincrasias e incluso algunos disparates salgan del anonimato de los divanes y de las cuatro paredes del consultorio. Con el pase, las paredes tienen oídos, y necesitamos dar explicaciones frente a nuestra comunidad; pudiendo, eventualmente, producir un nuevo enlace con el otro, que promueva la transmisión, vía letra, de cómo se dio el paso del horror al entusiasmo.

En principio, no osaría decir que ese nuevo enlace es un nuevo nudo. Creo que la cuestión del nuevo nudo que se produce al final, tributario de la identificación al síntoma, y que convoca a cada uno a arreglárselas con ese goce opaco, finalmente ceñido, va mucho más allá del pase y de la relación con la Escuela, aunque, evidentemente pueda incluirla. De modo un poco más modesto, por lo tanto, quiero proponer que sí, el final del análisis que produce un analista puede implicar en un enlace original con la Escuela.

Para sustentar esta hipótesis, traeré la única experiencia sobre la cual podría dar testimonio: mi propia experiencia. En esa experiencia, el fin de análisis vino acompañado por un enigma respecto del hiato y de la discontinuidad entre el saber construido a lo largo de muchos años de análisis y la precipitación y el acto de decisión del final. Con efecto, en el tiempo que duró el enlace transferencial, la vida pasaba como una película a ser narrada a posteriori y, por lo tanto, siempre pospuesto para el tiempo en que Aquiles pudiese, por medio de alcanzar a la tortuga. Suposición que nada tenía que ver con el tiempo cronológico que define las fases de la vida ni tampoco se basa en casos factuales – ya que en innumerables veces la tortuga del deseo había vencido la carrera.

Como escribí en un texto del 2008, intentando formalizar esa experiencia: “El sujeto de la rememoración es un sujeto infinito, contrario al acto. Una vez reducida la transferencia al extremo de la insignificancia, lo que aún mantiene a muchos analizantes es la creencia en el inconsciente como lastre, garantía del acto. El punto real de la transferencia, cuando la presencia del analista es casi idéntica al inconsciente. Hablar para ser escuchado, hablar para ser visto, hablar para perforar al Otro o para hacerlo existir. Continuar hablando y, así, sustentar la convicción de encontrar la verdad escondida en las tramas inconscientes, verdad que, cuando sea finalmente conocida, podría liberar al sujeto de sus inhibiciones, síntomas y angustias. Recurrir al análisis, en ese momento lógico, responde así a la insistencia en la suposición de que aún hay algo a ser develado, esclarecido, recordado, rememorado, elaborado, reconstruido. El acceso a la verdad última de la posición del sujeto en la fantasía sería, así, una especie de “certificado de garantía” respaldado en la “medida correcta”, en la resolución exacta de una ecuación cuyas variables son deseo y goce”.

Ahora bien, el instante del pase, por lo tanto, no puede ser del orden de un “saber más”. Al contrario, se trata de un vaciado, seguido de una constatación clara y de una obviedad desconcertante. Y, exactamente por eso, tiene un carácter impostergable e irreversible. La decisión es un acto solitario sin lastre que sólo puede ser anclado en el deseo, ya que sus consecuencias no son anticipadas por ningún cálculo. Entre el antes y el después, hay un indecible lógico, imposible de calcular que provoca una profunda transformación de la propia relación del sujeto

con el tiempo, ya que la transferencia sustenta por estructura una intrínseca conexión entre el tiempo y el saber y el sexual. Al final, con el pasado vaciado de sentido, el futuro se iguala al deseo – como apuesta – y el sujeto puede vivir y disfrutar el tiempo que le resta.

Fue, sin embargo después de una crisis institucional que la decisión de hacer el pase se impuso. Allí donde el grupo emergía de modo obscuro, y por qué no decirlo, cruel; allí, donde todas las afectaciones demasiado humanas despuntan y concurren con el discurso analítico, allí donde todo podría indicar la puerta de calle, la renuncia, el desencanto, la desilusión; pues fue ahí que mi relación con la Escuela se volvió más fuerte, y fue ahí mismo que arriesgué un nuevo lance que me llevó al pase. Así como al final del análisis, el acto precedió a la decisión intelectual. Nuevamente, una decisión que se impuso, y escapó al cálculo.

El pase, así, fue una carta/letra (*lettre*) lanzada a la Escuela, con una cuestión, un enigma. En esa experiencia singular, la suposición sustentada hasta el último segundo antes del instante final, era la de la posibilidad de calcular el promedio exacto entre la mujer y la madre; suposición esta que se cayó en el momento del pase clínico. ¿Por qué la caída de esa suposición había sido sincrónica a la disolución del punto de escucha sustentado por el analista y por la caída simultánea de la eterna narrativa? Cuestión que vengo investigando teóricamente, pero que por alguna razón insondable me llevó a lanzarla a la Escuela.

Como recurso de transmisión, el escenario en el cual ocurrió el instante del pase – la Marginal – fue usado como artificio. Tras la primera entrevista con la primera pasadora, sin embargo, a partir de un acto fallido de escritura (una letra cambiada, luego tachada) reveló el anagrama, más allá de la metáfora. La palabra Marginal, conscientemente escogida como recurso retórico – pues más allá del escenario, su pluralidad semántica me convenía – floreció como una criptografía escrita por la letra del síntoma. Digo que la letra escribió la cifra para dejar claro que no estoy confundiendo la letra como goce opaco producido en el análisis con el anagrama MARGINAL, ya que la letra no es grafema.

El artificio inventado para denominar al impasse – y destaco denominar, y no predicar – fue, por lo tanto, la escritura MARGINAL. Aquí la letra no es impronunciable, sino carta, ya encaminada y, por lo tanto, nuevamente colocada en otro discurso y articulada al saber. La singularidad de esa cifra aquí no viene al caso, pero uso una vez más ese artificio, para intentar un paso más de formalización. La letra que se produce en cada uno, cada vez, en cada análisis, es siempre marginal. Litoral, diría Lacan. O, en las palabras de Caetano Veloso citando a Guimarães Rosa: “margen de la palabra, entre las oscuras dos márgenes de la palabra, clarea luz madura Rosa de la palabra, puro silencio, nuestro padre...” Ella siempre ciñe a algo de lo Real, opaco e intransmisible. ¿Cómo hacer lazo, lanzando algo tan específico? ¿Cómo de la Marginal, pasar a tránsito, transitar, transar, transmitir, transformar, transliterar?

Como testimonio de ese nuevo lazo, traigo aquí pequeños pasajes de cartas intercambiadas con un colega integrante del cartel que escuchó la transmisión de mis pasadoras, después de la noticia de mi no nominación. Encontré sus palabras muy significativas: me dijo: es muy importante soportar que no todo es transmisible. Hay un punto de opacidad. No siempre se puede transmitir todo. Respondí: No deja de ser irónico recordar una vez más, que el Otro no existe. Y él respondió: Somos todos huérfanos del Otro, pero no todos lo saben. En vez de llorar, podemos hablar juntos, o cantar.

Pasaron algunos años y hemos vivido, ahora más recientemente, otra crisis institucional. Una vez más fue necesario renovar la apuesta y lanzar nuevamente la letra, escribir nuevas cartas.

Un pequeño recorte de testimonio: en el pase, dos pasadoras bastante diferentes: una brasileña madura, moradora y analista en San Pablo, pero originaria de otro estado. Otra, muy joven, argentina, habitante de Buenos Aires. La primera, seria, compenetrada con el ejercicio de su función. La segunda, inadvertida, ingenua y ciertamente asustada. Paradojalmente mucho más relajada. ¿O sería la pasante la que ya se había relajado después de la producción sorprendente de las entrevistas con la pasadora 1? ¿O la relajación sería por el hecho de estar sola en otro país... Sola...? ¿O sería por realizar, en la propia experiencia del pase, la cura de su anorexia verbal – y en lengua extranjera...? ¿Pero la lengua no es siempre extranjera? ¿La nuestra? ¿La de los restos, dispersos desagregados? Después de ambos procesos, cada uno en su momento, a la hora de la despedida dijo LA MISMA FRASE: “Sólo quería decirte una cosa: ¡parece que hiciste toda esta travesía sola!”. La pasante pensó: “¿y no fue así?” Y qué se puede hacer con esa soledad radical e inmundada, a no ser inventar nuevas formas de hacerla mundana?

Al final, tal vez, la gran lección de ese pase tal vez sea que la salida para el “Hablar nada” sea el “hablar no-todo” y pagar el precio. ¡Continuemos entonces trabajando en este gran orfanato llamado Escuela!

Sueños que despiertan el final, Ricardo Rojas, Medellín.

Este trabajo surge marcado por mi “afecto de pertenencia”²⁰ en los diversos lugares del dispositivo del pase, y por mi reciente participación en un Cartel del pase de nuestra Escuela. El lugar preponderante que en el testimonio de esa pasante ocuparon varios sueños, me llevó a interrogarme acerca de: ¿Cuál es la naturaleza de los sueños y las otras formaciones del inconsciente? Y como parte del trabajo conceptual en los Carteles de la Comisión Internacional de la Garantía mirar el saber que pasa en esta experiencia.

De los testimonios publicados del pase, elaborados por pasantes, pasadores y Miembros del Cartel de nuestra Escuela, de mi propia experiencia reciente como pasante, de la experiencia de los pasadores por mi designados y sorteados pude desprender la importancia de las formaciones del inconsciente durante ese tiempo del pase y durante el testimonio mismo. No obstante, el título de mi trabajo pareciera paradójico en relación a una cierta concepción que se tiene de los sueños en la cual se los sitúa como la búsqueda de un sentido enigmático librado por un trabajo de interpretación del relato apoyado en las asociaciones del paciente, sueños que estarían al servicio del deseo de dormir como ficción que engatusa los imperativos de las pulsiones derivándolas en la red de su escenario. En esta aproximación, los sueños mantendrían a distancia el goce bruto taponándolo, domesticando la vida del cuerpo en las homeostasis y las derivas del principio del placer, por lo que los sueños serían un tipo particular de defensa contra lo real que le impiden despertar y al mismo tiempo irían en contravía de las metas del análisis pues alejarían de lo Real. Los sueños situados como una producción de sentido entre lo simbólico y lo imaginario.

Queda preguntarse dónde quedaría allí lo real del sueño introducido por Freud, en ese “ombligo del sueño”, real develado también por él, en ese desfallecimiento del saber que representa el “no sabía que estaba muerto... según su anhelo” en ese sueño príncipe retomado por Lacan en múltiples ocasiones, y que no decir de lo real de la letra mostrado por Freud por

²⁰ En relación a eso que llamo ‘afecto de pertenencia’ los remito al texto de Beatriz Maya: El tiempo de final, aparecido en Lo que pasa en el pase No.1, Presentado en la Primera Jornada del Pase en Valencia-Venezuela 2007 y publicado por la Asociación América Latina Norte en 2010, pp. 24-25.

ejemplo, en el sueño de la inyección de Irma. Uno entendería bien aquí la frase de Lacan: “el sueño protege algo que se llama un deseo, ahora bien, un deseo no es concebible sin mi nudo borromeo. Es decir que la estructura del sueño solo logra ser concebida en los enlaces de los tres registros. Me parece muy acertada Colette Soler cuando señala la fórmula: “El sueño es borromeo”²¹ deducida a partir de que “el goce-sentido del sueño es precisamente lo que supone ese nudo de lo simbólico, de lo imaginario y de lo real”²². Desde el comienzo de su enseñanza, Lacan se refiere a esta dimensión de lo Real en el sueño, más allá de sus elementos simbólicos en los mecanismos de la metáfora y la metonimia del inconsciente estructurado como un lenguaje, pues incluso allí y luego de la aproximación al sueño de Joyce: *Finnegans Wake* sabemos que metáfora y metonimia no solo anudan sentido entre lo imaginario y lo simbólico, sino que implican también a lo Real de los ‘efectos de sentido’. Podríamos entonces decir que nada, incluso estos ex-sisten sin el tres del nudo. No hay formaciones del inconsciente que no sean de la lalengua nos dice Lacan en una de sus Conferencias sobre Joyce²³, por tanto ellas están más allá del orden del inconsciente estructurado como un lenguaje. Lalengua es aquello por lo que el significante puede ser llamado a ser signo, donde el Uno se encarna, siendo algo que queda indeciso entre fonema, palabra, frase y aun el pensamiento todo²⁴. No es extraño entonces que sea en una aproximación a Joyce que Lacan muestre que las formaciones del inconsciente pueden también estar del lado de la lalengua, Joyce modelo de final de análisis, aquel que hace del equívoco incluso síntoma, goce; aquel que con su saber-hacer-allí-con se hace un artificiero de lo Real.

El lugar donde más aproxima el sueño a lo Real, en Lacan, es en la respuesta a la pregunta de Marcel Ritter²⁵ cuestión acerca de lo *Unerkannt*, de lo no-reconocido y que Lacan correlaciona con lo *Urverdrängt*, lo reprimido primordial señalando que: “(...) en el hecho de no dejar de no escribirse, está ahí lo que me parece el sentido del *Unerkannt* en tanto que *Urverdrängt*. Ahí no hay nada más para extraer. Es lo que Freud designa hablando del ombligo del sueño (...) Es ahí que no se comprende nada. No hay ningún medio de tirar más de la cuerda salvo para romperla. De modo que esto designa una analogía (...) con lo que acaban de designar como lo real pulsional.” Ahí no hay nada más que extraer del orden de la interpretación de sentido, el asunto bascula a otro lado, al orden de lo real, de lo imposible, de lo pulsional irreductible y de lo que ahí se reduce a la función del agujero.

Lo imposible es “lo que no cesa de no escribirse”, pero “lo real es lo posible esperando a que se escriba”²⁶, que se escriba esa coma que insta una pausa de lo que cesa, no cesándose de no escribirse, ese momento en que lo imposible ek-siste como signo, como letra y donde es posible tocar un “pedazo de real”²⁷. Y es por “pequeños pedazos de escritura que se entra en lo Real (...) es eso lo que soporta lo Real”²⁸ pues “lo Real es la escritura de nada más que ese nudo que se escribe por el decir”²⁹.

²¹ Lacan J. (1974-75), *clase del 15 de abril de 1975*.

²² Soler C. “El ombligo y la cosa”, *Revista Le Enje* No. 2, Ed. Eres, 2004, p. 171-180.

²³ Lacan J. « *De James Joyce como síntoma* » pronunciado el 24 de enero de 1976 en el Centro Universitario Mediterráneo de Niza. Texto inédito publicado en la *Revista Le croquant* n° 28, noviembre 2000.

²⁴ Lacan J. (1972-73) *El Seminario, libro 20: Aun*. Buenos Aires: Paidós, 1981, p. 173.

²⁵ Lacan J. (1974-75) *El Seminario, libro 22: RSI. Inédito, clase del 26 de enero de 1975*.

²⁶ Lacan J. (1976-77) *El Seminario, libro 24: L'insu que sait de l'une bévue s'aile à mourre. Inédito, clase del 8 de marzo de 1977*.

²⁷ Lacan J. (1975-76) *Seminario, libro 23: El Síntoma, clase del 13 de abril de 1976. Traducido en Paidós no como pedazo sino como “fragmento”, Ed. Paidós, Buenos Aires, 2005, p. 121-122*.

²⁸ *Ibid.*, clase del 13 de enero de 1976.

²⁹ Lacan, J. (1973-74) *El Seminario, libro 21, Le-non-dupes errent. Inédito, clase del 23 de abril de 1974*.

³⁰ Lacan J. (1975) “*Conferencia de Ginebra sobre el síntoma*”. En *Intervenciones y Textos 2*. Buenos Aires: Manantial, 1993, p.121.

Vayamos al instante del paso del pase, lo enigmático de lo que ahí se juega, y de lo que Lacan esperaba fuese esclarecido por el dispositivo del pase³⁰, instante de Acto “donde el sujeto no se reconoce en sus efectos de franqueamiento decisivo, pues el sujeto está todo entero como sujeto transformado por el Acto”³¹, lo que le muestra a Lacan el enlace estructural entre el acto y la Verleugnung [la desmentida]³²; esclarecer que es lo que hace que ese paso sea un relámpago “por el que se entra en el discurso analítico”³³, ese algo “que aporta súbitamente una luz diferente a una cierta parte en sombras de su análisis; si es precisamente en este relámpago que algo puede ser atisbado de esta experiencia”³⁴. En múltiples testimonios de pase se ha hecho evidente que una formación del inconsciente viene ahí a dar un giro a la cura que incluso hasta ahí se desarrollaba en un cierto momento de adormecimiento, en el que esa irrupción de lo Real termina despertando al analizante. De allí mi expresión: “Sueños que despiertan el final”, sueños que terminan transformado ese instante en un Acto o momento de paso del pase. Esta tesis va en la misma línea de la que Lacan enunció así: “Es una de mis elaboraciones que el despertar, es un relámpago (...) en el momento en el que efectivamente salgo del sueño, tengo ahí en ese momento un breve relámpago de lucidez”³⁵. Habría ciertos sueños que despertarían el final por ese relámpago, y aunque ese Acto sea arropado por la desmentida y que aquel que atisba ese saber no puede dar cuenta de lo sucedido, será necesario deducirlo entre los dichos del análisis para extraer Un-decir, franqueando la vía de ese saber que no pasa a las palabras, sino que es del orden de lo real pulsional jugado en la repetición.

Por tanto el Cartel del pase no capta esos pedazos de real de manera directa, será necesario un trabajo de desciframiento, pero no entendido como búsqueda de sentido y significación tal como muchos lo han entendido, sino de la manera como Lacan lo transmitió a partir de su acercamiento a la letra y a la escritura, es decir “retornar a lo que es la cifra”³⁶. Signo para descifrar que permite sacar lo real de la estructura y el goce que allí se cifra y se descifra, dimensión significativa pura, lo legible imposible de un saber que se trata de “leer-de-otra-manera” en el decir de los enunciados, lo que comporta la dimensión de cifra, en tanto que ella funda el orden del signo, pues el desciframiento pone límite al infinito de la interpretación de sentido que se fuga por el tonel de las danaides, se trata en el desciframiento más bien del “efecto de sentido” que pueda tomar en el mismo la sucesión de signos, efecto que apunta a lo real³⁷, aunque teniendo claro que “no porque una dicho-mensión le dé a la otra su término ella misma entrega su estructura. (...) Desembocar allí no le impide hacer agujero. Un mensaje descifrado puede seguir siendo un enigma”³⁸.

Un sueño artificiero en el analizante irrumpe un despertar en el que un significante Ideal del Otro, trazo unario ante el cual se ha estado hipnotizado en el entramado de los escenarios fantasmáticos que se han jugado toda la vida, se encuentra frente a frente con el sujeto siempre desaparecido del escenario que surge en el mirar ser mirado, sujeto reducido a un puro objeto,

³¹ Lacan J. (1966-67) *El Seminario, libro14: La lógica del fantasma. Inédito, clase del 22 de febrero de 1967.*

³² Lacan J. (1967-68) *El Seminario, libro15: El acto del psicoanalista. Inédito, clase del 28 de febrero de 1968.*

³³ Lacan J. *Intervención de Jacques Lacan. Sesión del viernes 2 de noviembre (tarde), aparecido en las Lettres de l'École Freudienne n° 15, 1975, pp. 69-80.*

³⁴ Lacan J., *Acerca de la experiencia del pase y su transmisión, Intervención en el Congreso de La Gran Mottet de la EFP, publicado en Ornitar? No. 1 en español, Ediciones Pretel, Madrid, 1981, p. 36.*

³⁵ Lacan J. (1974-75) *El Seminario, libro 22: RSI. Inédito, clase del 11 de febrero de 1975.*

³⁶ Lacan J. (1974) “La tercera”. *En Intervenciones y Textos 2. Buenos Aires: Manantial, 1993, p.73-108.*

³⁷ Lacan J. (1974-75) *El Seminario, libro 22: RSI. Inédito, clase del 11 de febrero de 1975.*

³⁸ Lacan J. (1973) “Introducción a la Edición alemana de un primer volumen de los Escritos” *En Otros escritos, Buenos Aires: Paidós, 2012, p. 579.*

objeto mirada espantoso que despierta, pues lo que circula no es más que la misma lucha a muerte, la desaparición o una no-pisada. Pero, ¿qué es ello? interpreta el analista hipnotizado, respuesta del analizante que ha despertado: no es más que abcdz, sonido onomatopéyico, seguido de una interpretación corte, dejando 5 letras sin sentido, mera voz letra por la cual cae, se desprende el objeto, desprendimiento por lo que el mecanismo fundamental de la operación analítica logra su cometido, mantener para siempre la distancia entre I del Ideal del Yo y la a del objeto³⁹. Despertar seguido por el Acto del analista que no permite continuar seguir durmiendo y corta el goce del ciframiento-desciframiento, al aislarse un significante signo-cifra que permite un relámpago, el atisbo de un saber no-sabido y sin saber-lo que surge pleno de consecuencias. Se descifra un paso de un Eso que no es más que Ello y que nos permite concluir que hay-del-Uno, uniano sin más, marca del deseo-del-analista. Podrá cernirse tal vez un poco más, pero gracias a un proceso de formalización que apenas comienza y que espero mantener lejos de intentar aportar más sentidos que taponasen el agujero de la castración, verleugnung, destino corriente del Acto, pues es importante recordar lo que dice Lacan: “los psicoanalistas son los sabios de un saber ‘en “bruma” en el bien-decir de nuestro pasante artificiero’ del cual ellos no pueden conversar”.⁴⁰

Coordinación, Marcelo Mazzuca, Buenos Aires.

Lo que me pareció más interesante al escuchar los trabajos de esta mesa donde la Escuela habla a viva voz, es que parecen conversan entre sí, lo cual no es fácil cuando se trata de esclarecer el acto analítico. Ricardo recordaba sobre el final de su presentación las palabras de Lacan: “los psicoanalistas son los sabios de un saber del cual ellos no pueden conversar”. Ana lo decía a su manera refiriéndose a “este gran orfanato llamado Escuela”. De modo que hay un forzamiento, una paradoja incluso, al tratar de decir lo imposible implicado en el acto. Laura lo dice de una linda manera en el comienzo de su presentación: “eso debe ser nombrado”. Hay, entonces, un intento de avance de la palabra por sobre lo real, un empuje al decir en los tres trabajos. Cada uno intenta responder desde su perspectiva y tomando en cuenta siempre la experiencia personal en el pase: ¿por qué vías y hasta qué punto puede esclarecerse el acto analítico? ¿Cómo se nombra un analista? ¿De qué se autoriza? Etcétera.

El primer punto de convergencia es el valor que tienen ciertos sueños en relación al acto. La tesis está explicitada en la presentación de Ricardo pero también puede leerse en los otros trabajos. El sueño que Ricardo califica de “artificiero” evocando la lectura que Lacan hace de Joyce. En el caso puntual de Laura es un sueño fuera del análisis, que según nos dice “tuvo la eficacia concluyente de enseñar la nominación íntima proporcionada por el goce del síntoma”. Sueños, entonces, que en lugar de llamar al desciframiento del sentido indican la presencia de un real y por eso resultan próximos al despertar y al acto.

Un segundo punto de convergencia tiene que ver con ese otro “artificio” en que consiste la “letra” del síntoma. En este caso la tesis me parece explícita en la presentación de Ana, pero también presente en las otras exposiciones. “El artificio inventado para denominar el impasse”, dice Ana en su trabajo, refiriéndose al anagrama marginal con el cual la letra impronunciable se convierte en carta encaminada hacia la Escuela con fines de transmisión. Laura lo dice a su manera

³⁹ Lacan J. (1964) *El Seminario, libro 11: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós, p. 279-284.

⁴⁰ Lacan J. “Del psicoanálisis en sus relaciones con la realidad”. En *Intervenciones y Textos 2*. Buenos Aires: Manantial, 1993, p.54.

desplegando la temática del síntoma como nominación que proviene de lo real, mientras que Ricardo recuerda que según Lacan “no hay formaciones del inconsciente que no sean de la lalengua”.

Finalmente, puede decirse que estas dos vertientes por las que nos aproximamos al esclarecimiento del acto analítico encuentran un contexto común a las tres experiencias. Todos sugieren un tiempo del acto que no se restringe al del instante o “relámpago”, y que vuelve a plantear una posible distancia entre final de análisis y pase. Al mismo tiempo, todos subrayan una topología común a la experiencia vivida, que queda directamente plasmada en la afirmación de Laura: “la nominación del analista llega de una externa interioridad”. Por lo tanto, la “temporalidad” y la “extimidad” del acto que nombra son los otros aspectos comunes a las tres presentaciones, y alrededor de esos temas seguro podremos darle continuidad al debate.

Mesa 3

Coordinación: Dominique Fingermann, San Pablo.
Lalengua y la Topología de los deseos en el pase

Escenarios y lalengua en el encuentro con los pasadores en el pase, Rosane Melo, Río de Janeiro.

Dos dispositivos, sus riesgos y la apuesta

Lacan propone el pase ⁴¹ para verificar el pasaje de un analizante a analista a través de un dispositivo en el cual un sujeto se torna analista de su propia experiencia, facultándole la experiencia de un incremento de saber que se añade a la propia experiencia de análisis. El pase requiere un aparato complejo e incluye el colectivo de la Escuela, en la medida en que incluye a los pasadores, a los AMEs que los indican, a los carteles, a los potenciales pasantes y, en el caso de Brasil, a los dispositivos propios de la EPFCL que velan por su funcionamiento (CLEAG y CLGAL). El dispositivo produce un trabajo de Escuela, un trabajo de transmisión “que puede ser cuestionado en conjunto” ⁴². Para que el pase no retorne a lo mistagógico (como una introducción a los misterios de lo sagrado) “los resultados deben ser comunicados” ⁴³.

El riesgo y la apuesta están presentes en todos los momentos del dispositivo: por la vía del pasante la tarea es inédita, pues presupone hablar sin modelo; por la vía del pasador se presupone la escucha de aquel que aun no sufrió la amnesia de su acto; por la vía del cartel, la abstinencia de una “fantasía de análisis” o incluso de un “sueño de que el pasante haya ido más allá” ⁴⁴. Luego, nada de rituales, pues “autorizarse a sí mismo no es autori(tuali)zarse” ⁴⁵. Hay producción de saber a la vista, pero los integrantes del dispositivo deben estar a la altura de

⁴¹ Lacan, J. (1967) “Proposición del 9 de octubre de 1967 sobre el psicoanalista de la escuela”. En *Otros escritos*. Buenos Aires: Paidós. 2012.

⁴² Soler, C. *Wunsch Nro. 12*.

⁴³ Lacan, J. (1967) *Proposición del 9 de octubre de 1967 sobre el psicoanalista de la escuela*. En *Otros escritos*. Buenos Aires: Paidós. 2012.

⁴⁴ Expresiones utilizadas por Luis Izcovitch y Marc Strauss en presentaciones orales en Brasil.

⁴⁵ Lacan, J. (1973) “Nota italiana”. En *Otros escritos*. Buenos Aires: Paidós. 2012.

sustentar la docta ignorancia en la experiencia. Caso contrario, retornaremos a las teorías y a las hipótesis sobre lo que es un fin de análisis.

“Viviendo y aprendiendo a jugar, no siempre ganando, ni siempre perdiendo, pero aprendiendo a jugar”⁴⁶. El riesgo y la apuesta son inherentes a los juegos, al viaje analítico y al dispositivo del pase. El dispositivo analítico y el del pase son atravesados por elementos constituyentes de los juegos, son artificios para encubrir el riesgo de una apuesta que puede ir de la vida a lo peor. Freud usó dos metáforas valiosas para acentuar la infinita variedad de posibilidades en el recorrido dentro del dispositivo analítico. La metáfora del ajedrez, introducida por Freud⁴⁷ en el texto “Sobre la iniciación del tratamiento”, indica las formalizaciones posibles sobre el inicio y el final del recorrido, y al mismo tiempo pone en relieve que la entrada en ese dispositivo implica asumir un riesgo, el riesgo de lo imprevisible, de la infinita variedad de jugadas de los jugadores después de la apertura, desafía entonces cualquier descripción.

La metáfora del viaje, presentada por Freud⁴⁸ en el texto “Sobre la psicogénesis de un caso de homosexualidad femenina”, coloca en relieve los dos momentos de un viaje comparables a los momentos de un análisis: en un primer momento todos los preparativos necesarios, tan complicados como difíciles de cumplir, y que aun así no garantizan la llegada, pues sentarse en el tren no hace que el sujeto avance en dirección a su meta, porque aun es necesario recorrer el camino de una estación a otra. Durante el viaje, el viajante puede describir las imágenes que ve desfilan al observar el paisaje por la ventana. Lacan hace referencia al campo de juegos para tratar de la Dirección de la cura: encontramos muchas referencias a la Carta robada, al juego de los prisioneros, al juego de par o impar y al juego del Bridge.

Si la lógica del acto es “consecuencia de la vía analizante”⁴⁹, la exploración de esa vía es la proposición del pase. El acto analítico pone en causa al sujeto y permite situar el deseo del analista que, como dice Lacan (1967), no tiene nada que ver con el deseo de ser analista. Hasta ahí, sobre el acto analítico, “nosotros lo suponemos a partir del momento electivo en que el psicoanalizante pasa a analista”⁵⁰. La escuela, para que no permanezcamos apenas en las suposiciones, asume la función de disipar las tinieblas que encubren el pasaje dentro del proceso analítico.

Si el dispositivo analítico faculta al analizante a historizarse como sujeto, una experiencia que permite la travesía del inconsciente-Otro al inconsciente Real, el pase faculta al pasante a “historizar su análisis”⁵¹. Y eso lo torna ipso facto responsable por el progreso de la Escuela. Al final, ¿qué causa, si no la transferencia con el propio psicoanálisis o con la causa analítica? La causa analítica hace lazo y es la condición lógica de la transmisión. Mientras que el dispositivo analítico permite al sujeto “aprehender tanto las coordenadas simbólicas como la consistencia lógica del objeto que causa su deseo y determina su (des)orientación subjetiva”⁵², el pase permite a un sujeto volverse analista de la propia experiencia⁵³, teniendo en cuenta lo real en juego en la propia

⁴⁶ Estribillo de la canción “Aprendiendo a jugar”, cantada por Elis Regina.

⁴⁷ Freud, S. (1913) “Sobre la iniciación del tratamiento”. En *Obras Completas*. Buenos Aires: Amorrortu, vol. XII.

⁴⁸ Freud, S. (1920) “Sobre la psicogénesis de un caso de homosexualidad femenina”. En *Obras Completas*. Buenos Aires: Amorrortu, vol. XVIII.

⁴⁹ Lacan, J. (1967) “Proposición del 9 de octubre de 1967 sobre el psicoanalista de la escuela”. En *Otros escritos*. Buenos Aires: Paidós. 2012.

⁵⁰ Lacan, J. (1969) “El acto psicoanalítico, reseña del Seminario 1967-68” En *Otros escritos*. Buenos Aires: Paidós. 2012. p. 395.

⁵¹ Lacan, J. (1976) “Prefacio a la edición inglesa del seminario 11” En *Otros escritos*. Buenos Aires: Paidós. 2012.

⁵² Quinet, A. Um olhar a mais. p. 60.

⁵³ Lacan, J. (1967) “Proposición del 9 de octubre de 1967 sobre el psicoanalista de la escuela”. En *Otros escritos*. Buenos Aires: Paidós. 2012.

formación del analista que allí pasa a ser analizante del atravesamiento del horror de saber.

Los dos dispositivos tienen sus artificios asociados a la transferencia e implican una experiencia única para cada uno que por allí pasa. Mientras que el análisis opera a través del artificio de la transferencia y programa el luto y un desalojo del analista – y no su liquidación – el pase atestigua, mucho más allá, la transferencia de los psicoanalistas con el psicoanálisis.

Lacan⁵⁴ marca el fin del análisis por la satisfacción, por la ganancia de saber o de la visión panorámica del análisis, por el acceso a un saber que libra al sujeto de la impotencia y lo conduce al consentimiento de la castración, colocándola en la cuenta de la vida. La desvinculación del deseo del Otro condiciona un deseo que no espera más ningún objeto que lo satisfaga: es pura falta. “El fin de análisis depende del ajuste del punto cierto en que un deseo impele al acto”⁵⁵. De la Escuela se espera entonces la producción y la transmisión de un saber sobre el pasaje del deseo cobarde y defensivo al deseo decidido y advertido, y sobre el afecto producido por tal efecto epistémico. El deseo del analista, dicho inédito, decidido y advertido, impele al acto, pues este no puede ser sin consecuencias. La doctrina a ser elaborada en un trabajo de Escuela es, según mi parecer, menos sobre el momento de la autorización del analista y más sobre los efectos del análisis que condicionan el acto y el saberse objeto. Efectos que tienen en cuenta que el Inconsciente es el Otro, el modo como el sujeto fue impregnado por el lenguaje. La apuesta del pase está en la verificación de lo inverificable, de lo inarticulable, de lo insondable, pero escenificable por estructura.

El pase y el despertar en lo real

¿Qué podemos esperar de la transmisión de aquello que, del lugar del sujeto, es inarticulable, indecible y al mismo tiempo motor de la enunciación? El deseo es su enunciación, y lo que entonces lo torna aprehensible es la experiencia del des-ser⁵⁶; el des-ser con el que el analizante es afectado es índice del fin de un análisis. El deseo, siempre demoníaco, indomable, inarticulable, solamente puede ser escenificado. Por eso el carácter escénico, cinematográfico y fotográfico del pase: los sueños, como recogemos en varios testimonios y en las elaboraciones de los carteles del pase, ocurren profusamente durante el dispositivo.

Así como en el sueño, la figurabilidad de los escenarios del pase coloca en escena algo que solamente puede ser figurado, por no ser aprehensible. Y al pasar a la elaboración de la propia experiencia del pase, de los escenarios y de los encuentros con los pasadores, tenemos la fortuna de fotografiar los significantes traumáticos de la Otra escena. El escenario del pase es un palco donde el pasante puede lanzar un golpe de vista en la Otra Escena, como un instante de ver, tal como los fuegos artificiales que llevan horas para ser preparados y se encienden en un instante⁵⁷. ¡Luego se apagan! Por eso, la escritura y la elaboración. ¿Qué esperar de lo real en todas sus variedades de resistencia a la significación, si no relampagueos que colocan en escena los significantes que remiten a lo intratable de la vida psíquica? Lo infantil retorna, pero ya no trae efectos de enigma, y sí trae lo que más una vez se da a ver. En ese caso, la vista del cementerio es apenas un mote, pero ya no más apenas muerte, vestigios de un final en todas sus variedades.

⁵⁴ Lacan, J. (1976) “Prefacio a la edición inglesa del seminario 11” En *Otros escritos*. Buenos Aires: Paidós.

⁵⁵ Lacan, J. (1967) “El psicoanálisis : Razón de un fracaso”. En *Otros escritos*. Buenos Aires : Paidós.

⁵⁶ Lacan, J. (1967) “Proposición del 9 de octubre de 1967 sobre el psicoanalista de la escuela”. En *Otros escritos*. Buenos Aires: Paidós. 2012.

⁵⁷ Freud, S. (1900) “La interpretación de los sueños”. En *Obras completas*. Buenos Aires: Amorrortu, vol. V.

¿Por qué viajar tan lejos para mirar en tierras tan remotas una escena tan familiar?

En ese escenario, el encuentro con los pasadores en otro país y en otra lengua, evoca momentos de inicio y fin de análisis. Lo que puede en otra lengua ser leído como “Enorejada”, indica todo artificio del lenguaje para cifrar lo que un día fue “En la hora errada”, y hoy condiciona el “oír de orejada”. Hablar en otra lengua, o hablar la lengua del Otro es tan propio de la experiencia analítica que esos enlaces, cuando ocurren entre pasadores y pasantes, pueden favorecer tropiezos en los traumatismos de la lengua materna perpetrados en la constitución del sujeto.

Un Nudo de deseos, Beatriz Elena Maya R., Medellín.

Un llamado como éste moviliza la historia de mi experiencia en el pase, arrastrando muchos afectos y reflexiones, los primeros ya saldados y los segundos permanentemente conmigo.

Después de recibir la invitación a participar en esta jornada, un sueño aparece del que sólo tengo un retazo: voy a presentarme de nuevo al pase pero en la AJPL, sigla con la que juego con mis colegas transformándola en GPS, aquello que orienta, que nos guía por un camino. En el sueño me pregunto ¿qué voy a hacer ahí si lo que tenía para pasar ya se perdió? El recuerdo diurno hace referencia a la lectura de un artículo de alguien que se presentó al pase en esa asociación, aunque fuese miembro de la IF, y fue nominado. Pero realmente lo que el sueño dice es la banalidad de la repetición de algo que, tuvo valor de acontecimiento. Empleo esta palabra con el peso que Lacan le da de acto y de efectos en el cuerpo. Porque, desde que fui pasadora, no me cansaré de decir, se me impuso el pase, estaba completamente tomada por el discurso de la pasante quien hablaba y me impregnaba con una experiencia que, para mí, fue renovadora e inolvidable.

Mi experiencia de pasadora y de pasante estuvo atravesada por las formaciones del inconsciente, así, olvidos y lapsus tuvieron presencia en un acto que de alguna manera se idealiza y se tiñe de una falsa expectativa, se cree que nada puede olvidarse ni del otro ni de uno mismo. Olvidar, por ejemplo, el nombre del pasante de quien se habla o un significante primordial que sólo viene en el momento de precipitación de la entrega, es la prueba del No-todo que asiste la lógica que allí se pone en juego.

Un traspies dado a la entrada del consultorio de una de mis pasadoras, produjo una caída que evocó otra de la infancia, en la que un bien preciado se quiebra. Lo que representó para mí, la segunda caída, fue que lo que llevaba no eran más que pedazos de algo imposible de volver a juntar en una imagen o un dicho que lo restituyera sin falla alguna, sólo podía entregar girones de significantes, más bien letras, que sólo alcanzaban a bordear un real imposible.

Así, el dispositivo del pase fue una vuelta más en mi experiencia, sin analista, porque la caída de la transferencia se había dado hacía un tiempo, pude dejar que algo más hablara en mí. El pase me permitió descubrir algo que, bajo transferencia con el analista no se había decantado. Fue la posibilidad de testimoniar de mi trabajo analítico, lo que me llevó a cernir el resto que siempre he llamado letra o más bien la lengua propia, tema que se introdujo entre los intereses que no han cesado.

En diversas jornadas he reflexionado distintos aspectos que me han parecido importantes; por ejemplo, la lógica que se pone en juego en la nominación como inclusión en un

conjunto llamado Escuela. El título A.E, como toda nominación, tendría efectos de sutura ⁵⁸, definida como lo que viene a hacer las veces del sujeto que falta en la cadena del discurso. Si lo pensamos a partir de la lógica de Frege ⁵⁹ hay algo que viene al lugar de eso que falta, así como el uno viene a subsumir al cero. A partir de esta lógica, se me ocurre pensar que la nominación A.E sería la subsunción por el discurso analítico, que caracteriza a la Escuela, del sujeto que se ha descubierto, a partir de la experiencia analítica, como rechazado del conjunto que sería la estructura. El discurso analítico que caracteriza la Escuela, lo nombra y por lo tanto con efectos de sutura, contándolo como el que falta, pero permitiéndole a ese sujeto contarse como uno en más de los analistas.

Así el no nominado, por la razón que sea, tendrá que enfrentarse doblemente con la falta, es por eso que no es sin consecuencias y que decir: “La nominación no importa” es denegar. Lo que verdaderamente entrega el pase, más allá de la nominación, es la confrontación con la lógica que ha orientado la existencia y sobretodo, situarse frente al marco que encubre lo Real, es decir cernir un saber límite que permite estar frente a otro, en la aventura conjunta de un análisis.

El efecto que hizo en mí la respuesta del cartel fue absolutamente real. Un desconcierto que urgía una respuesta a la pregunta que me vino enunciada como ¿qué pasó? Que se movilizaba a un: ¿qué no pasó? Yo me sentía segura de mi final y de la demostración de ello, la letra era el reducto máximo al que podía llegar. No puedo decir que la nominación no me importaba, puesto que para mí, ella era la confirmación de una decantación, de ninguna manera la autorización, porque hacía mucho tiempo esta se había dado. Yo he entendido la expresión de Lacan “El analista se autoriza de sí mismo y de algunos otros” como contar con el Otro a sabiendas de que el Otro no te sostiene, pero un Otro de la Escuela se hace necesario para la pervivencia del psicoanálisis y allí creo que se inscribe el cartel del pase.

Frente a una no nominación hay múltiples respuestas, inclusive de deterioros ⁶⁰ sólo puedo dar cuenta de la mía tratando de encontrar una lógica. Del: “qué pasó o no pasó”, se siguieron infinidad de preguntas: ¿por qué? ¿Y si no acabé? ¿Y si no hice lo que se debe hacer en un testimonio? ¿Y si los pasadores no capturaron lo que traté de transmitir? ¿Y por qué esto y por qué aquello? ¿Y estos carteles qué esperaban? ¿Puede al final enquistarse un significante sin que pueda desprenderse del cuerpo? ¿Es la forma de presentificarse el pârletre del final? ¿Es la letra fija que no hace grama pero que se pone en contacto con esta? ¿Se escribe en el cuerpo más allá del síntoma histérico que hace metáfora? ¿Las letras AE no entregadas por el cartel pueden hacer un efecto en lo real? ¿Puede la nominación convertirse en una sutura? Son las preguntas que me quedaron después de la respuesta del cartel que fueron virando a un trabajo decidido por la búsqueda formal en los textos de Lacan; en una elaboración sin tregua, por sostener el discurso más allá de un asunto personal. La Escuela que dijo no, se volvió en el horizonte causa.

Algo empujaba al trabajo con más ímpetu que antes, un deseo, diría renovado, que ya no era el de testimoniar de una experiencia, era el deseo de transmitir lo que a mí me había marcado, tal vez es lo que hoy llamamos deseo de psicoanálisis; el mismo que fuera mi puerta de entrada, estaba a la salida, porque retorno ya no había. No sólo la clínica ponía a prueba el deseo del analista surgido en mí, la Escuela recibe ahora lo que ya no es posible dejar afuera, un estilo de vida y entonces el trabajo en los carteles, los trabajos para jornadas, las discusiones en la Escuela, los controles, son el espacio en el que ese deseo se sostiene.

⁵⁸ Lacan J., (1964-65) *El Seminario, libro 12: Los problemas cruciales del psicoanálisis. Inédito, clase del 7 de abril de 1965.*

⁵⁹ Ver los desarrollos que hacen Lacan y sus alumnos en su Seminario 12 (1964-65).

⁶⁰ Lacan J., “*Sobre la experiencia del pase*”. En *Ornicar No. 1. Madrid: Pretel, p. 39.*

Me parece que el invento de Lacan es una estructura que hace avanzar la clínica del final porque los pasadores pueden verse empujados a ir más lejos y porque el pasante puede verse orientado más hacia la orilla de lo real. Varios testimonios muestran, como es más común de lo que creemos, que el entrar en el dispositivo surte efectos de precipitación porque conduce a arrancar un poco más de saber a ese real inalcanzable, o más precisamente, hacer una invención.

Mi historia académica universitaria estuvo marcada por el deseo de psicoanálisis, puesto que quería para mí un discurso que conocí a través de un texto de Freud. Sin ningún desvío, este discurso me tomó hasta llevarme a asumir la experiencia, haciendo virar lo que pudiera ser un discurso universitario, al deseo de analizante; el recorrido me permitió arribar al deseo del analista y como consecuencia el pase. No puedo decir que lo haya enunciado, más bien lo que mi clínica me mostró fue un cambio de posición que sólo podía evidenciar por lo que pasaba en esos otros a quienes escuchaba, hasta pasar la posta de pasadora a uno de ellos a quien la suerte, como a mí, dio la oportunidad de poder llevar más lejos su análisis por el toque mágico del pase.

“Pasión” es el significante con el que se nombra mi manera de transmitir en la Universidad y en el foro. Lo entiendo, como aquello que de alguna forma me atraviesa y que presto para un cuerpo a cuerpo, intentando sostener el deseo de psicoanálisis que alguna vez me tocó y que se ha instalado como una forma de vida. Así del deseo de psicoanálisis inicial, pasando por el deseo analizante hasta el deseo del analista, es el recorrido necesario para volver al inicio, en una espiral envolvente que sostiene el discurso analítico, vía la intensión y la extensión. Aquí entonces la pregunta por la enseñanza es convocada, confrontándose con el saber que sólo es producto del discurso analítico, a la manera como Lacan lo hace en la alocución pronunciada para la clausura del congreso de la escuela francesa de psicoanálisis, de tal manera que sólo del saber se sabe por el acto que implica un de-ser.

Quiero retomar unas palabras que decía en una jornada en Colombia, me refería a la demostración y la mostración, términos que Lacan diferencia y que yo retomo para pensar esta experiencia del pase. Así la demostración intenta ser todavía una vía de la representación, es decir, de un dar cuenta de lo acontecido en términos de la cura, de destituciones, de construcciones fantasmáticas, todas ellas ligadas a la palabra en el nivel en que arrastra significaciones. Pero la mostración va más allá, hacia un sujeto irrepresentable, ese que ya no es el del pathos que empuja a la experiencia pero que termina, si llega al verdadero final, con este que no es más que un agujero entre los significantes. La mostración no admite guión alguno, está del lado de la creación del final, allí donde el mismo sujeto se ve sorprendido porque eso no estaba preparado en la demostración. La mostración implica un anudamiento, es decir aquello que funge como sinthoma para cada uno. Hoy me pregunto si todo esto que hago no es la verdadera salida del mío por un anudamiento sinthomatico en el que tres deseos se enlazan: el deseo de psicoanálisis, el deseo del analizante y el deseo del analista, siendo la Escuela el cuarto que los articula.

Tomar la palabra en una jornada como esta, permite declarar cómo la experiencia del pase, tal como lo dice Lacan, es “absolutamente conmocionante”⁶¹ tanto para quien habla como para quienes escuchan, sobre todo los jóvenes que asistieron y se tocaron por la experiencia que, en buena hora, propicia seguir pasando el pase.

⁶¹ Lacan J, “*Sobre la experiencia del pase*”. En *Ornicar No. 1. Madrid: Pretel, p. 37*

Coordinación: Dominique Fingermann, San Pablo.

El título de la mesa apunta a la “topología del pase” y anuncia que lo que pasa en el pase no sucede en una lógica lineal. La experiencia que el dispositivo del pase proporciona, despliega y desarrolla una escena compleja, multifocal y polifónica de donde se debe extraer un decir único.

La escena del dispositivo se parece a una mesa de billar con la tensión, la esperanza, el riesgo, que el impacto y la reverberación del impacto entre uno y otro encuentre el buen agujero para que la letra llegue a su destino. El buen agujero, o sea el verdadero, de acuerdo con la topología, es el agujero que puede atravesarse y es el que resulta en la satisfacción final: satisfacción de un decir que al término de todas las vueltas comprueba el acto y puede resultar en la nominación de un analista.

El pasaje de analizante a analista es una aberración, dijo Lacan en “El Saber del Psicoanalista”.⁶² Una aberración no pasa desapercibida y eso es la hipótesis del pase. Hay una suposición, que si un análisis produce un analista a la altura del acto, eso debería tener efectos notables.

Todavía la experiencia del pase en nuestra Escuela muestra que una letra/carta no siempre llega a su destino. Los textos de nuestras colegas hablan de ese punto delicado.

No podemos simplemente deducir del problema subrayado que entonces el pase o la Escuela sea un fracaso. Voy a recordar acá la exclamación de A. Didier Weil cuando, en el Seminario 24, dijo “personalmente soporto mal la idea de un fracaso del pase, puesto que el pase para mí parece garantizar lo que se puede preservar de esencial y de vivo para el futuro del psicoanálisis”.⁶³ Las ponencias de Beatriz Maya y de Rosane Melo muestran evidentemente la Escuela viva, ¡y con voces vivas!

Podemos preguntar lo que hace la diferencia entre un pasante nombrado AE y otro pasante; la respuesta es sencilla, depende de tres cosas y de su anudamiento topológico.

1- El análisis del pasante y su responsabilidad respecto de la transmisión de la “impudencia del Decir” UNO de su análisis: su aberración.

2- Los pasadores y su disposición para oír lo inaudito, lo cual depende de su capacidad para despegarse de su angustia y de su respuesta predilecta, el fantasma.

3- El cartel, que no puede olvidar su ignorancia fundamental, para acoger al pasador y su torpeza (excesos faltas olvidos etc.) debidas a la incomodidad de su posición.

Al entrar en el dispositivo, cada uno y todos son igualmente responsables del agujero y de las vueltas alrededor... disposición para decir y oír, disposición para “reconocerse entre saber” como dijo Lacan en el Seminario 24, disposición para que la carta llegue a su destino.

No tiene importancia el contenido de la carta/letra –por eso es muy importante la manera como Beatriz Maya articula la letra con el conjunto vacío, aquel con cero elementos y que puede ser nominado como 1 (en la lógica de Frege). Lo que importa es su efecto, su impacto, sus secuencias, su afecto, tal vez sea por eso que Lacan, en el Seminario 24, dijo que en el pase, es en la oscuridad dónde se puede llegar a ser distinguido el nudo borromeo: es una cuestión

⁶² J. Lacan (1971-72). *Seminario El saber del psicoanalista, inédito*. “(...) Como lo he señalado a menudo, esta experiencia del pase es simplemente lo que yo propongo a aquellos que están suficientemente jugados como para exponerse solamente a los fines de información sobre un asunto muy delicado, que es completamente a-normal (objeto a-normal) que alguien que hace un psicoanálisis quiera ser psicoanalista. Es preciso verdaderamente una suerte de aberración, que valía la pena que sea ofrecida a todo lo que se pueda recoger como testimonio.”

⁶³ J. Lacan (1976-77). *El Seminario, libro 24 : L'insu que sait de l'une-bévue s'aile a mourre, inédito*.

de impacto, tacto, aprehensión que permite “reconocerse entre saber” (se-haber). La letra no puede transmitirse tal cual, necesita hacerse poema, “artificer” (artífice) para poder pasar por el agujero del Otro.

El dispositivo es un espacio topológico, con agujeros, bordes, contornos, vecindad, y funciona como una caja de resonancia del efecto, afecto, impacto de la letra, no sin la pulsión.

Beatriz Maya, en su título, anuncia la dimensión topológica del pase: “Un nudo de deseos”. Nos recuerda la articulación entre el deseo de psicoanálisis, el deseo del analizante, y el deseo del analista, es fundamental. Solamente el deseo del analista permite volver y sostener de nuevo – es siempre nuevo – el deseo del psicoanálisis: “El mismo que fuera mi puerta de entrada estaba en la salida”.

Rosane Melo también insiste respecto a la articulación entre la hystorización analizante de su subjetividad y la hystorización del análisis cuando el pasante se hace analista de su propio análisis.

Es fundamental no idealizar el pase como trascendente al análisis sino como algo que atraviesa los enlaces y desenlaces que el deseo de psicoanálisis despliega.

Lacan, en el Seminario 24, se refiere al “llamado que lo hizo responder con el pase”. ¿Podemos decir que hay un deseo de pase? O mejor dicho, que lo que hay es un decir que decantó, y se demostró en el análisis como imposible de decir que precipita la urgencia de mostración de los efectos que testimonian de la procedencia del inconsciente lalengua.

La disposición para el dispositivo no es solamente consecuencia lógica, es ética, una decisión de topar con algo que está fuera, que ultrapasa el análisis y la transferencia y no puede ser incluido. Es algo como una excepción, un exceso en relación al análisis y al Otro, que empuja el deseo de decir en el testimonio: hay un deseo procedente del imposible de decir.

Rosane Melo en su texto “Escenarios y lalengua en el encuentro con los pasadores en el pase” muestra cómo las equivocaciones de lalengua transportan en el dispositivo los efectos del decir. Ella describe muy bien como el pase ultrapasa. El viene a subvertir, trastornar cualquiera inclinación para autoritualizarse, puesto que coloca en la escena lo imprevisto, el riesgo, lo inesperado, la sorpresa: la discontinuidad, el malentendido, la contingencia, condiciones para que algo pase de lo real, “pase como despertar para lo real”.

Rosane Melo insiste también sobre la paradoja del pase, prueba de transmisión de algo que es inarticulable, indecible, y al mismo tiempo el motor de la enunciación. El dispositivo resuelve la paradoja porque ofrece el palco para la puesta en escena, la mostración de “algo tiene que ser figurado porque es inaprensible”.

Las dos ponencias describen con las palabras de sus experiencias, lo que Lacan evocó del pase como proporcionando, o no, la aprehensión del nudo borromeo en la oscuridad y en esa mostración las pulsiones tienen una función: función de ultrapasar las medidas de lo previsto y de lo previsible por el modelo fantasmático, las pulsiones pueden dar noticias del decir (eco en el cuerpo del decir).

Colegio Internacional de la Garantía de la EFPCL

Breve reseña de la Jornada La Escuela a viva voz

El 28 de agosto se realizó en Buenos Aires la Jornada La Escuela a viva voz organizada por los integrantes de la C.I.G. del lado oeste del Atlántico. Además del público local, estuvieron presentes numerosos colegas de Brasil, Colombia, Estados Unidos, Puerto Rico y Venezuela.

Pedro Pablo Arévalo, recientemente nombrado A.E. en nuestra Escuela, realizó una convincente y emotiva intervención, y al menos otros once participantes del funcionamiento del pase (ninguno de ellos solamente como pasador) expusimos nuestros puntos de vista sobre los efectos de la experiencia en el dispositivo del pase en nuestros análisis personales y en el acceso o la renovación de nuestro deseo de analistas, en nuestra práctica, en nuestra relación con la Escuela y con el “deseo de psicoanálisis” sobre el cual continuaremos el debate en Medellín. Fue interesante la ausencia de discursos reivindicativos o de cuestionamiento del funcionamiento del pase, prevaleciendo en cambio un espíritu de valorización de la experiencia en sus múltiples aristas y desde diferentes perspectivas.

Resultó evidente que, así como del dispositivo freudiano del análisis, del dispositivo lacaniano del pase también se pueden hacer empleos diferentes y se pueden obtener resultados diversos; y que sus enseñanzas clínicas y éticas no necesariamente han de restringirse a aquellos casos en que el cartel ha concluido en la calificación de A.E. El clima de trabajo fue al mismo tiempo de entusiasmo y distensión, con mucha participación del público.

Desde un punto de vista conceptual, nos pareció relevante la puesta a prueba del trípede deseo de psicoanálisis, deseo analizante y deseo del analista, como nudo práctico que enmarca lo que alguna vez Lacan llamó el deseo del análisis.

Los trabajos que siguieron en los dos días siguientes, en el I Simposio Interamericano de la IF sobre la voz y la mirada en la clínica y en el arte, reflejaron el mismo espíritu, y los debates dejaron la clara impresión de que los desarrollos de los diferentes Foros del Campo Lacaniano en América están dando frutos que, en la grande mayoría de las veces, resulta de inusual interesante consistencia teórica y clínica.

Gabriel Lombardi, Ricardo Rojas y Sonia Alberti.

II. Jornadas de Toulouse, 26 Septiembre De 2015 Ecos De Escuela.

Preámbulo

La intención en esta Jornada europea, que reunió a 280 personas –entre las cuales más de cincuenta colegas de España y una treintena de Italia–, era favorecer la riqueza de los intercambios entre colegas diversos por sus lenguas, lugares, tiempos de su formación, y que en su mayoría se descubrían entre sí. La fórmula elegida al comienzo era original: los intervinientes han sido invitados a tomar dos puntos del tema de su mesa y sobre estos puntos preparar un texto muy breve, de 4.000 signos, que debía transmitirse antes a los organizadores y a los miembros del CIG encargados de animar las mesas. Hasta ahí nada nuevo; sin embargo, en el desarrollo de las mesas cada interviniente fue invitado a decir a viva voz, sin recurrir a su texto, los dos puntos que tuvo en cuenta. Una primera discusión pudo, entonces, movilizarse con la iniciativa de los dos o tres miembros del CIG presentes en cada mesa, sobre las convergencias o diferencias de los puntos recogidos. Fue en un segundo tiempo cuando se pasó a la lectura de los textos escritos al comienzo, antes de volver al debate general.

Desde el punto de vista de los participantes, la apuesta fue ganada y pudimos constatar que los efectos de corte en la lectura de los textos escritos permitieron introducir nuevos aires en los debates.

Evidentemente, Wunsch no puede restituir la elasticidad de lo que se intercambió oralmente. No obstante, los oradores fueron invitados a volver a ver sus textos para incluir algo de lo que captaron en el debate. Los miembros del CIG de cada mesa también han escrito un pequeño comentario après-coup. Estas son las huellas organizadas que Wunsch ha recogido.

Un psicoanálisis, los psicoanalistas, el psicoanálisis

La Escuela de psicoanálisis [...] es para todos sus miembros, incluso para los no practicantes si es que los hay, también para aquellos que trabajan en instituciones e igualmente para los analizantes que llegan al psicoanálisis y aún no tienen ninguna idea de a dónde les puede conducir. Les concierne a todos porque lo que el trabajo de Escuela debe poner en marcha es el psicoanálisis mismo en todos sus aspectos y con el fin de causar... el deseo de psicoanálisis. Colette Soler, Buenos Aires 2015.

Con ocasión del IX Encuentro internacional de los Foros del Campo Lacaniano en Medellín (Colombia), en Julio del 2016, tendrá lugar el V Encuentro de Escuela sobre “El deseo de psicoanálisis”. Los miembros europeos del Colegio Internacional de la Garantía proponen una jornada preparatoria en la que tendremos el gusto de recoger, a partir de la experiencia singular de cada uno, los ecos y las resonancias de este “deseo de psicoanálisis” en los diferentes foros.

¿Qué es lo que conduce a alguien al análisis? ¿Qué es lo que permite a un analista sostener la oferta? ¿Cuáles son los efectos del dispositivo analítico en el lazo social? ¿Cómo entender

“el” psicoanálisis en el mundo hoy en día? ¿Qué es un deseo de pase? Estas preguntas deberían ser el punto de partida de lo que nosotros deseamos sea un momento de intercambios y un latido vivificante entre intensión y extensión.

Responsables de la Jornada: Anne-Marie Combres, Nadine Cordova-Naïtali y Marie-José Latour.

Apertura

Nadine Cordova-Naïtali, AE, París, y Camila Vidal, AE, Vigo.

Nadine Cordova-Naïtali

Camila es para ustedes la primera que toma la palabra en tanto que AE, analista de la Escuela de los Foros del Campo Lacaniano, y se comprometió hoy a la apertura, aquí en Toulouse.

Una precisión para aquellos que no saben lo que es un AE: Nuestra Escuela funciona con un dispositivo que es el pase, y que interroga el deseo del analista. Un analizante puede querer la garantía de la Escuela concerniente a este deseo testimoniando su experiencia analítica. La Escuela puede entonces nombrarle respondiendo a su formación con el título de AE o analista de la Escuela.

Abrir esta jornada por lo que produjo un cartel del pase, lo que produjo la Escuela, es una forma de decir alguna cosa del fruto salido de un psicoanálisis con un psicoanalista.

Abrir con lo que podría resumirse con estas dos letras AE. Dos letras de las cuales ya dije que habían resonado para mí antes del psicoanálisis, cuando surgió este a/euh después del nacimiento de mi primer hijo, este a/euh que se encontraba con el nacimiento de la palabra. Una alegría simple me atravesó. Era un afecto nuevo. Es esta misma alegría que se re-presentó cuando tomé una decisión: arriesgarme a la prueba del pase. Para mí, esta alegría podría ser el nombre de mi entusiasmo, uno de los afectos que contribuye a mi compromiso en la Escuela.

El psicoanálisis produce efectos en el sujeto de los que cada uno puede testimoniar, pero también puede producir otra cosa que empuja a la transferencia al psicoanálisis. ¿Cómo comprenderlo, qué podemos decir?

Es por lo que nos encontramos en esta jornada de Escuela preparatoria del V Encuentro internacional de Escuela que tendrá lugar en julio 2016 en Medellín, Colombia. Olga Medina nos dirá al respecto algunas palabras. Sepan que una jornada preparatoria “La Escuela a viva voz” tuvo lugar al otro lado del Atlántico apenas hace un mes en Buenos Aires, Argentina.

Para nuestra jornada europea: “Un psicoanálisis, los psicoanalistas, el psicoanálisis”. Estamos contentos porque el tema del encuentro internacional: “El deseo de psicoanálisis” encuentra un eco fuerte en nuestra comunidad, lo que pone en evidencia el interés que tiene la Escuela, lugar de elaboración del psicoanálisis en intensión y extensión. En efecto, ustedes han venido de los cuatro rincones: Francia, España, Italia y Bélgica para responder a la propuesta de los miembros europeos del Colegio Internacional de la Garantía. Se lo tenemos que agradecer. Además, no nos esperábamos recibir tantas propuestas de intervención, y lamentamos haber tenido que rechazar algunas. Agradecemos igualmente a los elegidos del polo 6 que han obrado para el buen desarrollo de esta jornada.

Permanezcamos aún un instante en el resquicio de la abertura, porque la palabra que franquea este espacio, este agujero, puede producir lo inesperado que pasa... en el psicoanálisis y en su mantenimiento en el mundo. Justamente hoy, algunos quieren arriesgarse a tomar la palabra a partir de lo que han elaborado para lanzar el debate. Las intervenciones serán cortas para que sea algo vivo en lo vivo del sujeto. La jornada se desarrollará en cuatro tiempos: tres mesas redondas y algunos textos breves entrecortando los latidos: en esta Jornada no podemos evitar evocar a Sigmund Freud y Jacques Lacan.

A partir del deseo que anima a cada uno, esperamos que esta jornada abra nuevas perspectivas, produzca un terreno abonado para pensar “el deseo de psicoanálisis”, y proyectarnos hacia Medellín.

Traducción: M^a Luisa de la Oliva.

Camila Vidal

En primer lugar quiero agradecer a Nadine Cordova-Naïtali, Anne-Marie Combres y Marie-José Latour la invitación para estar en esta mesa de apertura de la Jornada sabiendo además que hubo que hacerlo todo con mucha rapidez pues el tiempo apremiaba.

Como disponemos de poco tiempo voy a ser muy breve y tratar de enunciar, en esta que es mi primera intervención como AE, las líneas que me propongo trabajar en este tiempo y que espero tener la oportunidad de articular en posteriores ocasiones.

La primera hace referencia al goce femenino en relación con el significante “niebla”, surgido al final del análisis como intento de nombrar lo real, que sólo toma consistencia con la constatación de la inexistencia del Otro y el goce caído definitivamente del lado del Uno.

“Goce envuelto en su propia contigüidad” que, prendido de la sobre-determinación del síntoma, destaca la vertiente de deslocalización, indefinición y fuera de límite que objeta al goce fálico y que dificulta la puesta en juego del deseo, permitiendo comprender la aseveración freudiana de que las mujeres no son propicias a las realizaciones culturales.

Paradoja: ¿lo que no propicia la cultura es eficaz en la profundización del psicoanálisis?

El final de análisis permite consentir a lo simbólico sin subsumirse en la lógica del todo, resguardar el no todo sin hacer objeción, lo que permite una posición menos defensiva frente a lo real.

La segunda en relación con el deseo del analista. Deseo inédito, nos dice Lacan, ya que efectivamente no se encuentra en la historia del sujeto y, aunque prendido de ciertas marcas, no porta ninguna marca personal. Es el deseo que surge del análisis mismo cuando el sujeto deja de buscar su razón en el Otro haciéndose cargo del goce, tanto del que está como del que falta, permitiéndole entonces no situar al analizante como objeto en la búsqueda de ese goce que falta sino dejar ese lugar vacío.

Es la presencia de la niebla lo que permite salir de la indefinición. Se trata entonces de preservarla.

Niebla que estuvo al comienzo del análisis como síntoma de debilidad y al final como presencia misma de lo real.

Así el pase surge como el intento de preservar algo de ese real, que tiende constantemente a lo contrario de la insistencia del sentido que siempre vuelve. Intento de un nuevo anudamiento, de que algo de eso tan valioso encontrado no se pierda.

Deuda impagable con el psicoanálisis mismo.

Un sueño:

Tengo un bonito trabajo preparado para presentar, estoy contenta porque creo que me ha quedado muy bien. Hay un atril con micrófono tapado con una cortina, Me pongo a leerlo pero me salen sonidos descoordinados, como balbuceos, trato de volver a empezar pero es inútil, los sonidos son inconexos, yo leo pero sale algo irreconocible.

Me despierto sin angustia, como con perplejidad.

También para hablar es necesario el recorte, articular fonemas supone recortar, delimitar, parar.

¡Escriba!, me había dicho mi analista, pero escriba lo que escriba y por bien que lo haga, ese sinsentido del “la, la, la”, no desaparece. No sólo permanece, sino que más bien cada vez que se escribe se hace patente, toma consistencia como dificultad, ese algo que queda siempre por fuera sin poder articularse.

Solo el intento de escritura permite hacer patente lo que no puede ser leído, evocando el lugar fundamental de la no existencia en cualquier realización humana. Solo si uno consiente.

Lectura desde la sala de un fragmento de Freud: “Observaciones sobre un caso de neurosis obsesiva. El hombre de las ratas”

Un hombre joven, de formación universitaria, se presenta en mi consulta manifestando padecer representaciones obsesivas ya desde su infancia. El contenido principal de su dolencia era el temor de que les sucediera algo a las personas que más quería: su padre, y la dama de sus pensamientos. Sentía además impulsos obsesivos, tales como el de cortarse el cuello con una navaja de afeitar, y se imponía prohibiciones que se extendían también a cosas triviales e indiferentes. La lucha contra sus ideas obsesivas le había hecho perder mucho tiempo, retrasándole en su carrera. De todos los tratamientos ensayados, sólo uno le había aliviado algo: una cura hidroterápica en un balneario, pero solo porque durante su estancia en el mismo halló ocasión de desarrollar una actividad sexual regular.

Lectura desde la sala de un fragmento de Lacan en Milán, 3 de Febrero 1973: “El psicoanálisis en su referencia a la relación sexual”

Ustedes digieren su desayuno y están sentados, es por eso que ustedes pueden dejarse llevar poco a poco al adormecimiento por mis palabras. Es decir, yo no he dicho nunca que lo imaginario es muy malo (...). Más bien formulé la cuestión de saber lo que no anda en la digestión, (...) y algunas otras funciones de este tipo que forman parte del mismo plato. Es claro que hay cosas que no andan, y que, (...) los psicoanalistas, captados por una especie de locura que toma su origen en su propia experiencia, quiero decir en el tiempo en el que ellos mismos hicieron un análisis, pudieron darse cuenta de que hay algo que se puede hacer mover en los problemas de la subsistencia. (...). El analizante (...) claro que en los casos afortunados, digamos que extrae del análisis un beneficio, a saber que en los trastornos en su plato (...) hay algo que se regulariza, que se ordena, en fin... él sale de ahí más o menos enderezado. ¿Cómo se puede hacer esto? (...). Ahí está la cuestión: cómo un análisis, es decir una técnica que no procede más que con palabras, con el mínimo de intervención enseñante... (Un analista no asesina a su analizante con principios morales, lo deja hablar), que haya ahí, alrededor de eso solamente, algo que se opera... eso merece que se reflexione al respecto.

Mesa 1

¿Qué es lo que conduce
a alguien al psicoanálisis?

¿Qué conduce a alguien al encuentro con un psicoanalista?,

M. Dolors Camós.

En el texto *La Tercera*⁶⁴, Lacan habla del porvenir del psicoanálisis. Subrayo una frase, la cual desde mi experiencia personal y profesional me parece un hito en su enseñanza: *“la verdad se olvida. Todo depende de que lo real insista”*.

Parto de la definición de real como forclusión de la relación sexual, que resume las paradojas que planteó Freud sobre la sexualidad. Lo que no sufre las modificaciones de una época.

El campo lacaniano, en lo esencial campo del goce, es de rigurosa actualidad: no hay unión posible entre los hablantes por la vía del goce. Hay encuentro con el Otro pero siempre es insuficiente porque el goce no se comparte: no existe un significante que soldaría tal relación, lo cual deja el goce a cuenta del sujeto. Para ello, está el cuerpo como sustancia gozante, base del síntoma.

A partir de ahí, planteo dos preguntas: 1) ¿Es hoy es más difícil que ayer que los sujetos se dirijan al psicoanálisis? Esto parece constatarse entre los analistas, al menos en España. 2) ¿Por qué, a pesar de todo, los sujetos se dirigen al psicoanálisis?

Cabalgamos en una paradoja en aquello que se anuncia como modernidad: el empuje generalizado al goce del encuentro entre los cuerpos (en pareja de dos, tres o en grupo) pone justamente al descubierto la precariedad de los lazos sociales y amorosos. Me acuerdo aquí de una cita de Stendhal (1783-1842): “cuanto más placer físico entra en la base del amor, en lo que otro tiempo determinó la intimidad, más expuesto está ese amor a la inconsistencia y, sobre todo, a la infidelidad”⁶⁵.

¿Es más difícil para el analista hacerle la contra, cuando lo real del goce se presenta desbocado? Según mi experiencia, vemos que las ofertas actuales del mercado que tienen al cuerpo como campo de operaciones varias -dietas, gimnasios, hormonas, cirugía, drogas- constituyen una prótesis moebiana, placer y sufrimiento, que no sólo dificulta el encuentro con un psicoanalista sino también el tratamiento, en algunos casos. Para hacer frente a ello, del lado del analista está su respuesta. El analista depende de lo real, nos dice Lacan, que puede entenderse como respuesta que pasa por su acto, en su decir como acto, limitado como todo acto verdadero y siempre puesto a prueba. Pero su fin es claro: confrontar al analizante con el real que opera en él sin que se dé cuenta. La apuesta se juega en relanzar el lazo, en la cura.

El hombre no soporta estar solo, sueña con las cosas del amor. Y sin embargo, todo discurso que se empariente con el capitalismo deja de lado las cosas del amor⁶⁶. Aunque hace un mal semblante de lo contrario, podríamos decir. La repetición del encuentro fallido como manifestación de lo real de la no relación me parece un motivo principal para ir al encuentro con un psicoanalista. Hace falta para ello que el sujeto se haga cargo de la insistencia de su malestar, es decir se pregunte por ello, en medio de los cantos de sirena de los ofrecimientos a su disposición. Como dice el filósofo coreano Byung-Chul Han “se hace zapping entre las opciones vitales

⁶⁴ J. J. Lacan (1974) *“La tercera”*, en *Intervenciones y textos 2*. Manantial. Buenos Aires, 2010.

⁶⁵ Stendhal (1822). *Del amor*, Alianza editorial, 1968.

⁶⁶ Lacan, J (1972) *“El saber del psicoanalista”*, inédito.

porque ya no se es capaz de llegar hasta el final de una posibilidad, se confunde la aceleración con la falta de una experiencia de duración”.

El discurso analítico, como reverso del capitalismo, puede ofrecer al sujeto la posibilidad de traspase del goce del cuerpo a deseo, con el fin de establecer un nuevo lazo amor-deseo-goce.

Apunto una pregunta (no sé si pertinente pero que me ha puesto a trabajar) que me retornó desde el público: con relación a ciertos goces, ¿podríamos hablar de banalización en el momento actual de nuestra civilización?

La palabra no sin el escrito,⁶⁷ Patricia Robert, Montauban

¿Qué lleva a alguien al psicoanálisis?

Fue a partir de esta pregunta que traté de decir.

De entrada, me pregunté por el artículo determinado “el” asociado al psicoanálisis y surgieron otras preguntas: De un psicoanálisis al psicoanálisis, ¿qué es lo que pasa?

¿Es de la misma naturaleza para cada uno? ¿Qué es el psicoanálisis? ¿Qué hace que para algunos hay un psicoanálisis, incluso su análisis, y para otros el psicoanálisis?

Es por tanto a partir de esta pregunta que traté de decir algo de la elección del análisis, de mi cura y de los encuentros.

Por tanto tomé el camino del psicoanálisis a un psicoanálisis y de un psicoanálisis al psicoanálisis, camino de mi cura que deseaba poner en resonancia con mi trabajo de escritura o sea, de una escritura a la escritura en una sola palabra y los encuentros relacionados con mi actividad profesional.

Al hilo de mi cura, hay el hilo de los encuentros en lugares donde se piensa el psicoanálisis como esta jornada del 26/9/2015. Este tiempo de intercambios, de transmisión hicieron surgir un deseo, el de salir de la cháchara y de la narración para pensar.

Eco de escuela de este 26 de septiembre se inscribe en este movimiento.

Además del tiempo de intercambios hubo sorpresas:

-Un lugar dejado a lo inesperado.

-Hablé muy poco de *l'écriture* y sin embargo algunos lo escucharon. ¿Qué ha pasado de lo que no hablé?

-Otros escucharon algo que les hacía eco, algo me han manifestado de lo que pasaba.

Comencé mi intervención preguntándome por el artículo determinado “el” asociado a psicoanálisis para abordar lo que es de la palabra y del deseo.

Después, esta palabra “psicoanálisis” que a lo largo de la jornada fue asociada tanto al artículo determinado como al artículo indeterminado, pasó a ser, no solo un concepto cuya significación es pensada, discutida, sino un nombre singular, un particular sostenido por el deseo del que lo enuncia. Hay algo que pasó más allá del cierre de las palabras, un más allá de las palabras que el habla, pasando el escrito

Entonces ¿qué es lo que pasa del escrito a la palabra?

Los escritos preparados previamente fueron quizás unos exiliados de la palabra viva, sin tierra, que presentados por el deseo de cada uno dejaron marcas.

⁶⁷ Pas-sans aparece en cursiva en el texto en francés, equívoco con *passant*, pasando el escrito.

De una escritura a la escritura, como de un psicoanálisis al psicoanálisis es el camino de un saber ignorado amarrado al deseo.

Lo que se dijo en este 26 de septiembre se desplegó a través de la palabra pero no sin el escrito, pasando el escrito.

Traducción: Carmen Delgado.

¿Qué conduce a alguien al análisis?

Victoria Torres, Blanca Sánchez, Natalia Pérez, Asturias.

El sufrimiento es lo que conduce a alguien a un psicoanalista pero no siempre esa demanda conduce al análisis. ¿Cuáles son las condiciones para que ese pasaje sea posible?

De la parte del sujeto, posible analizante, la determinación de interrogar el propio goce y la participación subjetiva siguiendo los caminos de la asociación libre.

Sabemos que no todos los que llegan van a emprender esa aventura. El sujeto tiene que consentir en su división, no es tan fácil para algunos renunciar al goce narcisista del ideal, de las identificaciones. Nos parece que aquellos que inicialmente conectan más fácilmente con su inconsciente, los que han conservado sin excesiva represión algún recuerdo de la curiosidad infantil ligada a la incidencia del goce de la sexualidad y la muerte en sus vidas, tienen más posibilidades de engancharse en un análisis.

De la parte del analista, que lo haya. El famoso deseo del analista tras el que todos corremos, pero...no hay un universal del analista, cada uno toma a su cargo la responsabilidad de decidir cuándo se autoriza a nombrarse como analista practicante y dónde se apoya para el acto. No basta el deseo consciente de acoger sin reparos lo íntimo de un sujeto, aunque esta predisposición es sin duda una cualidad facilitadora de las primeras entrevistas y el desarrollo de la transferencia. Esta, sabemos, parte del analizante que encuentra por azar en el analista algún rasgo que consueña con su inconsciente.

Lacan nos da dos referencias sobre lo que conduce a alguien al análisis. En la entrevista de Panorama ⁶⁸ dice que es el miedo, el miedo ante lo que le pasa y no comprende, y en Televisión ⁶⁹ que para llegar al diván antes hay que caer en la “lona”: El boxeador knockeado como metáfora del encuentro con lo traumático. Ambas referencias aluden al momento de encuentro con lo real donde el fantasma se tambalea trastocando la vida en un antes y un después. Se cae lo que apareaba goce y sentido y emerge la angustia o las formaciones sintomáticas. Es por ello que se acude a un psi, pero para convertirse en analizante se necesita que el síntoma se convierta en enigma a interrogar. Sólo hay enigma si el analista lo provoca desde el equívoco, desde el malentendido, para que no se mate la curiosidad.

Ese momento de sorpresa, –en que por el decir, se franquea algo que era imposible en lo consciente y que puede hacer ruborizar, reír, emocionarse o angustiarse profundamente–, para que sea efectivo y no haga huir al sujeto ante lo que descubrió, tiene como premisa que el analizante crea que esa producción es de su saber inconsciente, y se interesa por ella.

¿Cómo transmitir el atractivo de esta aventura en el mundo? Del mismo modo que Freud y Lacan dijeron algo de lo real de su época, creemos que los psicoanalistas han de hacer presencia –en el sentido que Lacan habla del Padre que nombra, alguien que dice aquí estoy– para dar cuenta en lo colectivo de lo que actualmente preocupa a la gente, los efectos personales de la cri-

⁶⁸ Entrevista a Jacques Lacan: publicada por la revista Panorama (Roma) en su número 21-12-74.

⁶⁹ Lacan J. (1974). Television, Ed. Seuil.

sis sistémica y el futuro de la siguiente generación. El analista debe estar a la hora de la verdad de este tiempo, no solo advirtiendo del encabritamiento de lo real que advendrá, producido por la tecno-ciencia, sino haciendo transmisión colectiva de nuestro saber para limitar el goce ya desencadenado. Algunos de los que nos escuchan acudirán a un psicoanalista para tratar su malestar íntimo, otros no rechazarán el psicoanálisis para pensar qué hacer para preservar la vida humana en la coyuntura actual y nos tomarán como interlocutores válidos permitiendo que la ronda de los discursos se relance y se pueda tejer una nueva malla simbólica para contener lo real.

Quizás los psicoanalistas podríamos poner en común lo real en juego en la actualidad: los límites de la naturaleza que hace imposible la continuidad del crecimiento y de lo que nadie quiere saber, hasta que llegue el reventón....

De lo insoportable al deseo de psicoanálisis: el goce del cartel, Carmen Eusebio, Italia.

¿De qué modo el cartel –centrado en el límite del saber– reactualiza ese límite justamente, en relación con el análisis mismo? ¿Y cómo eso se articula con el “deseo de psicoanálisis”, en su surgimiento imprevisto?

¿Cómo esta apertura que la elaboración del cartel promueve produce rectificación e interés, inter-es, inter-esse en lo real? ¿Interés y no horror? Lo que el cartel revela de ese interesante en relación a lo real, ¿puede ‘abrir’ al deseo de psicoanálisis?, ¿y de qué manera?

El trabajo “cartelizante”⁷⁰, podría develar entonces para el sujeto la función del agujero, revelando – en su dimensión de experiencia, de práctica de trabajo – “la tela misma del trabajo analítico”⁷¹. El cartel es un “instrumento” que apunta al “escrito” como resultado, como efecto del encuentro con el saber en su dimensión específica de imposible, en cuanto puesta en juego de la inclusión lógico-ética de la falta...

La mesa redonda en la que tuve ocasión de participar en Toulouse, en el contexto de la jornada titulada Ecos de Escuela, ponía como cuestión pivote del debate: ¿Qué es lo que lleva a alguien al psicoanálisis? {Qu’est-ce qui conduit quelqu’un à la psychanalyse?}. Yo temía que aquello que intentaba interrogar resultase descentrado respecto del pivote alrededor del cual las diversas elaboraciones podían confrontarse. Con sorpresa advertí que la experiencia de formar parte de aquella mesa redonda me llevaba a reflexionar sobre la articulación entre lo que lleva a alguien al psicoanálisis y esta otra cuestión, lo que lleva a alguien a la Escuela. Haber utilizado el término gozne {cardine, de cardo, término latino del que deriva cartel}, me resultó esclarecido durante la discusión, remitiéndome a lo que circulaba como material preparatorio de la Jornada, la exposición de Colette Soler en Buenos Aires sobre el deseo de psicoanálisis; y también me remitió a cómo la experiencia de cartel –en tanto en ella puede participar alguien que no está todavía comprometido en un análisis, pero que accede a un trabajo de grupo “no ordinario”, inscripto en una orientación de Escuela– puede conducir a una demanda de análisis, en nombre de aquella misma “tela” que caracteriza al cartel como práctica de trabajo en acto.

⁷⁰ Siguiendo las suposiciones del Cartel, antes citadas.

⁷¹ Ibidem.

La cuestión del acto y de la ética del sujeto, otros dos elementos emergentes de la vitalidad del debate, me devolvieron a la cuestión que planteaba al comienzo: cómo por la naturaleza del lazo que el cartel funda con la “multiplicidad de los unos” —expresión de una transferencia de trabajo en acto — puede abrirse un interés/inter-ser que llega a hacer efectivamente agujero en el saber y de allí, causar— sostener un “deseo de psicoanálisis”. El cartel se vuelve entonces el recorrido de una ética del sujeto que no se interese ya genéricamente en el psicoanálisis, sino que pueda ver surgir, imprevistamente, un deseo de psicoanálisis como contingencia sin garantía. El horror de saber, insoportable, que no puede ser portado por uno solo, puede ser anudable en el lazo con otro que la Escuela vuelve “encontrable”⁷², encontrable en un lazo—cartel, que es entonces de la Escuela por definición, y que contribuye, a su vez, a hacer Escuela. Así concluía el breve texto para Toulouse; pude experimentar luego el alcance real de este trabajo de la Jornada, ejemplo de experiencia de Escuela que llega a tocar el inter-ser/interés del “deseo”, desear el psicoanálisis, intentando pensar esas condiciones con las que Lacan no dejaba de medirse, pasando el pase sin cesar.

¿Una curiosidad?, Philippe Madet, Bordeaux.

A menudo me asombra que alguien se dirija al análisis, ya que este movimiento puede parecer tan entusiasta como curioso para el analizante y también para el analista. He tratado de abrir este significante de curiosidad, centrando mi reflexión sobre el comienzo del trabajo con un analista, para llegar después a algunas preguntas en cuanto a las consecuencias de lo que podemos decir. A saber, ¿acaso las respuestas a la pregunta planteada conducen a una cierta oferta del psicoanálisis, particularmente en cuanto a la entrada en análisis y su dirección?

En el momento en el que se dirige a un analista, el sujeto tiene una idea de lo que le hace sufrir. Tiene incluso serias dificultades, si no, ¿cómo lanzarse a una aventura así?

El sufrimiento puede también conducir al análisis pero las ofertas alternativas son pléto-ra y orientan al sujeto hacia otro lado. El psicoanálisis no está de moda, y hay una mayor conmi-nación a no dejarse conducir al mismo. El sufrimiento no sería suficiente entonces.

Es pues a priori un enigma el hecho de ir hacia un discurso muy desplazado y minoritario en relación a los otros tres. Y de los cuatro, el discurso analítico tiene esta originalidad de ser el único que no estaba ya allí, y por tanto el único al cual hace falta ser conducido. ¿Es un asunto de valor?

No es fácil ser analizante, cada uno lo sabe bien, pero quien es valeroso ¿va al analista? ¿Es entonces un asunto de curiosidad? No curiosidad en el sentido común del término, porque esa curiosidad puede encontrar satisfacción rápidamente con la oferta pletórica cultural de conocimientos. Probablemente haga falta una curiosidad singular que habría que definir, y que tendría que ver con un deseo, ¿un deseo inédito?

Eso en todo caso no tiene que ver con una virtud y probablemente haya que interrogar la cuestión del goce.

Lacan avanza otras dos ideas que van a contra sentido del discurso común.

Lo que empuja al análisis, es el miedo⁷³. Efectivamente, sin el miedo, ¿por qué remitirse

⁷² M.T. Maiocchi : *Affects des saint-hommes*.

⁷³ Entrevistado en 1974 por Emilio Granzetto para la revista italiana Panorama, publicada en el número 428 de la revista literaria en febrero de 2004.

a un sujeto supuesto saber? ¿Miedo de qué? Es algo a discutir, pero puede ser una indicación para la entrada en análisis: ¿el sujeto tiene suficiente miedo?

Y ahora que hablamos a menudo de la demanda de análisis, Lacan adelanta que el sujeto viene al análisis no para demandar un análisis sino para demandar lo que él demanda⁷⁴. Puede ser otra localización necesaria de la entrada en análisis: ¿sabe el sujeto lo que demanda? Si lo sabe, ¿no es demasiado pronto para la entrada en análisis?

Lo que conduce al análisis, son entre otras cosas, los contrasentidos comunes, no las buenas intenciones, tener miedo, o no saber lo que demanda: ¿curioso?

Aparte de las consecuencias posibles para la práctica en consulta, la cuestión planteada interesa a los analistas –conducir es llevar con– en cuanto a su deseo, pero también en la ciudad y la Escuela.

Si no es cuestión de virtud por el lado del analizante, tampoco de buenas intenciones del lado del analista, ¿cuál es el deseo inédito para él? ¿Dejarse sorprender?

Ser conducido supone haber escuchado hablar de eso, y es una cuestión para los analistas ¿cómo hay que hacer la oferta de otra manera que no sea el anuario telefónico? Parece que el mismo nombre de nuestra Escuela es una respuesta: Foro y Campo lacaniano indican el debate y la apertura más allá de las consultas.

La oferta funciona de una forma interna. No podríamos hablar si algunas personas no hubieran tomado la iniciativa de hacernos la oferta. Pero, ¿cómo hacer vivir en la ciudad el discurso analítico? Eso concierne al estilo de cada uno, con los otros.

Traducción: M^a Luisa de la Oliva.

Lo que conduce al análisis, Claire Parada.

A la cuestión planteada en la jornada preparatoria “¿qué es lo que conduce a alguien al análisis”, mi propósito fue seguir el trayecto que va del síntoma corriente del cual uno se queja, y que le empuja a llamar a un Otro, hasta la entrada en análisis, y el viraje que ello supone.

En efecto, puede decirse que lo que conduce a alguien a un analista es de entrada que “ello no va”, o “ello no va más”. Ya sea que se manifieste a través de síntomas identificables, de algo más difuso, o aún del lado del “trauma”. En resumen, hay algo que estorba al sujeto, le hace sufrir. Se trata de lo que llamaríamos el nivel de la queja.

Pero esto no es suficiente, como oímos a lo largo de la jornada, a través de testimonios muy personales en algún caso. Hace falta que la queja vaya asociada a un “no sé lo que pasa ahí”, que se dirige a un Otro que sabría, que es supuesto saber. Para que una demanda de análisis se plantee, la cuestión del saber se presenta de entrada.

Se trata entonces de pasar de la queja a la demanda que se encuentra al principio de todo análisis, nos dice Lacan, y que apunta a la cuestión “¿quién soy?”. Es una demanda que interroga al sujeto, el estatuto de “je” en la estructura, su relación al Otro y a la cuestión del deseo. Es el reto del comienzo de toda cura: más allá de la queja de lo que no va, ¿quiere el paciente saber algo más de lo que lo agita, le hace sufrir. y que le concierne como sujeto? ¿Quiere saber cómo

⁷⁴ Lacan, J. (1967) Seminario 14: « *Le sujet vient à l'analyse, non pas pour demander quoi que ce soit d'une exigence actuelle, mais pour savoir ce qu'il demande. Ce qui le mène, très précisément à cette voie de demander que l'autre lui demande quelque chose* ». Clase del 15 de febrero de 1967.

está determinado por los significantes del Otro, cómo se engancha al deseo y al goce del Otro, cómo se encuentra ahí atrapado y gozando de ello? En efecto, para entrar en el trabajo analítico, se trata de pasar del síntoma del cual uno se queja a un síntoma constituido, es decir, el sujeto se hace a la idea de que hay una causa para ello, que hay que buscar en otra parte, no en su conducta habitual. Y que introduce una ruptura. Dicho de otra manera, que existe “Otra escena”, retomando los términos de Freud, donde habría que buscar la causa. Es esto que lo divide y lo hace entrar en el desciframiento de los significantes que le vienen del inconsciente, para intentar aprehender alguna cosa de su verdad.

Precisamente, el hecho de que el analista no responda a la demanda inicial va a permitir al sujeto modelar sus demandas, hasta agotarlas, “hasta el fondo de la taza”, nos dice Lacan; y con ello al deseo de saber por venir. No respondiendo, el analista orienta hacia otra cosa que el objeto de la demanda: hacia el verdadero objetivo que demanda el sujeto, a saber hacia el deseo. Es así como se hace causa del deseo del sujeto analizante, especialmente del deseo de saber. Como nos dice Victoria TORRES, una apertura al saber se produce por la presencia del objeto (a) que el analista encarna, y del cual hace semblante. Se trata entonces de la ausencia de respuesta del analista a la demanda de “¿qué soy?”, que acabará por hacer oír la respuesta de la estructura, i.e S (A), la inconsistencia del Otro, la falta en el Otro. Sobre este punto, se podría hacer un paralelismo entre la cura y el cartel del cual nos habló Carmen Eusebio, en el cual la falta está en juego, la falta de saber, el agujero en el saber que es lo que causa un deseo de psicoanálisis. Tanto en un caso como en otro, la cuestión no es colmar una falta por un saber constituido, sino volverlo operante para causar un deseo.

Se puede decir, entonces, que en la cura la cuestión del saber pasa de un “no sé” a un deseo de saber dirigido a un sujeto supuesto saber, dando paso al agujero en el saber y al saber sin sujeto.

Traducción: M. Dolors Camós.

Après-Coup de la Mesa 1 Encuentros-Anudamiento

Anne-Marie Combres (CIG 2014/2016)

En 1973, Lacan se alegraba de que “en los grupos, cada uno habla y trae su experiencia”, “es aquí que pueden producirse los puntos de nudo, los puntos de precipitación que harían que el discurso analítico tenga, por fin, su fruto”

La mesa redonda que abría la jornada con un grupo “poco ordinario”, ya que debía hacer resonar abordajes e idiomas diversos, y dirigiendo sobre la cuestión de “lo que conduce a alguien al psicoanálisis” me pareció obrar en este sentido.

Puntos de partida diferentes: miedo, demanda, síntoma, escritura, gozne del cartel, goce, fracaso del amor... todos hacían referencia a la necesidad de una escuela, de un trabajo con otros, para sostener el pasaje de la demanda al deseo, de un psicoanálisis al psicoanálisis.

Los que intervinieron participaron en ello de manera personal y original, aceptando la

sorprende de hacer pasar por las palabras orales lo que estaba elaborado por escrito, dando así otra lectura. La espontaneidad y la ligereza sería que presidieron los intercambios fueron particularmente sensibles, suscitando cuestiones y comentarios, con efectos de respiración.

La manera en la cual cada uno, con su estilo singular, articuló su propósito a los de los otros, puso el acento sobre lo que, de este encuentro inédito, podía hacer anudamiento, puesto en acto del discurso analítico.

Traducción: Vincent Valas.

Responsabilidad y acto, Didier Grais, CIG.

En el après-coup de diferentes intervenciones e intercambios de la secuencia: ¿qué es lo que conduce a alguien al psicoanálisis?” son los significantes responsabilidad y acto los que me parecen surgir de esta mesa redonda.

Sabemos gracias a la enseñanza de Lacan, que de su posición el sujeto es siempre responsable. En efecto el psicoanálisis no prescribe ninguna “corrección” en nombre del Otro, pero abre la responsabilidad del sujeto hacia su goce y su acto. La responsabilidad que, para el analista, empieza con el acto de la palabra: decir que el sujeto es responsable en su posición es diferente a decir que es siempre responsable de lo que le sucede, o de los acontecimientos traumáticos o no que datan su existencia.

Al principio el adjetivo responsable describía a una persona que debía dar cuenta de sus actos, y de lo que tiene en custodia en un principio en un marco jurídico, después también en virtud de la moral admitida. Responsable es por lo tanto quien responde de un otro. Esta cuestión de la responsabilidad de los actos, plantea una pregunta ética.

El psicoanálisis orientado por la enseñanza de Lacan propone una ética que no tiene nada que ver con una moral que diría el bien o el mal. Propone más bien una ética del sujeto que empieza cuando éste se hace la pregunta de su bien y de la articulación al deseo. Se trata de una ética que consiste para el sujeto de juzgar sus acciones de cara al deseo que lo habita, hasta las consecuencias del acto.

La cuestión de la responsabilidad y la de la elección del sujeto, es lo que la ética del psicoanálisis pone a trabajar en tanto toca a la existencia, es decir a lo impensable donde se decide una orientación.

Es lo que no han obviado, con sus experiencias muy diferentes y sus estilos personales, los intervinientes que han tomado así su parte de “responsabilidad” en el éxito de esta Jornada.

Traducción: Vincent Valas.

Sobre la Jornada del 26 de setiembre 2015 en Toulouse, Ana Martínez, CIG, Barcelona.

Participé como animadora de la Mesa 1 ¿Qué conduce a alguien a un psicoanálisis? de esta Jornada tan particular por lo inédita, al menos en mi experiencia, ya que nunca antes había participado en una modalidad de trabajo colectivo de este tipo.

De entrada vértigo, sentimiento de desnudez, sin recurso a ningún tipo de ocultación ni disimulo...ocho participantes –unos expositores y otros animadores– sentados en semicírculo, sin mesa delante sobre la que apoyar nuestros papeles y con algunos micrófonos a nuestros pies, listos para ser utilizados, debatiendo en torno a un mismo tema desde ángulos y perspectivas particulares, bien diferentes, con acentos y lenguas distintas, y sin embargo confluyendo en ciertos puntos comunes que reflejaban la solidez de una enseñanza compartida, la de Freud y Lacan; sus voces resonaron por otra parte, como telón de fondo, a través de unas brevísimas pero bien escogidas lecturas, que escanciaron el conjunto de la Jornada.

Se trabajó en base a intervenciones cortas, preparadas con antelación, que sin embargo no se leyeron de corrido, sino de forma puntuada, intercalada y entrelazada, sin un orden preestablecido aunque sí con una intencionalidad, una sucesión guiada por la espontaneidad y la chispa del momento. Un modo que puede evocar la asociación libre y también el trabajo en Cartel. ¿Con qué resultado?

En mi opinión el efecto conseguido fue: por el lado de los que se exponían en el escenario, en general una mayor libertad de palabra y participación, y del lado del público, un efecto de despertar, de novedad –no siempre bien recibida– la experiencia de otro modo de hacer, un modo quizás más acorde al estilo de la subjetividad moderna, bregada en los mensajes cortos y en el formato de los debates.

Por mi parte, concluyo que en el ámbito del Campo Lacaniano sería muy deseable y conveniente incorporar esta nueva modalidad de trabajo, de la que destaco sus notas de transversalidad, agilidad y libertad de palabra, sumándola a los usos clásicos que venimos utilizando desde hace años y que sin duda conviene conservar por ser insustituibles a la hora de exposiciones que requieren amplios desarrollos e intervenciones individuales. Apuesto pues por la diversificación de los modos de trabajo y transmisión, por la renovación y sintonía con el espíritu de la época, si es que queremos contactar con la sociedad de hoy para tener alguna chance de causar el deseo de psicoanálisis en los no advertidos.

Lectura desde la sala de un fragmento de Freud: Autobiografía 1924(1925). Apartado VI.

“En Francia han sido los literatos quienes primero se han interesado por el psicoanálisis. Se explica esto recordando que nuestra disciplina ha traspasado, con la interpretación de los sueños, las fronteras médicas. Entre su aparición en Alemania y su actual introducción en Francia han surgido sus diversas aplicaciones a los dominios de la literatura y el arte, a la historia de las religiones y a la Prehistoria, a la Mitología, la Etnografía y la Pedagogía, etc. Todas estas disciplinas tienen poco que ver con la ciencia médica y han sido precisamente enlazadas con ella por el psicoanálisis”.

Lectura desde la sala de un fragmento de Lacan: La dirección de la cura y los principios de su poder, 1958.

“Puesto que se trata de captar el deseo, y puesto que solo puede captárselo en la letra, puesto que son las redes de la letra las que determinan, sobredeterminan su lugar de pájaro celeste, ¿cómo no exigir al pajarero que sea en primer lugar un letrado? [...]Interrogüemos lo que ha de ser del analista (del “ser” del analista), en cuanto a su propio deseo”.

Mesa 2

¿Qué es lo que permite a un Psicoanalista sostener la oferta de un psicoanálisis?

De un decir como acto a un decir del deseo, Maricela Sulbarán.

La nueva modalidad de trabajo propuesta por los organizadores de la Jornada de Toulouse del pasado 26 de septiembre, hace corte. La palabra circuló y permitió otro decir al no estar ceñido a la lectura del texto. En lo que me concierne, no dije todo lo que tenía escrito. La dinámica de la mesa redonda, ella misma depuró el texto.

Retomo el texto luego de haberlo presentado y discutido.

Al comienzo, un decir del analista tuvo un efecto de acto y marcó mi entrada en el análisis. Intento aislar un acto del analista que implicó un antes y un después. Por tanto, fue del orden del acontecimiento.

El analista no cede ante una solicitud que le hago, y esta intervención me genera efectos y afectos importantes. Luego de esta sesión, la tercera de las entrevistas preliminares, la división generada fue tal que se manifestó en un acto, en donde me sentía implicada, pero al mismo tiempo no me reconocía. La angustia me sobrepasó completamente. Esperar dos días para hablar al analista de lo que me sucedió, me pareció interminable. ¿Qué fue lo que se tocó que hizo eco al decir del analista?

Esta respuesta mía pudiera ubicarse del lado del acting out. Pero me parece que no fue de ese orden porque en el acting out la verdad que habla, que está articulada y que se muestra, no está subjetivada. En mi caso, yo estaba dividida por el hecho de no reconocermé en ese acto, sabiendo que, a mi pesar, sí era yo. Para ese momento, ya había hecho un recorrido de análisis de 10 años con otro analista.

El analista no puede calcular los efectos de su acto. El acto de esta segunda analista que produjo el efecto de confrontarme a mi división en donde el “yo soy” fue de desconocimiento y de desaparición, no tenía nada de decible. Sin embargo, en la sesión siguiente, algo pude decir. Allí comienza el análisis. El acto del analista había desencadenado formaciones del inconsciente.

El efecto de división y la angustia sentida como respuesta del inconsciente se anuda a la interpretación del analista. Es aquí donde se constata mi pasaje a analizante. La palabra analítica se anuda allí donde se cruzan el decir de la demanda y el decir de la interpretación.

¿Dónde debe ubicarse el analista para responder de manera conveniente al analizante? Lacan considera que la relación de la transferencia no puede basarse más que sobre el malentendido. Y agrega que no hay coincidencia entre lo que el analista es para el analizado, al inicio del análisis, y lo que justamente el análisis de la transferencia nos permitirá develar en cuanto a lo que está implicado, no inmediatamente, sino lo que está implicado verdaderamente por el hecho de que un sujeto se comprometa en esta aventura del análisis.⁷⁵

El analista empuja a la transferencia aunque él no cree en el sujeto supuesto saber, pero él ha reconocido el inconsciente y sabe que hay saber sin sujeto. El saber del inconsciente se

presenta como goce del sujeto. Este trabajo de análisis que duró algunos años me permitió saber algo de mi propia división.

En un análisis, un decir que toca la dimensión de la existencia puede alojarse y anudar de otra manera lo imaginario, lo simbólico y lo real. Ese decir en el análisis que es existencial y contingente tiene efectos a nivel del deseo y del goce.⁷⁶

Un decir del deseo

¿Puede un analista deducir desde el decir del analizante que un nuevo deseo es posible? Colette Soler precisa que nada permite pensar que un analista adquiere suficiente conocimiento, suficiente saber de su analizante para evaluar lo que hace el acto posible. Y sostiene que aun cuando del texto analizante el deseo esta significado, en tanto que sentido, él es inarticulable⁷⁷.

El dispositivo del pase puede permitir de distinguir los sujetos en quienes las condiciones de posibilidad del acto analítico son reunidas. Es posible que a pesar de lo inarticulable del deseo, en el decir del pasante y su tentativa de formular y nombrar algo de su goce anudado al síntoma, un “decir del deseo” puede ser escuchado.

El acto del analista inscrito en el discurso analítico, sostenido desde su deseo le permitirá hacerse causa del trabajo analizante. Y fuera de la cura, él puede mantener su posición de analizante haciendo resonar los efectos de este discurso.

En 1961 Lacan recalca que la aventura, la posibilidad, la riqueza y todo el desarrollo futuro del psicoanálisis, depende del analista. Al analista, de producir ecos que puedan permitir la continuidad del psicoanálisis.

Ser analista: una tarea del analizante. Cartel: Ana Alonso, Antonia M^a Cabrera, Carmen Delgado, Trinidad Sánchez-Biezma, Madrid.

El psicoanálisis, lo sabemos, no es una cuestión de aprendizaje, ni de escolaridad, y aunque sea arriesgado decirlo, tenemos que aceptar que no depende del saber académico porque el goce resiste. Tampoco es una necesidad, ni algo obligatorio que hay que enseñar a toda costa, recordemos que el psicoanálisis tiene una dignidad a preservar que nos obliga a impedir que se diluya en otra cosa.

Entonces, no es academia sino experiencia, es el análisis del analizante el que va a producir una enseñanza para el analista y para la teoría psicoanalítica y por eso Lacan inventa el Pase. Dispositivo que permite no fijar el saber en una doctrina, amén de permitir que se desplieguen las invenciones del inconsciente; de permitir testimoniar a cada quien de su verdad mentirosa, dejando a los carteles la tarea de reconocer las condiciones de posibilidad del acto analítico que el pasante no puede enunciar en términos de verdad⁷⁸.

Si hay Escuela, la misma no está escrita de antemano. Es el resultado obtenido a partir del cuestionamiento que puede autenticar si ha habido testimonio de los problemas cruciales del psicoanálisis. Se debe, entonces, considerar que ha habido producción del discurso analítico y que ha sido éste el que hace Escuela, él es la materia.

⁷⁶ Soler, C. (2015) *Lacan lecteur de Joyce*. PUF. 2015. p. 50-51.

⁷⁷ Soler, C. (1999-2000) *La politique de l'acte. Cours de 1999-2000*. p. 153.

⁷⁸ Soler, C. (2009) Wunsch n° 8: “Las condiciones del acto ¿Cómo reconocerlas?”. 2009.

⁷⁹ Lacan, J. (1975) Conferencia en la Yale University. Nov. 1975 en *Scilicet* n° 6/7 Ed. Seuil.París 1976.

Ese hacer Escuela no debe entenderse como proselitismo. Esa llamada al Otro no está dirigida a convencerlo ni a afiliarlo a una causa, sino a solicitar su singularidad y así poder arrancar a lo real un trozo de saber suplementario.

El pase consiste en que alguien, cuando se considere bastante preparado para atreverse a ser analista pueda decir... a un par... lo que le dio el impulso de recibir personas en nombre del análisis ⁷⁹.

El deseo del analista no debe confundirse con una nueva investidura en la Escuela, como sería el caso del pasante que fuera con la perspectiva de ser representado con la sigla de AE. Se trataría ahí de atrapar la cuestión del ser del analista a partir de la nominación, por tanto en ese caso, sería una manera de responder a la indeterminación de la neurosis con un semblante de AE.

Por otro lado el pasante puede desplegar en su testimonio una trayectoria que le permita demostrar el pasaje de un deseo sostenido por el analista en la transferencia, para finalmente ser un deseo de saber que quedará a su cuenta. En este caso la nominación sería más bien una autenticación.

Que los semblantes tiemblen al final, da cuenta de su función esencial en la neurosis porque permiten, de un modo particular para cada sujeto, hacer suplencia a la ausencia de relación sexual. La caída del semblante fálico en el final de análisis, da como posibilidad verificar, al menos esa es la intención de la experiencia del pase, que en el punto de horror de saber pudo emerger un deseo inédito propio del sujeto.

Al final del análisis se produce un nuevo estado del sujeto, una metamorfosis. En Problemas cruciales del psicoanálisis 1965 lección 27 de Enero, Lacan señala que su Escuela, si merece su nombre, en el sentido en que ese término se emplea desde la antigüedad, es algo donde se debe formar un estilo de vida ⁸⁰.

En L'Étourdit plantea como fin de la experiencia que el sujeto, después de haber producido el imposible del sentido, de la significación y del sexo, sabrá hacerse una conducta ⁸¹. Esto no impide que haya otras conductas, más bien prueba que no hay conducta modelo, pero el sabrá hacerse, implica dejar, abandonar el saber anterior e intentar elaborar el psicoanálisis un poco más allá de donde Lacan lo llevó.

¿Podríamos decir un semblante nuevo que avive el deseo de psicoanálisis?

Si el psicoanálisis didáctico tiene el mismo estatuto que la enseñanza del psicoanálisis ⁸², entonces, el requisito para que sea enseñanza es que produzca efecto de saber que toque algo de la verdad particular y que anime a querer saber un poco más. Enseñanza que no sería erudición y que estaría animada desde una posición de analizante ⁸³, que implica no ceder en la suficiencia de saber, para seguir elaborando su no querer saber de eso.

Gran responsabilidad de los analistas, del progreso de la Escuela, pero ¿dónde comienza esta responsabilidad?

Hoy se exige rapidez, eficacia y éxito en los resultados, se quiere saber hacer sin pasar por la experiencia. Sabemos que el psicoanálisis requiere tiempo, el tiempo necesario, tiempo de transferencia, el tiempo de hacerse a ser, un ser despojado de los espejismos y así con un poco más de libertad.

⁷⁹ Lacan, J. (1975) Conferencia en la Yale University. Nov. 1975 en *Scilicet* n° 6/7 Ed. Seuil. París 1976.

⁸⁰ Lacan, J. (1964-1965) Seminario: Problemas cruciales del Psicoanálisis. Lección 27 de Enero. Inédito.

⁸¹ Lacan, J. "El atolondradicho", en Escansión n° 1. Ed. Paidós. Buenos Aires, 1984.

⁸² Lacan, J. (1976) "Del sujeto por fin cuestionado" Escritos 1. Ed. Siglo XXI. Madrid 1976.

⁸³ Lacan, J. (1972-73) Seminario XX, Aun Editorial Paidós. Barcelona-Buenos A. 1981. P. 9-10.

Con su respuesta el analista tiene la oportunidad de hacerse causa de la división y en su decir interrogar “¿Qué lugar das al sujeto del inconsciente?”

“Hacerle frente”, F. Terral, Toulouse.

Mi punto de partida ha sido un decir de Lacan a propósito de los psicoanalistas “Al acto, yo le doy la oportunidad de hacerle frente”⁸⁴. Me ha parecido que la pregunta que nos había sido planteada en esta mesa “¿Qué es lo que permite a un psicoanalista sostener la oferta de un psicoanálisis?” podía obtener esta primera respuesta: “hacer frente al acto”. De esta respuesta he elegido aproximar las dimensiones colectiva e individual. Los intercambios de la mesa redonda me han hecho más evidente la articulación ajustada de estos dos niveles porque no son más que uno.

Así, si el analista está en una relación de soledad con su acto, la responsabilidad que le incumbe de “hacerle frente” se ofrece al colectivo, en una lógica de transmisión, o incluso en la transmisión de lo que se atrapa de su lógica, la de lo real de lo inconsciente. Lo que orienta a Lacan en el momento de la creación de la L’ECF es crear las condiciones para una experiencia de escuela –pues todo lleva a creer que ese no había sido el caso–, que permita el testimonio, la transmisión, a partir del acto. Me parece que fue necesario pasar por ahí, considerarlo como un punto de estructura, no sólo como una contingencia particular de la experiencia de la L’EFP.

Por ello, hay claramente la necesidad de situar aquí el acto analítico, aquél de una o uno, en sus articulaciones con el colectivo. La apuesta es la de la existencia incluso del psicoanálisis, que sin dispositivo particular propio para pensar y tomar en cuenta colectivamente su especificidad, no sabría ni compartirla entre nosotros, ni perdurar más allá. Esta especificidad es de deseo, antes de ser de saber. Cuando el saber participa, se trata de que pueda quedar algo del orden de un decir, o sea la inversa de un saber amo. “Hacerle de barrera al saber”⁸⁵ cómo lo dice Lacan a propósito de la finalidad de su enseñanza, es lo que impone la realidad del inconsciente para una Escuela.

Pero el acto analítico lleva a aquél a autorizarse. Autorizarse como analista, es lo que significa, sostener para otros las consecuencias que tiene para uno mismo el pasaje a analista. Ese pasaje encontrado en la cura no es todo saber. El término incalculable⁸⁶, que Lacan utiliza para designar los efectos de la interpretación, nos permite decirlo mejor. Hay lo incalculable en el acto analítico pues opera más allá del saber descifrado de la significación de la castración. Consecuencia que quiero subrayar: sostener su acto, y por tanto “hacer frente al acto”, significa para el analista renovar esta autorización inaugural, en acto, y por lo tanto afrontar lo incalculable de sus efectos, efectos medibles, sólo en parte, en el après-coup del acto. Es pues desde el principio hasta el final de la práctica analítica que el acto como objetivo y condición tanto del analista, como del análisis, viene a poner en presente tanto el trabajo del paciente, como el de Escuela.

⁸⁴ Lacan J. “Après la dissolution de l’École freudienne de Paris”, 1980, fuente Pas tout Lacan.

⁸⁵ Lacan J. “Allocución sobre la enseñanza”, *Otros Escritos* B. Aires, Paidós, 2012, p. 318.

⁸⁶ Lacan, J. “Introducción a la edición alemana de un primer volumen de los Escritos”, *Otros Escritos*, op. cit. p. 585.

Quiero terminar con la pregunta siguiente: ¿es posible tener gusto por el acto... en fin, qué permite al analista sostener la oferta del psicoanálisis? Esta propuesta parece oponerse a la afirmación de Lacan acerca de que los analistas “tienen horror de su acto”. Pero mantengo aquí que esta afirmación es circunstancial, y que la disolución de la EFP ha querido responder a ello. Sí, tener el gusto del acto, es sin duda una manera de nombrar “la alegría que encontramos en lo que hace a nuestro trabajo”. Y es de una cierta alegría compartida de lo que se trata también entonces en esta jornada.

Traducción: Antonia M^a Cabrera Artacho.

¿Sueño o despertar? Sueño del despertar, Paola Malquori, Italia.

En la sesión del 10 de diciembre de 1974 del Seminario RSI, Lacan habla del fenómeno lacaniano, fenómeno único que, paradójicamente, se divide en dos: el psicoanálisis que produce efectos por el analista y el psicoanálisis que los teoriza, siempre por el analista. La referencia a lo particular y a lo universal es inevitable.

En la conferencia El sueño de Aristóteles, Lacan afirma que el analizante es un alumno de Aristóteles, porque cree pasar, a través del lenguaje, de lo particular de su propio síntoma a lo universal, y es igualmente un soñador porque, por el hecho de que habla, sueña que el lenguaje dice la verdad sobre su singularidad. Es entre el sueño y el despertar donde el analista interviene, ¿pero cómo?⁸⁷.

¿Entre sueño y despertar, entre particular y universal, cuál es la tarea, la intervención, del analista y del psicoanálisis?

¿Tal vez el dispositivo del pase es el despertador que debe apuntar la Escuela de Psicoanálisis en el anudamiento entre la teoría y la práctica?

El pase como un paso, es decir un pasaje por el lenguaje, entre el sujeto/pasante que habla de lo particular de su propio análisis al sujeto/pasador que, por su parte, refiere a los Unos del cartel para un acuerdo sobre lo universal de la nominación o no.

¿Sueño o despertar del fenómeno lacaniano?

En la conferencia pronunciada en Roma en el VII Congreso de la Escuela Freudiana de París, La Troisième [La Tercera], Lacan define lo real como lo que no va, lo que traba la marcha del discurso del amo⁸⁸, el discurso del todo va bien para todos.

Lo real es lo que vuelve siempre al mismo lugar, a saber el lugar del semblante que causa el discurso del que es efecto o que le afecta⁸⁹.

Como el despertar, que traba el camino del deseo de dormir o de soñar, y que es particu-

⁸⁷ Lacan, J. (1978) Le rêve d'Aristote [El sueño de Aristóteles] Conferencia en la Unesco en el 23 centenario de Aristóteles. Publicación de Unesco Sycomore 1978, pp. 23-24, (on line).

⁸⁸ “Bueno, esto no es de ningún modo lo mismo que lo real, porque lo real, precisamente, es lo que no va, lo que se cruza en este carro, todavía más, lo que no cesa de repetirse para trabar esta marcha”. Lacan, J. La troisième [La tercera], on line, en el sitio de Patrick Valas, p. 55.

⁸⁹ Soler, C. (2005-06) La troisième de Jacques Lacan, Seminario de lectura de texto, curso 2005-2006.

lar como el real propio de cada uno que edifica el síntoma por efecto del lenguaje que le precede y que afecta al sujeto.⁹⁰

Si el síntoma procede de lo real y el psicoanálisis trata los síntomas, hay un lazo de dependencia entre el psicoanálisis y lo real. ¿Pero a qué real debe oponerse el psicoanálisis?⁹¹ Yo creo que es lo real universal, o más bien la universalización de lo real que pretende el discurso de la ciencia, quien desde Aristóteles cree conocer el mundo a través de la representación; y por eso sueña.

Como Freud también, que, construyendo su teoría a partir de la clínica, habla de representación de cosa y de palabra, mientras que se debería construir una teoría a partir de la presencia y de la presentación del objeto que causa el deseo tanto del analizante como del analista.

Presencia y presentación de lo real por el objeto causa que se revela en la práctica analítica, hasta tal punto que si el psicoanálisis es el discurso que no suelda tanto al analizante a la persona del analista como a la pareja analista–analizante⁹², entonces puede preguntarse si el psicoanálisis más que un síntoma, un síntoma social que se revela por los síntomas propios de los que llegan a pedir un análisis, no sería un síntoma en su función de anudamiento y en su función de un discurso que hace lazo.

Se podría preguntar también si el deseo de psicoanálisis no es también un deseo de real más allá del despertar absoluto que correspondería con la muerte⁹³.

Siendo aceptado que el lenguaje se enchufa sobre el cuerpo, la meta del discurso analítico sería asegurar el anudamiento entre simbólico, real e imaginario, con la singularidad propia de cada uno, como se revela en la práctica y en los esfuerzos por teorizarla.

Así pues sueño del despertar del fenómeno lacaniano más que sueño o despertar absoluto.

Sin embargo, lo inédito de este deseo no nos aporta ningún confort intelectual, ya que queda por producirlo en cada cura.

La dinámica de esta mesa redonda ha puesto en evidencia hasta qué punto el psicoanálisis es responsable de un discurso que suelda al analizante, no al analista, sino a la pareja analizante-analista⁹⁴. No es preciso decir que no está de un lado la clínica, la experiencia, la cura y del otro la transmisión, la teoría, la Escuela. Si un psicoanálisis es la cura que se espera de un psicoanalista, el psicoanalista es el producto de un psicoanálisis. Es esta brecha entre el primer “psicoanalista” y el segundo la que ha permitido ahondar esta aparente tautología.

Traducción: Francisco Estévez.

⁹⁰ *“Es uno de mis sueños, yo tengo todo el derecho, al igual que Freud, de haceros partícipes de mis sueños; contrariamente a los de Freud, no están inspirados por el deseo de dormir, es más bien el deseo de despertar el que me agita. Pero, en fin, esto es particular”.* La troisième, p. 73.

⁹¹ *«Lo que sería mejor, en lo que nos deberíamos esforzar, es ¿qué sucede con lo real del síntoma en una enfermedad grave? ¿ésta es la cuestión, cómo hacer? (...) El sentido del síntoma depende del porvenir de lo real, como he dicho en la conferencia de prensa, del éxito del psicoanálisis. Lo que se le pide es deshacerse de lo real, del síntoma (...). Pero si el psicoanálisis triunfa se apagará si no es más que un síntoma olvidado. No debe asombrarse de eso, es el destino de la propia verdad tal como ella misma lo sitúa al principio. La verdad se olvida. Así pues, todo depende de si lo real insiste. Solamente por eso es preciso que el psicoanálisis fracase. Pues lo punzante de todo eso es que sea de lo real de lo que dependa el analista en los años venideros y no al contrario. No es en absoluto del analista del que depende el advenimiento de lo real. El analista tiene por misión enfrentarlo».* Ibidem.

⁹² Ibidem, p. 62.

⁹³ *“El deseo de dormir corresponde a una acción fisiológica inhibitoria. El sueño es una inhibición activa. Este punto es donde se puede concebir que viene a enchufarse lo simbólico. Es sobre el cuerpo sobre el que se enchufa el lenguaje debido a la paradoja biológica que instauro una instancia que impide la interrupción del sueño. Gracias a lo simbólico el despertar total es la muerte para el cuerpo. El sueño profundo hace posible que esté quieto el cuerpo”.* Au delà de réveil, respuesta de Lacan a una pregunta de Catherine Millot: ¿El deseo de muerte se sitúa del lado del deseo de dormir o del deseo de despertar?

⁹⁴ Lacan, J. *La troisième, en Lettres de l'EFPP n° 16, 1975.*

Après-Coup de la Mesa 2

Lógica del desorden

MARIE-JOSÉ LATOUR, CIG, PARIS.

Lógica del desorden: una posible puntuación para esta jornada de “Ecos de Escuela” donde apostamos hacia una forma no habitual para responder a la topología particular de la relación analítica, incluida la transmisión.

A la pregunta de nuestra mesa redonda, hay una respuesta muy enmarcada de Lacan: lo que permite al analista sostener la oferta insensata de un psicoanálisis, es el deseo del psicoanalista. Sin embargo, lo inédito de este deseo apenas nos trae un confort conceptual, puesto que se debe producir en cada cura.

La dinámica de esta mesa redonda puso en evidencia hasta qué punto el psicoanalista es responsable de un discurso que suelda al analizante, no al analista, sino a la pareja analizante–analista⁹⁵. Es tanto como decir que no existe de un lado la clínica, la experiencia, la cura; y del otro la transmisión, la teoría. Si un psicoanálisis es la cura esperada de un psicoanalista, el psicoanalista es el producto de un psicoanálisis. Es esta distancia entre el primer “psicoanalista” y el segundo que permitió abrir aparente tautología.

Cada uno pudo testimoniar del lío de un trayecto en el que, aunque sabemos que se trata de lo que no nos reconocemos, de los efectos incalculables de un malentendido, de lo impropio del saber adquirido para sostener el lugar de un saber sin sujeto y de su manera de responder al desorden de este lugar inhabitable entre sueño y despertar.

Traducción: M^a Luisa de la Oliva.

“Si hay escuela”, Cathy Barnier, CIG, París.

“Si hay Escuela...” decía uno de los participantes de esta mesa redonda... como decimos nosotros, después y con Lacan, “Si hay psicoanalista...” Porque los dos están íntimamente ligados, indisociables, como los dos extremos entre los cuales se tiende la cuerda de un arco.

“Lo que le pedimos (al psicoanálisis), es desembarazarnos del real y del síntoma... Pero si el psicoanálisis lo consigue, se extinguirá y no será más que un síntoma olvidado...” escribe Lacan en La Tercera. A cargo entonces del psicoanalista, “al enfrentar el acto” no responder a la demanda, sino plegarse, más allá de lo particular, al real del síntoma, es decir, ceñirlo en el pliegue de la palabra de cada sujeto, de responder en el caso por caso, y a la Escuela, crear las condiciones de garantía -como nos recordó Colette Soler en la discusión-, para que se preserve ese agujero en el saber, allí donde se funda lo singular. Es esta oferta lo que puede dar al psicoanálisis una oportunidad de durar.

“Enfrentar el acto” es autorizarse a lo nuevo cada vez, como nos lo recordó François Terral, y esto no puede hacerse sin el trabajo en la Escuela, imprimiendo en su articulación un “estilo de vida” más bien sintomático en el discurso contemporáneo.

Traducción: M^a Luisa de la Oliva.

⁹⁵ Ibidem.

Para Wunsch, Sol Aparicio, CIG, París.

Es en la palabra, en el seno de una lengua particular, donde se da la experiencia del inconsciente. Y es por la palabra por donde pasa «ce qui se dit dans ce qui s'entend», “lo que se dice en lo que se oye.”

La palabra fue, pues, el principio que había de orientar la jornada de Toulouse el pasado 26 de septiembre de 2015. Para favorecer los intercambios, cada ponente había sido invitado a privilegiar la palabra, a tomar la palabra en su propia lengua.

Fue así como las lenguas, francesa, castellana e italiana dieron a oír alegremente sus sonoridades y modos particulares de hablar hoy lo que in illo tempore fue un mismo idioma. Pero en esta ocasión lo hablado, con acentos singulares, era la lengua propia del discurso psicoanalítico que compartimos y que nuestra Escuela, internacional, se dedica a cultivar.

Los participantes se fueron turnando para aportarle algo propio a esa lengua común. Mientras Maricela Sulbarán hablaba de “un decir del deseo”, François Terral nos sorprendió con su “gusto por el acto”. Paola Malquori por su parte comentaba: “es entre el soñar y el despertar donde interviene el psicoanalista, pero ¿cómo?”. Y nuestras colegas madrileñas, Toñi Cabrera, Carmen Delgado y Trinidad Sanchez-Biezma, luego de interrogar a cada cual preguntando “¿qué lugar le das al sujeto del inconsciente?”, expresaban su anhelo de “un semblante nuevo que avive el deseo de psicoanálisis”. ¡Nada más y nada menos!

Con Ana Alonso, Antonia M^a Cabrera, Carmen Delgado et Trinidad Sánchez-Biezma (Madrid) Sol Aparicio (París), Cathy Barnier (París), Paola Malquori (Roma), Marie-José Latour (Tarbes), François Terral (Toulouse), Maricela Sulbaran (París).

Lectura desde la sala de un fragmento de Freud: Análisis fragmentario de una histeria (Dora). 1905

“Pocas semanas después del primer sueño emergió el segundo, cuya solución coincidió con el prematuro final del análisis [...] Este segundo sueño no pudo ser tan plenamente esclarecido como el primero, pero trajo consigo la deseada confirmación de cierta hipótesis, ineludible ya sobre el estado psíquico de la paciente, cegó la laguna mnémica y descubrió la génesis de otro de los síntomas que Dora presentaba. La sujeto hizo de él el relato siguiente: ‘voy paseando por una ciudad desconocida y veo calles y plazas totalmente nuevas para mí [...]’”

Lectura desde la sala de Jacques Lacan: 1977, texto enviado a Jean Michel Vapppereau en 1978.

“Como he “nacido” (né) poema y no poeta (papouète), diría que siendo lo más corto lo mejor, se dice: “¿Ser dónde?” (être ou) Lo cual se escribe de más de una manera, en este caso: étrou (ser + agujero = ser de agujero). Rechazarlo para que el étrou valga...., aguanta aunque sostenido”. Es un poema firmado: Là-quand (Lacan/allí-cuando...), porque eso parece responder a ello, natural mente. Yo habría avanzado eso, si al pase, yo me hubiera arriesgado. Pero soy un analista demasiado viejo para que eso sirva. Y añadir “a cualquiera” estaría fuera de lugar. He aprendido en este oficio la urgencia de servir no a los otros, sino los otros, - aunque sólo fuera para mostrarles que no soy el único en servirles. Es el cuento más estúpido que conozco. Estúpido porque tengo auditores que se mecen en ese poema, probablemente. Eso me angustia. Como todo el mundo, cuando el real mente suficiente para ser sentí mental. Fobia en este caso se sabe: yo “alérgico” a mi auditorio”.

Mesa 3

De un psicoanálisis al psicoanálisis, ¿qué es lo que pasa?

Ser, letra, ser hablante, eco y resonancia de escuela, Eva Orlando y Antonella Gallo, Nápoles.

Como un eco que repercute de la práctica a la teoría, intentaremos responder a la cuestión siguiente: “De un psicoanálisis al psicoanálisis, ¿qué es lo que pasa?”. A partir de un trabajo en cartel, destacaremos los tres nudos que nos parece tejer un psicoanálisis.

Primer nudo: se trata del tiempo del ser, un tiempo lógico y no cronológico. El tiempo del significante escandido por un eco, un tiempo del ser reducido al semblante. Segundo nudo: se trata de la instancia de la letra. La interpretación se abre al hilo del significante, pero se trata de una interpretación que juega con el equívoco significante, con el hecho de que no reduce el decir al dicho. La letra es una ruptura que devendrá inscripción, después escritura: una escritura ante la cual el analista encarna al Otro que indica al sujeto la ignorancia en juego en sus acciones frente a lo real. Tercer nudo: el ser hablante (*parlêtre*). El ser hablante es un destello de lo real. La letra no existe sin lalengua, y ésta solo existe si hay goce.

Con el ser hablante lacaniano, el psicoanálisis indica una vía diferente: lalengua, considerada en su corporeidad, es la marca de la letra en el fuera de sentido. En la medida en que el inconsciente interviene, hay dos vertientes del lenguaje: en primer lugar, la vertiente del sentido, del no-sentido, del buen sentido, del sentido común. Estamos en la vertiente de la psicoterapia, que no conduce a nada, incluso si tiene un efecto positivo y hace bien. Es también la vertiente de la psiquiatría, que se orienta siempre con la brújula del sentido, a través del no-sentido nosográfico que condiciona el diagnóstico. La segunda vertiente del lenguaje es la del “gozo-sentido”, del real que permite nombrar efectivamente en qué consiste el síntoma. Se sitúa aquí el reto que lanza Lacan a todo psicoanálisis futuro. Un desafío que el psicoanalista puede aceptar y al cual puede hacer frente, a condición de que se trate de un sujeto que haya pasado de la clínica a la clínica del acto analítico, es decir, de un sujeto que ejerce el psicoanálisis en el interior de un campo trazado por la Escuela.

El psicoanálisis es muy diferente de la psicoterapia, de un diagnóstico o de una técnica de curación. Es una práctica que solo es válida a condición de luchar “contra la desviación de la institución y del discurso analítico”.⁹⁶ Adaptando “la institución psicoanalítica al psicoanálisis y no a la inversa”. Es una de las necesidades experimentadas por Lacan para permitir al psicoanálisis continuar su trabajo. En efecto, en *Decolage* o *Despegue* Lacan subraya que “la Causa freudiana no es Escuela, sino Campo -donde cada cual tendrá vía libre para demostrar qué hace con el saber que la experiencia deposita”⁹⁷.

⁹⁶ Soler, C. y otros (2000) *El psicoanálisis frente al pensamiento único. Historia de una crisis singular*. Ed. JVE, Buenos Aires.

⁹⁷ Lacan, J. (1980) *Decolage* o *Despegue*, *Escansión*, nueva serie. Manantial. Fundación del Campo Freudiano en la Argentina.

El analista no tiene un saber preformado: el saber que tiene es un saber sin sujeto, más próximo a “un saber ser ahí”. El lugar del analista consiste en un “saber situarse” ahí donde nadie sabe, dando al analizante la posibilidad de un mejor “saber hacer” con su des-ser. Es decir, de verse allí donde no piensa ser. La prueba está en que el deseo de psicoanálisis no es el deseo del analista.

En la experiencia del pase, tanto del lado del pasante como del lado del pasador, los tres nudos del ser, de la letra y del ser hablante se mezclan y se confunden:

- Pase como “búsqueda de un tiempo del ser”, historización más bien que “historiole”.
- Pase-impase, por la red de significantes en los cuales está sumergido el ser hablante.
- Pase como abertura al Real del testimonio.

Según Lacan, es lo esencial de lo que puede transmitir una experiencia, tan imposible y quizá tan contradictoria como es el pase. “Que cada psicoanalista reinvente, según lo que haya conseguido extraer del hecho de haber sido psicoanalizante, que cada psicoanalista reinvente la manera con la cual el psicoanálisis puede durar”⁹⁸. Para aquellos que han vivido la experiencia de pasante, el tiempo del pase deviene pues el tiempo de la memoria y de la nostalgia –en el sentido etimológico de retorno-. Se trata de una nostalgia de su propio análisis, tiempo en el cual lengua y lalengua están en contrapunto, donde cuentan menos las revelaciones que las imposibilidades. Es también un tiempo de reflexión sobre el valor ético de su propio testimonio, en una sociedad que evoluciona en sentido contrario. Un testimonio singular, no porque sea caprichosamente arbitrario, sino porque ha sido permitido por el análisis y sostenido por el imprimátur del analista, que con la nominación ha dado esta autorización que ningún ser hablante medianamente neurótico podría darse.

Lacan nos dirige una cuestión que resuena con la potencia de un eco, como una advertencia. ¿El psicoanálisis, es un síntoma? Para él, es un síntoma revelador del malestar en la civilización en la cual vivimos, y nuestra clínica nos muestra que el síntoma es lo que viene de lo real; por esta vía “el porvenir del psicoanálisis depende de lo que advendrá de este real”, un porvenir que va unido al éxito del propio psicoanálisis. Recordemos al respecto, las palabras citadas en La Tercera (1974): “Lo curioso en todo esto es que el analista en los próximos años dependa de lo real y no lo contrario. El advenimiento de lo real no depende para nada del analista. Su misión, la del analista, es hacerle la contra”.

Traducción: Dolors Camós.

Efectos de fin de análisis, Irène Tu Ton, Francia.

Centraré mi propósito sobre el fin de análisis y sus efectos con una pregunta: ¿cambia nuestra relación al deseo?

Para intentar responder, me apoyaré sobre el fin del análisis como experiencia singular, aunque la cura en su conjunto tiene su propia tonalidad. Pero la manera en la cual encuentra su fin puede dar cuenta de un rasgo que hasta aquí era desconocido para el analizante y que, si lo diferencia de los otros, lo diferencia también radicalmente de lo que creía saber de él mismo.

⁹⁸ Lacan, J. La experiencia del pase. Deauville, en Las letras de la Escuela, n° 23, p. 180.

Eso vuelve a poner en cuestión el estatuto del saber en la cura. Esta falla en el saber que constituye esta parte de desconocido no está por lo tanto fundamentalmente desconectada de la historia del analizante, pero hace enigma. Se sostiene sobre su posición en el fantasma como máscara de un real. Hacer la experiencia de este saber enigmático no es sin efecto sobre la transferencia. El saber, en cuanto a su inconsciente, que el analizante suponía al analista, le devuelve como hueco, fuera de sentido. Mide así que del saber solo hay supuesto.

De este hecho, el fin del análisis puede aparecer como haciendo ruptura con lo que precedió en la cura, resumiéndola en un rasgo, un hueco en el saber. De ello se puede despejar una singularidad en el sentido del “Unheimlich” freudiano. Hay de lo extraño en sí mismo que no se entiende pero que se constata y hace horror. Hacer esta constatación y admitirla, pueden ser una ocurrencia del fin del análisis.

Por lo tanto rasgo de singularidad, presentándose como un resto enigmático, admitido tal cual. Haber hecho una experiencia que permite un acto, el del fin de análisis, ¿tiene una incidencia sobre lo que sigue? Pues en el fondo, nuestro inconsciente no ha cambiado, nuestro síntoma sigue teniendo este tono que no va nada bien, el goce haciéndose siempre insistente. ¿Cómo, entonces, saber-hacer con ello?

Las respuestas son evidentemente propias a cada uno. Ninguna receta, ninguna garantía a esperar. Puede que justamente la perspectiva se sitúe aquí, en esta ausencia de garantía. Me parece que el resto enigmático enlazado al saber, en que el análisis puede concluirse, da la idea: eso escapa. Idea que encontramos en la tesis de Lacan del deseo, como lo que ningún objeto puede satisfacer, y cuya falta es su esencia.

Hay, sin embargo, este rasgo singular que nos asegura de nuestra experiencia analítica y de su conclusión. Contribuye a animar nuestros deseos de manera diferente. Ellos son relativamente menos sumisos a la exigencia de nuestros ideales y pueden abrirse a aceptar riesgos de los que antes era imposible. Esto no se calcula pero se constata. La prueba por el acto, se podría decir.

En nuestro campo analítico, Lacan propuso el Pase a quien quería arriesgarse. Esta proposición crea debate. Interroga sus apuestas. Podemos preguntarnos si ellas no conciernen al saber en su dimensión de horror que puede ser entrevisto durante una cura, este insoportable que hace tope, del cual no se puede saber nada fuera del análisis y la ausencia de garantía dócilmente admisible que se deduce.

Aceptar testimoniar algo en el marco del dispositivo del Pase comporta seguramente un riesgo, sino algunos no se mostrarían tan prudentes para comprometerse a hacerlo. ¿Es por el temor de reiterar la experiencia con este Otro del cual hemos hecho la experiencia que es falible, devolviendo esta falla a la suya propia? Lo único seguro que el pasante tendría, sería aquél de su acto, del cual el dispositivo del Pase, haya nominación o no, sería el garante. Manifiestamente eso no va por sí solo y permanece un punto sensible a pesar de la cura. Sin embargo, mantenerlo como trabajo en una escuela, con el pase, es intentar sostener un deseo vivo en su seno.

Traducción: Vincent Valas.

Una soledad “más digna”, Carmine Marrazzo, Milan.

I. ¿Qué progreso?

El principio formulado por Lacan en “Televisión” (1973) “cuantos más santos hay, más se ríe” fue mi punto de partida para interrogar la cifra del “progreso” que está en juego para el psicoanálisis y en un psicoanálisis.

El hecho de interrogar el “progreso” para el psicoanálisis implica una pregunta dirigida hacia los estados de los lazos sociales en la época del “proletario generalizado”. En esta reflexión me parece útil tomar prestado la tesis de Pasolini, articulada con las elaboraciones de Lacan sobre el Discurso Capitalista: el “laicismo del consumo” escribe Pasolini en sus “Lettres Luthériennes” (1975), produciría un “desarrollo sin progreso” que destruye cada particularidad produciendo una homologación deshumanizante. Por su parte, Lacan, interrogaba al mismo tiempo el porvenir del psicoanálisis: ese “...depende de lo que ocurrirá de ese real, a saber si los gadgets por ejemplo ganarán verdaderamente en la mano, si lograremos a devenir nosotros mismos animados verdaderamente por los gadgets”. Y adjuntaba “eso me parece poco probable” (La Tercera, 1974).

La hipótesis que intento articular es, por lo tanto, la siguiente: si el real “no es universal, si él “no cesa de repetirse para estorbar este curso”, entonces el real es nuestro recurso porque los síntomas singulares de goce estorban el desarrollo del DC y se dan en el escenario del “malestar en la civilización”, por lo tanto puesta al día a las nuevas averías de la “civilización del malestar”.

La reflexión compartida en Toulouse hacía hincapié sobre la necesidad de distinguir el real que está en juego. Se debe primero diferenciar el real producido por la ciencia y sus aplicaciones tecnológicas del real que es propio al psicoanálisis. El primero, el analista tiene “por misión hacerle la contra”. Pero, ¿cómo? Por el recurso que es propio al discurso del analista, el real que hace la singularidad propia a cada ser hablante, tomado a la letra, uno por uno.

II. Hacia una soledad “más digna”

La soledad como pregunta inherente al “aquel que habla en tanto que tal” me ha parecido un gozne posible de articulación extensión-intensión de la problemática: por un lado la soledad es un síntoma prácticamente universal de la modernidad; por otro lado es la experiencia singular del analizante.

La manera en la cual el psicoanálisis trata este real de la soledad es irreductible a otras prácticas terapéuticas. He intentado aislar por lo tanto una trayectoria: el psicoanálisis toma en cuenta la soledad de alienación, del “proletario generalizado”, el paso de entrada, en tanto que “rectificación de las relaciones del sujeto con lo real”, marca una soledad de separación y en el mismo movimiento la asunción de la responsabilidad del sujeto comporta una conquista a título de libertad y deseo, o bien de libertad del deseo.

El deseo del analista insiste entonces como opción: en el paso que desde la entrada anticipa el final. Los nombres con los cuales Lacan ha podido designar el final de análisis —y que C. Soler indica como una serie progresiva: des-ser, gay savoir, entusiasmo, satisfacción del final— me parecen indicar las maneras por las cuales el analizante habrá hecho la experiencia, muy real, de una soledad, ya no de alineación, y no solamente de separación, sino de una soledad, diría “más digna”, y que lo es en tanto que responde a las “negatividades de la estructura” en una

manera inédita y singular hasta la producción de un... incrédulo.

En el dispositivo del Pase está el deber de verificar este “progreso” singular para el “progreso” del psicoanálisis y de la civilización a la vez.

Traducción: Vincent Valas.

“El analista pasante analizante” Di Tu Fécoua? ⁹⁹, Sophie Pinot.

Là où je suis, là où j'en suis, octubre 2015.

Tiempo uno. Proponerse para intervenir en la jornada de Ecos de Escuela. Escribir.

Tiempo dos. Sostener la propuesta. No leer. Decir.

¿Cuáles han sido los dos puntos que pudieron animar mi presentación para esta jornada en Toulouse? El título bajo el cual inscribí mi propuesta es: “el analista pasante analizante”. Título que se me impuso y que deja lugar al equívoco, al malentendido. ¿Cómo responder ante lo que se presenta sin poder anticiparlo? El recorrido de un análisis permite entender lo inútil de luchar contra lo que resuena en sí mismo, se trata más bien de consentirlo. Tomar en serio este Otro que se presenta... e incluso confiar en él. El analista no es sin analizante, es el analista quien no puede existir sin el analizante. El analista puede solamente seguir el decir del analizante. El analista siempre segundo, segundo de a bordo del analizante. Pero el analista pasante analizante es también el anudamiento del analizante, del pasante y del psicoanalista. El pasante permitiendo que exista una diferencia entre el analizante y el analista, dando lugar a un pequeño bucle, un agujero donde su anudamiento puede tomar forma. Anudamiento de la salida al producto, volviendo a dar a la posición del analista su lugar primero, sin ser lo mismo. El segundo punto que pudo animar mi presentación me vino en el après-coup. Tomando en serio el equívoco y la asociación libre, mi presentación es también la manera en la cual yo me he hecho presente en esta jornada de Ecos de Escuela... Mi manera de ser, tal como soy, como hablo. Cuestión del estilo y de la manera en la que cada cual habita el lenguaje.

Entonces, ¿de un análisis al psicoanálisis, qué es lo que pasa?

Me doy cuenta de que no había pensado en mi intervención en esta cuestión precisa, planteada en la mesa redonda en la cual yo había sido invitada a tomar la palabra. Del saber salido de un análisis, ¿qué es lo que pasa al psicoanálisis? ¿Qué es lo que puede transmitirse de este saber? Un psicoanálisis conduce a tomar la medida de la manera en la que se nace salido de un decir, el del Otro anudado a la manera de escuchar del sujeto. ¿En el análisis finalizado no hay que tratar de encontrar salida a su decir? Salida nueva en decir inédito. Encontrar cómo tomar la palabra de otra manera sin ser incauto de la parte de mentira de este Otro en el cual se sostiene. ¿No hace falta ahí el decir de nominación? Deseo de nombrar. Deseo de entrar en el lenguaje no teniendo ninguna idea de a dónde puede llevar eso ni de lo que puede producir... ¿como el pequeño que se aventura a entrar en el lenguaje y a tomar la palabra por primera vez? Acto primordial nunca perdido. Pero articular lo que viene de lo real no es privilegio de los analistas. Son numerosos los artistas que hacen del real, de la lengua, del decir, de la voz, de la mirada... el objeto de su trabajo. Entonces, ¿qué es lo que hace que un análisis produzca en su salida el deseo de psicoanálisis? Puede que este deseo, otros puedan probar el efecto concreto producido

⁹⁹ FÉCOUA: juega con la homonimia de fait quoi: Di tú qué hacer.

por el encuentro con el psicoanálisis.

El tiempo que queda...

Hacer vivir el psicoanálisis en el campo social por la producción, no solo de un sujeto que se sostiene de otra manera en la existencia (aunque sea esencial), ni la de un psicoanalista (aunque esto cuente), ni la de un saber (aunque exceda al conocimiento)... Entonces, ¿producción de coua, de qué? Nada de fórmula hecha. Un couac puede ser. El índice de un fracaso. Expresión de un deseo que se deduce de un decir. Permanecer a la escucha de este decir tomado en serio, ¿no es la posición del analizante? En la producción de un deseo de saber nacido de un intransmisible. Y sostener este imposible.

Là où je suis, là où j'en suis, octubre 2015.

Traducción: M^a Luisa de la Oliva.

Après-Coup de la Mesa 3

Nadine Cordova Naïtali, 20 de Octubre De 2015

“De un psicoanálisis al psicoanálisis, qué es lo que pasa?” Un intercambio simple alrededor de una mesa, comimos. La mañana resuena... y la cuestión del acto está en la cita.

Nos toca animar la última mesa redonda. Hay libertad de palabra y mucha intensidad. Cada participante trata de decir lo que trabajó para él. El debate continúa, y se prepara el Encuentro de Escuela en Medellín. Hay preguntas, testimonios, intercambios a veces vivos acerca de la garantía... el pase.

El porvenir del psicoanálisis se dice y se trenza, modestamente, a través de la experiencia de cada uno y los colores de cada lengua. Lo que es conmovedor es la diversidad de los contenidos, y esto es algo que insiste. Hay actos que operan; cada uno da un eco...

Pareja analizante-analista, nudos de la cura, soledad más digna, acto de fin son algunas palabras que marcan. Me pregunto si el fruto de un psicoanálisis conduciría a una garantía “no gran cosa” de vivir su vida, comprometerse un poco más dignamente porque un acto simplemente ha dado en el blanco.

¿Quién tuvo un día esta idea loca de fundar la Escuela... de inventar el pase...?

Ofertas frágiles, fuertes: un deseo de psicoanálisis.

Traducción: Luisa de la Oliva.

M^a Luisa de la Oliva, CIG, Madrid

Es la tercera mesa. La Tercera vuelve. Citada en todas las mesas y en Breves en esta Jornada de Toulouse, y además en el mismo punto del texto. Podemos preguntarnos ¿por qué hubo esta coincidencia? “*El sentido del síntoma depende del porvenir de lo real, por tanto, del éxito del psicoanálisis, [...] A este se le pide que nos libre de lo real y del síntoma, a la par. Si eso ocurre, si tiene éxito*

*con esta demanda, puede esperarse cualquier cosa, a saber, un regreso de la religión verdadera, si el psicoanálisis tiene éxito, se extinguirá hasta no ser más que un síntoma olvidado [...] Luego todo depende de que lo real insista. Para ello, el psicoanálisis tiene que fracasar”*¹⁰⁰. Y es que, ese invento de Freud del psicoanálisis, ampliado por la enseñanza de Lacan, no tiene garantizado su porvenir. Depende entre otros factores, de lo que hagamos los psicoanalistas de él, con él. Por eso es fundamental que nos interroguemos acerca de las articulaciones de la teoría y nuestra práctica clínica, de qué manera podemos responder de ello, y también respecto de las instituciones de las que nos dotamos y de las que formamos parte. Este es el interés de la jornada de Toulouse, que resuena con el tema que nos reunirá en Medellín en el Encuentro de Escuela.

Muchas fueron las preguntas que surgieron que nos animan a continuar elaborando un saber siempre agujereado: a propósito de la transmisión, ¿de qué manera la transmisión permite que algo pase o no pase, y cómo el futuro del psicoanálisis depende de eso? ¿Qué se entiende por hacerle la contra a lo real? Respecto a la unanimidad del cartel del pase, ¿cuál es el criterio? ¿Cuál sería el ateísmo propio que puede producir un análisis? ¿Por qué hay análisis que terminan en una posición contra el psicoanálisis?

Si bien no hay garantía del porvenir del psicoanálisis, la Escuela sí puede garantizar algo, por ejemplo, que no hay garantía. Un análisis puede llegar a ese punto, y algunos se animan a hacer la prueba de demostrarlo, lo cual no sólo tiene efectos subjetivos en aquellos que se arriesgan a ello, sino también para la Escuela en su conjunto.

Colette Soler, CIG, París.

Lo que me ha gustado particularmente de esta última mesa, es que uno podía oír la voz de cada uno.

Esto no es siempre el caso en los congresos, porque las fórmulas de Lacan son muy conocidas, y han circulado de tal manera desde hace años, que ellas se intercambian, como eso que él llamaba gentilmente, en sus comienzos, moneda gastada, y menos gentilmente al final, bonitos « fósiles ». Yo lo he evocado en la discusión precedente, es el caso mismo para el pasaje al « deseo del psicoanalista ». Es unánime y parece ir de suyo, desde que uno dice psicoanalista, entonces que su evidencia es más bien a vaciar, y que Lacan no cesó jamás de cuestionarlo y de marcar su incompatibilidad con el je de la primera persona.

En esta mesa, al contrario, ningún discurso encantador, y el tema « De un psicoanálisis al psicoanálisis, qué es lo pasa ? », que solicitaba específicamente la experiencia propia no es sin duda por nada, cada uno se adelantó con una propuesta de su cosecha, inédito entonces, tal que la « soledad más digna », evocada por Marazzo, el extraño « hueco en el saber » del que hablaba Irene Tuton, y ese analista pasante-analizante, que propone Sophie Pinot. Yo veo un signo de autenticidad, y eso es lo que Lacan buscaba como primera garantía con su pase. No evoco la contribución de Evab Orlando ya que ella hablaba para un cartel, lo que a nivel de la enunciación, es completamente otro ejercicio. (Traducción Silvia Migdalek)

¹⁰⁰ Lacan, J. La Tercera. Intervenciones y Textos 2. Ed. Manantial.

Lectura desde la sala de un fragmento de Freud: Análisis de la fobia de un niño de cinco años ¹⁰¹.

“Esta tarde me visitaron padre e hijo en mi consultorio médico. Ya conocía yo al gracioso hombrecito, y siempre había tenido gusto en verlo, tan amoroso por su seguridad en sí mismo. No sé si se acordaba de mí, pero se comportó de manera intachable, como un miembro enteramente razonable de la sociedad humana. La consulta fue breve”.

Lectura de un fragmento de Lacan: Función y campo de la palabra y del lenguaje ¹⁰².

“No diríamos todo esto si no estuviésemos convencidos de que experimentando en un momento, llegado a su conclusión, de nuestra experiencia, lo que se ha llamado nuestras sesiones cortas, hemos podido sacar a la luz en tal sujeto masculino fantasías de embarazo anal con el sueño de su resolución por medio de una cesárea, en un plazo en el que de otro modo habiéramos seguido reducidos a escuchar sus especulaciones sobre el arte de Dostoievskí”.

“Por lo demás no estamos aquí para defender ese procedimiento, sino para mostrar que tiene un sentido dialéctico preciso en su aplicación técnica. [...] Pues no rompe el discurso sino para dar a luz la palabra. Henos aquí pues al pie del muro [...] del lenguaje. Estamos allí donde nos corresponde, es decir del mismo lado que el paciente, y es por encima de ese muro, que es el mismo para él y para nosotros, como vamos a intentar responder al eco de su palabra”.

BREVES

Del ágalma a la basura y lo imposible, Cecilia Randich, María Claudia Domínguez, Alessio Pellegrini, Trieste.

¡En la Proposición del 67, Lacan establece que la Escuela debe ocuparse del inicio y del fin del análisis. Entre estos dos puntos de conexión, hay un camino de “sombras densas”, del que puede resultar el pasaje del analizante al analista ¹⁰³.

A propósito de estas “sombras” en las que se tropieza en el discurso, sombras diferentes para cada uno, a título de sujeto, pero también compartido en las vías institucionales y epistémicas, la pregunta que se plantea es: ¿Qué es lo que nos mantiene unidos, juntos, a pesar de todo, como miembros de Escuela? ¿Es suficiente decir que debe ser tolerado el narcisismo de las diferencias, o incluso la falta de rigor, en favor de lo “políticamente correcto”? ¿Cuál es la política de la Escuela para incitar el deseo hacia el psicoanálisis?

El analista que llega al fin de análisis es el que encuentra, en la basura, el deseo del analista. Entre los que llegan, solamente algunos desean testimoniar.

A propósito del pase, durante el EI de 2014 en París, Ana Martínez nos recordó las tres condiciones necesarias para que haya una nominación ¹⁰⁴. Las probabilidades que las tres se verifiquen son frágiles. Se impone una pregunta: que esto se dé, ¿es debido a la estructura

¹⁰⁰ Lacan, J. La Tercera. Intervenciones y Textos 2. Ed. Manantial.

¹⁰¹ Freud, S. (1909) Análisis de la fobia de un niño de cinco años: El pequeño Hans. En OC. Amorrortu editores, vol XX, Buenos Aires. P.36.

¹⁰² Lacan, J. (1953) Función y campo de la palabra y del lenguaje.

¹⁰³ Lacan, J. (1967) Proposición del 9 de Octubre 1967, sobre el psicoanalista de la Escuela. Otros Escritos, B. Aires, Paidós Pg. 265: « Nuestros puntos de empalme, donde deben funcionar nuestros órganos de garantía, son conocidos : son el inicio y el final del psicoanálisis al igual que en el ajedrez ».

¹⁰⁴ Wunsch 2014, p. 13 <http://www.champlacanian.net/public/docu/3/wunsch14.pdf>.

del dispositivo o hay un problema de política en el interior de la Escuela? ¿Cómo se ponen de acuerdo los miembros del Cartel: por unanimidad, por mayoría o por la ausencia de al menos uno que se opone?

Colette Soler ¹⁰⁵, comentando el dicho “deshonor” de los pasadores de la Nota Italiana ¹⁰⁶ dice que, después de todo, el pasador no pide nada, es designado y puede estar mal designado y de ahí el deshonor podría ser imputable a los AME. A propósito de estos últimos, dice Lacan, en la Conferencia de Ginebra del '75, que los analistas expertos ya saben tanto, que incluso pueden haber olvidado la razón por la cual se han comprometido en esta profesión. En la citada conferencia, dice Lacan: “me pasó incluso a mí” ¹⁰⁷. Entonces, ¿qué sucede? ¿Adónde va, dónde cae el deseo de psicoanálisis? Se acaba de poner en el corazón del debate las cuestiones concernientes al pase, a condición de que la Escuela pueda utilizarlo.

En la Proposición, Lacan señala tres puntos de huida o derivas “heterotópicas” ¹⁰⁸, es decir, desviaciones en las cuales el deseo de psicoanálisis pueda terminar en otro lugar. Avanzamos que estas desviaciones corresponden a la inmovilización en un discurso diferente del analítico, cuya consecuencia es la jerarquía. El dispositivo del pase compensa la ausencia de garantía, puesto que no hay Otro del Otro. Por esta razón se vuelve sobre la necesidad de encontrar una lógica democrática que lo sostenga ¹⁰⁹.

A propósito de la Escuela en Italia, nos preguntamos: después de 14 años del nacimiento del ICLES, ¿se puede dar cuenta de qué recaída ha tenido la Escuela? Se comprobó que el deseo de psicoanálisis se pudo confundir fácilmente con la demanda de un diploma y de aplicaciones técnicas “psico” (filosofía, institución, etc). Para cumplir una demanda de la ley, ¿no hay riesgo de perder de vista el deseo?

¿Qué significa, actualmente, hacerse responsable del discurso analítico? Estar en el discurso del analista implica haber delineado lo real, para cada uno el suyo. ¿Acaso lo imposible debe ser una brújula para la Escuela, misión imposible?

Lacan dice que ante la impotencia, todos somos hermanos ¹¹⁰. Se constata la necesidad de unir las fuerzas ante las dificultades crecientes de nuestra época: dificultades sociales y obstáculos opuestos al psicoanálisis. Hermandad debe entenderse como la de los seres hablantes “sujetos al discurso analítico” ¹¹¹, en tanto que ex-sistente a los otros discursos. No hay salida para todo el mundo, si no hay salida para todos, cada uno tomado de uno en uno.

Traducción: Ana Alonso.

¹⁰⁵ Soler, C. (2014) Comentario de la Nota Italiana, Cuaderno di Praxis d Psicoanalisi n.9, 2014.

¹⁰⁶ Lacan, J. (1973) Nota Italiana en Otros Escritos, cit. pg. 329: “*Es lo que mi ‘pase’, bien reciente, ilustra a menudo: lo bastante como para que los pasadores se deshonren allí al dejar la cosa incierta, a falta de lo cual el caso cae bajo el peso de una declinación cortés de su candidatura*”.

¹⁰⁷ Lacan, J. Conferencia de Ginebra sobre el Síntoma. Intervenciones y Textos 2, B. Aires, Manantial. P. 120.

¹⁰⁸ Lacan, J. Proposición. P. 274.

¹⁰⁹ Wunsch 2014 pg. 15. <http://www.champlacanien.net/public/docu/3/wunsch14.pdf>

¹¹⁰ Lacan, J. (197-68) El Seminario XVII, El reverso del psicoanálisis. Barcelona, Paidós, P. 190.

¹¹¹ Lacan, J (1973). Introducción a la edición alemana de un primer volumen de los Escritos, en Otros Escritos, cit. P. 582.

El sujeto que yerra por el mundo, Jose Monseny, Barcelona.

Estamos gobernados por los planetas del mismo modo que las agujas del reloj se mueven por acción de los engranajes y las pesas.

John Aubrey de la Royal Society (defensor de la Astrología)

Querría participarles una dificultad con la que me he encontrado en la práctica, una dificultad que se viene repitiendo desde hace algún tiempo de forma tan frecuente que pareciera poner en evidencia, por su constancia, una dificultad sobrevenida al analista por algún efecto del discurrir de su vida. Sin embargo la interrogación de la propia responsabilidad del analista, no excluye que esta problemática pueda ser compartida con los compañeros en lo que es una de las finalidades fundamentales de una Escuela, constituir una comunidad de experiencia.

En los últimos años, cada día es más frecuente que la dificultad de entrada en análisis muchos sujetos esté ligada a la movilidad que se supone que el sujeto moderno debe asumir como uno de los rasgos normales de su vida y su carrera. En muchos jóvenes y alguna persona mayor que vienen al análisis está en el horizonte, más o menos próximo, desde el mismo momento de su demanda, un viaje al extranjero de mayor o menor duración.

Y esto ocurre sin que se planteen como contradictorio el venir a hacer un proceso de cambio y planear simultáneamente desplazamientos lejanos y duraderos, por lo que de entrada se plantea en el análisis una necesidad de revertir contra reloj esa tendencia, que constituye una dificultad primordial para una entrada en análisis. Me interesa destacar el elemento actual de esa modalidad de la dificultad. Aunque es obvio que toda entrada en análisis se juega sobre un fondo de ambivalencia, esta dificultad viene redoblada por rasgos culturales e ideales de la época.

Les propongo entonces tres ejes de reflexión para pensar dichas dificultades y una viñeta clínica.

En primer lugar parece influir la tendencia general de la post-modernidad, de concebir el amor como algo caduco, desprovisto de la doble condición de algo que exige al sujeto un esfuerzo o que debe estar preconcebido como algo duradero. Ni lo uno ni lo otro son valores en la sociedad moderna.

Por otro lado existe la ilusión de una sincronicidad mundial, pues Internet suministra una ilusión de no separabilidad, que enmascara lo real de la separación. Algunos de estos sujetos proponen con toda naturalidad proseguir el análisis por Skype. No niego que en una separación corta una sesión puede cumplir una función puente, pero un proceso analítico a largo plazo se revela prácticamente imposible. Como decía Freud no es posible hacer un análisis “in absentia o in effigie”, lo que por otra parte rebela de forma bien clara, que el análisis, por más que sea una experiencia de palabra, es también un acontecimiento de cuerpo.

Estos posibles analizantes no desconocen la oposición entre distancia y amor, incluido el de transferencia. Una película reciente, 10.000 Km, expone con claridad la experiencia que hacen muchos sujetos modernos de que su errancia geográfica se opone al amor.

Finalmente, y en base al ejemplo que les voy a exponer, deberíamos plantearnos que un giro en la relación del sujeto moderno con el saber ha modificado la topología de esta relación. Decía Lacan que Freud había desplazado la constelación significativa del “universo” de las estrellas, al “interior” del sujeto, de donde le cabía esperar noticias a través de sus sueños, lapsus, chis-

tes... y por los efectos inducidos por la “asociación libre”. ¿Acaso no están desplazándose dichas constelaciones de nuevo hacia “el exterior” en la sociedad actual? La estructura topológica en cross-cap de ese a-universo nos permite saber cuán reversible es esa noción dentro-fuera. La gente vuelve a las “sabidurías antiguas” o bien proyecta en una cartografía geográfico-científica los senderos significantes que trazan su destino. Es como un nuevo nomadismo.

Estudiantes que van a Harvard, al MIT... profesionales que se desplazan según una red de destinos marcados por la supuesta bonanza económica, y no hablo sólo de las migraciones clásicas de los desheredados, hablo de la fluidez de los desplazamientos de sujetos bien situados, en los que los lazos amorosos afectivos y de pertenencia a un lugar cuentan relativamente poco frente a una trayectoria profesional, sujetos que no tienen la preocupación por el sentido de una trayectoria de vida, lo que alguna medida debe importarles a alguien que inicia un psicoanálisis.

Lacan nos enseñó que cuando surge una nueva verdad, (yo leería a posteriori: causa) no sólo es necesario hacerle un lugar, sino que el sujeto tome su lugar en ella. Parece que muchos sujetos jóvenes tienen un fuerte rechazo a tomar un lugar en la causa analítica, quizás como efecto de un fenómeno más general, como lo indica por ejemplo una menor tendencia a la militancia, pero el mundo, cuando el sujeto no se aviene a que sea a-mundo, corre el riesgo de transformarse en in-mundo, para él. De ahí al hastío y la fatiga no queda mucho.

Ab-sentir un deseo de psicoanálisis, Ivan Viganò, Milano.

¿Qué lleva a un psicoanálisis sino un deseo?

¿Qué lleva a un psicoanálisis sino un deseo? ¿Cuál anudamiento hay entre un análisis que se dice “terapéutico” y un análisis “didáctico”, orientado en, por y a la Escuela?

¿Qué cosa lleva allí? Siempre algo que no va, aunque fuese un pequeño acento que se corre de una pequeña i a una pequeña a. En el medio uno se siente hundir en el océano, Atlántico en este caso. Si uno está sobre una orilla le falta la otra y si está en la otra le falta la primera: división del Otro que no se puede colmar. En el medio el sueño de la isla que no existe, el país de nunca jamás, donde quedarse niños sin enfrentar la relación sexual que no se escribe. El psicoanálisis en primer lugar habla de esto y más allá de las dificultades y de las objeciones puestas. Por lo tanto, ¿qué pasó del inicio a hoy, a la Escuela? ¿Qué cosa de un análisis lleva al psicoanálisis?

¿Qué cosa, en otros términos, más singulares, ha sido de mi acento? Puedo decir que no concierne ya solamente el nombre de nacimiento, aquel querido por el Otro. Desde entonces hasta hoy hubo un análisis, ¿pero es suficiente como experiencia de cura?

Que se sienta: Ab-sentir un deseo de psicoanálisis. Aceptar, acentuar, marcar un deseo de psicoanálisis, siendo justamente el acento el síntoma que me ha llevado al análisis. Gracias a la riqueza de las traducciones y de los juegos, el acento puede convertirse en el ABC, el a-cien, el a-siento, un sentir referido al deseo y a su causa, que es al final asentir, decir sí.

Decir sí ex-siste al discurso, es la entrada. Este punto de partida se puede evitar, o bien asumir el riesgo. Dicho de otra manera: hay un salto que es de evita-miento del riesgo y otro que

es de atraviesa-miento. ¿De qué modo se dice sí a la Escuela? A partir del “fiasco” de un acento, a-sentir... fiasco. En italiano la palabra no me venía dejando espacio (a causa de mi bilingüismo) al español y a su “fracaso” que en italiano hace sentir el ruido del romperse, del rodar, del fragor. ¿Pero que hace ruido? El fracaso que, de todas maneras, pone en evidencia los puntos imposibles de un discurso.

Y así llego a un reciente cartel titulado “La Escuela entre los discursos”. ¿La Escuela, como campo, se extiende y se siente en un discurso? ¿Y qué característica tendría este hipotético discurso? Puesto que –como dice Lacan– no puede ser sino “hipotético”¹¹² y en negativo; un discurso que no fuese del semblante, no podría ser, por cierto, ya que “no hay discurso que no sea del semblante”.

Ahora bien, ¿qué es lo que diferencia a un analizante que histeriza el discurso corriente de un analizante de Escuela?

En el discurso analítico hay S1 como resto y producto, marcas de goce que pueden dar, finalmente, satisfacción, pero a condición del pase¹¹³. El analizante de Escuela, –¿y sólo él?– toma la palabra con esas marcas, con esos restos que hacen sentir su presencia de saber, pero como gayo saber. Si hubo caída del sujeto supuesto saber, es desde allí que comienza el “verdadero viaje” como huella de escritura –¿poema firmado?– “que se escribe a pesar de que tenga el aspecto de ser sujeto”¹¹⁴.

El poema es ritmo que se escucha. En el ritmo se puede encontrar algo que haga surgir una espera de acento: es la síncopa. No cambia propiamente el ritmo, pero sí el peso y la caída de acento que desplaza: es sin garantía. El “lector”, si escucha, pone lo suyo; en efecto, un escrito es leído por cada lector con su propio acento: él puede, él debe.

Finalmente, la síncopa como pequeño salto: desplazamiento de la caída del acento rítmico de la medida. Salto no contado como punto de partida de los giros que se pueden hacer en un anillo que delimita el campo. Función menos uno del grado cero. Hace falta un punto no necesario que caiga sin contarse: esta vez el acento reducido al hueso, a un sí solamente, asentimiento que viene a su lugar sin más desplazamiento.

En español como en diversas formas de derivación latina, el puesto es el “asiento”, y la etimología de “asentimiento” y de “asiento” se vuelven a encontrar en el sedeo de un punto de fijeza (que es también de sentada y de sesión) y que se encuentra también en laps.

¿Es esto un eco de Escuela? Si sí, deviene interesante no tanto el escuchado como el escuchar a aquellos que uno a uno le leen este eco con su ab-cento: son ellos los compañeros de viaje. Y es así que, en un cartel, a-través del cartel, es mejor estar solo y bien desacompañado.

¹¹² Lacan, J. Seminario, Libro XVIII, Di un discorso che non sarebbe del semblante (1971), Torino, Einaudi, 2010, pag.13.

¹¹³ Soler, C. Les affects Lacaniens, Paris, PUF, 2011.

¹¹⁴ Lacan, J. Prefazione all'edizione inglese del Seminario XI (1976), in Altri scritti, Torino, Einaudi, 2013, pag. 564.

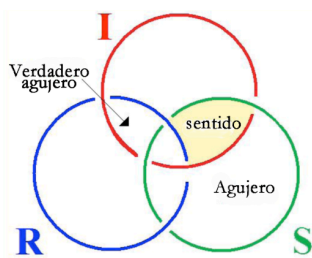
Lucile Cognard, Bruselas, Bélgica.

Quería intervenir para hacer oír en la Escuela, la voz de un analizante que no practica, para ser ubicada entre los dos términos extremos del título de la jornada: “un psicoanálisis... el psicoanálisis” como la voz de alguien oscilando entre la transferencia a su analista y la transferencia a la Escuela de ambos.

He querido primero puntuar que es tentador dirigir a la Escuela la transferencia al analista cuando el goce de sentido se marchita de sesión en sesión. Así es como lo explico: allí donde la búsqueda de sentido de los síntomas no es ya rentable, el analizante busca el goce de sentido en el discurso del análisis. Pero esto no cambia en nada la estructura del sujeto: su ideal, sus inhibiciones, sus síntomas, sus angustias, tienen siempre la misma función. En el horizonte, la perspectiva del acto queda siempre en suspenso y la Escuela no se vivifica.

Me preguntaba si podría haber para un analizante, una toma de palabra auténtica que ayude a pensar el psicoanálisis y espero que el agujero cavado por el decir de Lacan pueda dar una oportunidad a esa palabra, gracias a la identificación participativa.

Me parecía que en la base de algunos lazos de Escuela había esa identificación, también llamada histórica o de tercer tipo. El 6 de mayo de 2015 C. Soler explicaba como ese tipo de lazo estructura las nuevas asociaciones militantes: para que la identificación participativa reúna, hace falta un medio. El medio es el Otro barrado, y marcado por un deseo; en el caso de los pensio-nistas de Freud: es el hombre; en el caso de las asociaciones reparadoras: el bio-poder del estado impotente. La identificación se hace a falta del deseo de ese Otro; cada uno hace lo que puede allí donde ese Otro está barrado, para mantener su propio deseo y el de ese Otro.



En cuanto a los lazos de Escuela, me pregunto qué hace de medio. ¿A qué falta se hace la identificación. Esto me ha llevado a explorar la noción de verdadero agujero y falso agujero.

En la lección del 13 de abril de 1976, se lee que el verdadero agujero se abrocha gracias a la invención de la cadena borromea.

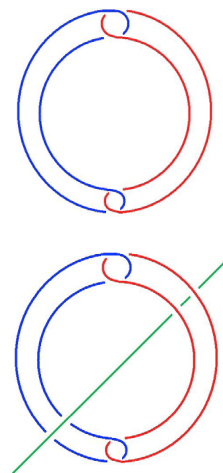
Está situado entre real e imaginario, diferenciado de lo simbólico: allí donde no hay Otro del Otro (el esquema representa que lo real no tiene sentido)

Lacan comenta: “Tal vez sea eso, a lo que, a título interrogativo, lo reduje, a saber, ser sólo una respuesta a la elucubración de Freud”¹¹⁵.

Lacan sugiere que tal invención hace síntoma. Su interés reside en “el forzamiento de una nueva escritura /.../ y también el forzamiento de un nuevo tipo de idea”¹¹⁶.

En la primera lección de El Sinthome, Lacan introduce la noción de verdadero agujero, en oposición a falso agujero.

El falso agujero es lo que hace al sujeto. Lacan lo representa atando juntos la consistencia del inconsciente S y la del síntoma. Hay que señalar que está atado a la manera de un cierre de



¹¹⁵ Lacan, J. (1975-76). Libro 23 El Sinthome. El seminario de Jaques Lacan. Barcelona, Paidós, p. 132.

¹¹⁶ Idem p. 128-29.

cinturón, que puede soltarse, es por eso que se dice falso agujero.

El verdadero agujero es cuando algo atraviesa el agujero. Lacan lo representa entonces con una recta infinita: en tal caso el cinturón no puede soltarse. El hecho de pasar a tres consistencias permite por tanto abrochar el verdadero nudo, éste borromeo permite interrogar lo que hace síntoma.

A día de hoy, continuando con los ecos de esta jornada, mi cuestión sigue abierta. Es un hecho que un analizante no siempre pasa de su analista, a concebir aquí, me parece como *sínthoma*.¹¹⁷

Traducción: Mikel Plazaola.

El trabajo de la lengua, Marie-Laure Choquet, Rennes.

Si el psicoanálisis está vivo, se inventa y se crea a partir de la clínica. Como los sujetos que nos encontramos hacen vivir el psicoanálisis invitándolo a ir por caminos “fuera de códigos”, ¿no queda de nuestro lado hacernos cargo de lo que nos enseñan?

Las persecuciones, la tortura o la guerra actúan como punto de ruptura en la adhesión del sujeto a la “Weltvertrauen” de la que habla Imre Kertész, “la confianza otorgada al mundo”. Frente a un real inasimilable, el sujeto vacila en su lengua y en su ser. Bien lejos del trauma fundador que constituye el sujeto como “ser hablante” (*parlêtre*), el registro de la efracción traumática, el de la tique (*tyché*), cae sobre él. Este punto de desaparición del sujeto no es sin eco con su trauma fundamental, como si éste se encontrara ahí de algún modo reactivado. No solamente la lengua, en el sentido del idioma, padece, es alcanzada, sino que el sujeto no encuentra asidero para representarse en la cadena. ¿Se puede hablar del desalojo del sujeto en su lengua, un “fuera-yo” dejando al sujeto fuera del semblante? El ataque de la lengua concierne a aquello que estaba constituido y que vuela en pedazos. ¿Cómo, tomando la palabra, va a reanudar su condición de sujeto?

El psicoanálisis apunta más allá del sentido haciendo resonar el malentendido, en las múltiples facetas del significante y en la relación del significante con el cuerpo. ¿Cuáles son entonces las coordenadas de un dispositivo en el que los decires del sujeto no nos llegan sino vía un otro, un intérprete, pasador de palabras de una lengua a otra? Si dirigimos nuestra atención al trabajo de la lengua en tales circunstancias, éste muestra que el sujeto, abierto entre decible e indecible, crea un espacio para inventar su libertad.

Recibo a M.D. con un intérprete. Sus palabras me llegan sin sentido, pero no sin intención ni sin dirección. En el desenlace traumático el sujeto parece desatado, casi suelto o soltado. Agredido violentamente, da testimonio de su hundimiento. “Ya no soy nada. Estoy enterrado en la arena. Estoy perdido”. Y pasa por momentos de gran desamparo, de *Hilflosigkeit*, de haber caído del mundo. En sesión, el intérprete se echa a reír; se deshace en excusas, no controla y ríe de nuevo. Algo circula entonces, que no pasa por el sentido: el tono que M.D. utiliza. Sorprendentes son los efectos de esta risa, que parecen haber re-estibado¹¹⁸ al sujeto, haberlo engancha-

¹¹⁷ Idem p: 133.

¹¹⁸ N.T: estibar, término del lenguaje marino: colocar y distribuir convenientemente las cargas de un buque para evitar que zozobre navegando durante una tempestad.

do. A posteriori (après- coup), él recupera la dirección, construyendo mediante pequeños toques alrededor del misterio de su existencia por un lado, y de lo innombrable respecto a la muerte y lo sexual por otro. Recupera igualmente la voz, como consistencia insistiendo en: “tengo mi voz”. Tener voz, desprendida del soporte de sentido, es un pivote de la existencia del sujeto. Lo que no se traduce, revela al sujeto: en el tono, y transportado por la voz. La voz está aquí, como objeto pulsional, lo que soporta al sujeto, el soporte de su falta en ser y que le sitúa sin embargo como existente de un modo único, de ser en la lengua.

Traducción: Gloria Fernández de Loaysa.

Retorno sobre mi intervención, Olivier Larralde, Oloron Sainte-Marie.

En el après-coup de la jornada, después de la reflexión, están cogidos con alfileres diversos significantes, discusiones, señalo cinco puntos:

1- Decir el efecto que ha tenido sobre mí la redacción en sí de esta intervención, de visitar no solamente mi cura, sino mi recorrido con el psicoanálisis y la Escuela. Ver el camino recorrido, los efectos en mi vida. Me produce un efecto bastante euforizante, que no se expresar muy bien.

2- Respecto a mi pregunta: por qué he sido perdonado por la angustia, y la respuesta de Kierkegaard: solo los idiotas son perdonados, ¡la risa en la sala! Tenían por supuesto razón para reír, yo mismo me río ahora. Pero querría precisar que no se trataba de una coquetería, de una cita pedante, una brizna snob, como decía Kierkegaard, vean ustedes. De momento esto no me hizo reír en absoluto, era incluso una herida y en un momento crítico de mi análisis en sus comienzos, con un acting out que estuvo a punto de costarme muy caro. Ciertamente, puedo ser tan idiota, pero al menos estoy prevenido..

3- Entre los significantes que he podido pescar concernientes al fin de la cura —que es una de mis preguntas—, el de “niebla” me ha interrogado, pero verdaderamente ahí no hay nada que aclare. Esto me evoca como la física ha descrito aproximadamente las partículas, que no es más que una niebla estadística. Algo que evoca el imposible de saber de Lacan, o la nube de desconocimiento de la edad media. Me permito aquí rendir homenaje a un maestro, a saber el indispensable (para mí) Spinoza, que me permitió comprender las consistencias, él que luchó contra el dualismo cartesiano, por una visión unificante de la realidad, pero aquí las palabras faltan para designar este Jano, las dos caras de la misma cosa, y que me parece ser una prefiguración de la hipótesis de Lacan. Dicho está.

4- ¿Qué ha aportado mi recorrido en el psicoanálisis a mi actividad de médico? No gran cosa y mucho a la vez, una oreja un poco advertida y el hecho de saber enviar a los pacientes que parecen poder beneficiarse si no de un análisis, al menos de una escucha analítica. La práctica médica es muy diferente de la práctica analítica, la escucha se sitúa en un nivel distinto (la otra escena), las palabras escuchadas de un modo diferente, el objetivo buscado, y sobre todo la demanda son diferentes, y no se trata de encontrar una actitud “entre las dos”.

5- En cuanto a mi declaración sin ambigüedad de no tener el deseo de SER psicoanalista, ha sorprendido a más de uno; lo han comentado en la pausa. Marc Strauss en particular, quizá

en tanto que médico, me ha hecho la gentileza sin adulación de considerar que me desenvolvía bien con los conceptos lacanianos. Tengo diversas razones para esta negativa, de las que me han dicho no eran las buenas, en lo que convengo más o menos. Tengo 65 años, y me parece que sería un poco tarde para proyectar una carrera, incluso en pocos años. De momento no estoy preparado para ello. Por otra parte faltan cruelmente médicos acupuntores, de hecho es una especie en vías de desaparición a medio plazo, y por lo tanto pertenezco a una especie protegida... Me parece que rindo estimables servicios en mi función, mientras que la profesión de psicoanalista no está amenazada de carencia. ¿Malas razones? Puede ser y puede ser que no. En cambio, el deseo DEL psicoanalista me interpela, es bien complicado... ¿Se decide? El fin de la cura, si se va hasta el final del recorrido, ¿no está condicionado por el nacimiento de este deseo? Wait and see...

Traducción: Gloria Fernández de Loaysa.

Après-Coup de Breves

María Teresa Maiocchi

Breves de Escuela, Martine Menès, CIG, París.

Lo breve es un estilo periodístico que apunta a transmitir en un texto corto –incluso muy corto– con pocas frases, una información concisa, sin título y sin embargo esencial, que concierne a la actualidad inmediata. Los Breves de Escuela han alcanzado este objetivo en un punto convergente, que, sin embargo, atraviesa relatos muy distintos. Relatos, no exposiciones, en los cuales cada uno estaba presente con su palabra. Este punto, está relacionado con la importancia de un lugar comprometido, discreto pero responsable, en nuestra Escuela presente, tanto en relación a los recorridos singulares de cada uno con respecto al psicoanálisis, como en relación a la preocupación compartida de mantener el discurso del analista en y a partir de este lugar epistémico y clínico que es la EPFCL.

Es por eso que los Breves de Escuela han propuesto testimonios –con un cierto humor sin enmascarar lo serio– de estos trayectos que aunque sean solitarios pueden conducir a lo solidario, hasta extender el ámbito del análisis más allá de los límites de su aplicación, en que no obstante la orientación analítica guía a los clínicos.

Son también ecos de temas de Escuela en los cuales la curiosidad logra una atmósfera abierta de honestidad que proporciona una desacostumbrada imagen de nuestra comunidad, precisamente en su actualidad.

La Escuela para edificar, interrogar, garantizar el psicoanálisis, en que al mismo tiempo se puede estar solo y acompañado, no solamente respecto a la subjetividad de la época, sino también respecto a nuestras subjetividades particulares.

Es lo que recuerdo hoy sobre los Breves de Toulouse.

Traducción: Roser Casalprim.

V Encuentro Internacional de Escuela

Tendrá lugar el 14 de julio en Medellín, Colombia, antes del Encuentro internacional de la IF, el 15 y 16 de julio. El CAOÉ y el CIG 2014/2016, se encargarán de establecer el programa.

La víspera, el 13 de Julio, de 17 a 21h, tendrá lugar el tercer symposium sobre el pase, que reunirá a los tres últimos CIG, y a los secretariados del pase correspondientes, para una reflexión acerca del funcionamiento del dispositivo.

2016

EL DESEO DE PSICOANÁLISIS

Presentación del tema.

¿De dónde viene el deseo de psicoanálisis?, Colette Soler.

La finalidad de este título es reflexionar acerca del lugar del pase en la Escuela, y en los efectos de este lugar. Pase y Escuela en efecto son solidarios, pero distintos.

Nosotros retomamos de Lacan la finalidad que él dio al pase: la interrogación del deseo del analista, que apunta, según los términos mismos de Lacan, a la garantía del analista. Pone el foco de atención en los colegas que tienen necesariamente una larga experiencia de análisis, sean pasantes o pasadores. Lacan repite que esto es sin obligación, no necesariamente para todos.

La Escuela es otra cosa, pues es para todos sus miembros, incluso para los no practicantes si es que los hay, también para aquellos que trabajan en instituciones e igualmente para los analizantes que llegan al psicoanálisis y aún no tienen ninguna idea de adónde les puede conducir. Les concierne a todos porque lo que el trabajo de Escuela debe poner en marcha es el psicoanálisis mismo en todos sus aspectos y con el fin de causar... el deseo de psicoanálisis.

Claro que el pase puede tener consecuencias para todos, pero a condición de que el discurso que tengamos a partir del dispositivo no esté focalizado exclusivamente en el dispositivo, sobre quién pasa o no, etc. porque entonces se olvida de hablar al conjunto de los miembros de Escuela.

La expresión “el deseo de psicoanálisis” ha sorprendido, y esta sorpresa me ha sorprendido. Así pues, voy a argumentarlo. Comprendo de dónde viene la sorpresa, que más que una sorpresa, es “una equivocación” de lectura porque en nuestro vocabulario el término de peso es el “deseo del analista”, y como nos ha recordado Gabriel Lombardi, hubo una equivocación acerca del título, ya que fue mal leído como deseo del analista, ¡y de manera repetida!

El deseo de psicoanálisis no es tan misterioso, fundamentalmente no se refiere a otra cosa que a la transferencia con el psicoanálisis, y afectos aparte, a una relación al sujeto supuesto saber del psicoanálisis. Desde que ésta existe, precede generalmente a que alguien se dirija a un analista. Aunque no siempre es verdad, ya que a veces encontramos a sujetos para los cuales no es ese el caso, notablemente en las instituciones, pero esto no es lo más frecuente.

Por otra parte, de qué se quejan hoy día los analistas si no es de la falta de esta transferencia previa, y deploran que la suposición de saber se desplace hacia la neuro-biología, sobre todo de sus consecuencias ideológicas. Y de qué hablamos cuando se dice por ejemplo que la

cultura anglosajona es resistente al análisis si no es justamente de que la transferencia al análisis es allí menor que en los países de lengua latina.

Además, la expresión deseo del analista es equívoca: en el sentido subjetivo del de, es el deseo que anima a un psicoanalista, el deseo que empuja a alguien a asumir esta función de analista, pero en un sentido objetivo, es el deseo de que haya analista. Este último está del lado analizante, y se percibe bajo la forma de esa espera particular que es la demanda de interpretación.

Si queremos referirnos a Lacan, observo que en cuanto él introduce por primera vez la expresión deseo del analista, no lo subjetiva, no designaba aquello que anima al analista, sino que designaba –primera ocurrencia–, una necesidad estructural de la relación transferencial, la necesidad de causar el deseo analizante que la demanda de amor recubre, como deseo del Otro.

Entonces, hay una pregunta: ¿de dónde viene este deseo de psicoanálisis?

Tengamos en cuenta la historia. Es Freud quien lo creó, diría encantada, ex nihilo. Se pueden despegar las condiciones históricas, culturales, tanto como subjetivas de la aparición de Freud, y abrir así el capítulo de lo que Lacan pudo formular acerca de estas condiciones, pero sean cuales sean estas, es el decir de Freud lo que es la causa de esta transferencia al psicoanálisis. Es el acontecimiento Freud quien hizo existir un deseo de psicoanálisis. Decir acontecimiento, es designar una emergencia y una contingencia.

Lacan consiguió relanzar –eso es seguro–, una nueva transferencia al psicoanálisis que se traduce claramente por la presencia nueva o reavivada del psicoanálisis, allá adónde llega su enseñanza en el mundo. Sin embargo para él no era ex nihilo. Y desde el comienzo él lo hizo para superar los topes de la práctica freudiana acerca de la “resistencia” del paciente y acerca del impasse final del rechazo de la castración.

Estos dos ejemplos son suficientes para afirmar que el deseo del psicoanálisis depende mucho de los analistas.

Además para Lacan, el amor de transferencia es nuevo porque proporciona “un partenaire que tiene la oportunidad de responder”¹¹⁹. Si este partenaire falta, se produce el fin de la transferencia. Freud se implicó como el partenaire que respondía y Lacan –siempre me impresionó– se anunciaba como aquel que iba a responder de nuevo ahí donde Freud se había retirado y los post freudianos con él, y lo anunciaba incluso antes de haberlo hecho. Haciéndolo, engendró en quienes lo escuchaban la espera de su respuesta, y en 1973 dijo “yo vuelvo a poner en juego la buena fortuna, con la salvedad de que esta oportunidad esta vez viene de mí y que yo debo proporcionarla”.

La cuestión entonces: ¿Cómo pueden los analistas de hoy seguir teniendo la oportunidad de responder?

¹¹⁹ Ver Introducción a la edición alemana de los Escritos.

IX° Encuentro de la IF-EPFCL, 14-17 Julio 2016

Medellín, Colombia, epfcl-medellin2016.net

Enlaces y desenlaces según la clínica psicoanalítica.

Presentación, Colette Soler.

La cuestión de los vínculos sociales se plantea de manera aguda en lo que Jacques Lacan llamó en 1970, “el campo lacaniano” como campo del goce y hoy está por todas partes, puesto que este campo está también por todas partes. Los vínculos que unen a la pareja, la familia o el mundo del trabajo se han vuelto tan precarios que todo el mundo habla de lo que los deshace. Se dice que es culpa del capitalismo, incluso de la ciencia que lo condiciona. Sin embargo, fue en el psicoanálisis donde surgió a principios del siglo pasado cuando Freud, en el momento en que se interrogaba sobre la “psicología colectiva”, no pudo hacer menos, al seguir el hilo de la palabra analizante, que reanimar la antigua pareja de Eros, dios del vínculo, y de Thánatos, la potencia “demoníaca” que disocia. Así se acercaba por la clínica de la intimidad a las cuestiones que hacen furor en la sociedad del capitalismo, mostrando, como Lacan lo formuló, que “lo colectivo no es nada sino el sujeto de lo individual”. Desde entonces, el psicoanálisis tiene algo que decir sobre lo uno y lo otro ya que se le plantea la misma pregunta: ¿Qué es pues lo que aproxima los cuerpos invisiblemente, lo suficiente para que desde siempre hayan hecho pareja y sociedad, y que es el poder que desagrega? Este poder reconocido por Freud, Lacan lo llamó goce¹²⁰. Constituye lo sustancial del Campo Lacaniano, que no es solamente el del deseo, sino el de los “acontecimientos” de goces de cuerpo, donde sea que se produzcan. Ahora bien, el goce no es vinculante, es siempre de uno solo, tanto en la repetición, el síntoma o incluso... el acto sexual. Este tema de los vínculos sociales nos invita pues a recorrer el campo de lo social, así como el del “uno por uno” y, en primer lugar, en función de los instrumentos forjados por el psicoanálisis para pensar el sujeto del inconsciente.

Temas:

I. Lenguaje, discurso, nudo borromeo

Son sus tres términos mayores.

Mediante ellos Lacan intentó repensar y ordenar de nuevo toda la clínica freudiana de lo que constituye enlace y desenlace.

1. Freud brindó sus primeras palabras clave: pulsión, libido, narcisismo, repetición, pulsión de muerte, sin olvidar las identificaciones correspondientes por las cuales los hablantes se socializan. Estas raíces freudianas hay que explorarlas de nuevo.

2. Lacan las modificó primero a partir de la cadena del lenguaje, lo que llamó las “abrogantes agregaciones del Eros del símbolo” mediante demanda y deseo. Luego a partir de la estructura del discurso. Ésta ordena lugares distintos que garantizan los lazos sociales a falta del orden sexual que no hay. Finalmente, recurrió al anudamiento borromeo de las tres consistencias propias al hablante que son imaginario, simbólico y real, cuyos nudos no van sin el aconte-

¹²⁰ Lacan, J. (1966). Escritos 1, p. 203. Ed Siglo XXI, 1966.

cimiento del decir, para dar cuenta a la vez de lo que él llamó en su momento el “sujeto real” y de sus lazos sociales posibles. En cada uno de estos pasos se vuelve a reordenar el conjunto del corpus clínico freudiano, lo que certifica que aquí como en otros lugares, una teoría es responsable de los hechos que permite establecer, los cuales a su vez la confirman. Demostración que siempre debe volver a empezar.

II. El vínculo social en cuestión

1. Su definición en el psicoanálisis comienza con la psicología colectiva de Freud y va hasta la estructura de los discursos de Lacan. Para Freud, en todos los casos, es la libido –amor y deseo incluidos– y las distintas identificaciones que ella determina que asegura los lazos. Pero hay varios tipos de vínculos, y el orden que establecen entre los individuos, es siempre un orden de los goces, ya que “no hay discurso (...) que no sea del goce”. De ahí la incidencia política: sin la regulación de los goces que los discursos garantizan no hay sociedad posible, y toda la cuestión es saber cómo esta regulación se instaura en cada individuo. Sobre este punto el capitalismo presenta su desafío.

2. Sin hablar de la miseria que engendra, ya no se duda de que degrada los vínculos sociales establecidos ¹²¹.

Español English Français Italiano Português generando soledad y precariedad, puesto que ahora el individuo es el último residuo de esta degradación. Eso lo sabemos, pero aún falta decir cómo, mediante qué astucia, y cuáles son los límites posibles de sus estragos. ¿Sería Eros un recurso?

III. Clínica de la pareja

El asunto se refiere a las parejas del amor dentro y fuera del psicoanálisis.

1. Se pretendería que el amor hiciera de dos uno, pero los amores humanos tienen un destino completamente trazado, una experiencia ancestral lo confirma, va del entusiasmo a la desesperación o al desencanto. Lacan señaló sus hitos por la divergencia de las dos fórmulas “eres mi mujer” (“tu es” ma femme) en 1953 y “matar mi mujer” (“tuer” ma femme) ¹²² en 1973. ¿Se trataría de mostrar lo que allí opera, y en lo particular de cada caso, para interrumpir el diálogo esperado así como el encuentro de los cuerpos? Este es todo el problema de lo real en juego en el amor con la cuestión de saber qué ocurre con él después de un análisis.

2. Y luego está la transferencia analítica que introduce algo nuevo en el amor, una subversión “constituye una promesa”, cierto, pero ¿qué promesa? Las peripecias de los amores de transferencia descubiertas por Freud nunca pierden su actualidad, se despliegan entre eternización, rupturas, y reiteración. ¿Qué pasa con su solución? Abundan las fórmulas: liquidación, falla percibida, caída, pero ¿está ahí el final de la transferencia, en el final mismo del análisis? De nuevo en esto sólo los casos particulares pueden enseñar.

Colette Soler, 22 de diciembre de 2014.

Traducción: Patricia Muñoz.

¹²¹ Lacan, J. El Seminario El reverso del psicoanálisis, p. 83. Paidós. Buenos Aires.1992

¹²² En francés hay una homofonía entre: Tú eres mi mujer y matar mi mujer. NT.

Índice

Editorial	2
Jornadas Preparatorias del Encuentro Internacional de Escuela de Medellín	3
I. Jornada de Buenos Aires, 28 agosto de 2015	
<i>Presentación de la Jornada: Gabriel Lombardi, Buenos Aires</i>	3
Mesa 1. Coordinación: Silvia Migdalek, Buenos Aires	
Los efectos del pase en la experiencia analítica	4
<i>Efectos de un decir en la clínica y en la Escuela, Sandra Berta, San Pablo.</i>	4
<i>El Pase: eficacia y destino de una experiencia, Fernando Martínez, Puerto Madryn.</i>	7
<i>Efectos del pase y el fin de análisis en el deseo con relación al psicoanálisis, Pedro Pablo Arévalo, AE, FCL de Venezuela.</i>	11
<i>Unas líneas de comentario para cada uno de los tres trabajos, Silvia Migdalek</i>	15
Mesa 2. Coordinación: Marcelo Mazzuca, Buenos aires	
El acto analítico, ¿esclarecido?	17
<i>¿Qué es aquello que nombra al analista?, Laura Salinas, Buenos Aires.</i>	17
<i>De la marginal al tránsito por la vía de la transferencia: una carta (lettre) a la Escuela, Ana Laura Pratès, San Pablo.</i>	20
<i>Sueños que despiertan el final, Ricardo Rojas, Medellín.</i>	23
<i>Coordinación, Marcelo Mazzuca, Buenos Aires.</i>	26
Mesa 3. Coordinación: Dominique Fingermann, San Pablo. Lalengua y la topología de los deseos en el pase	
<i>Escenarios y lalengua en el encuentro con los pasadores en el pase, Rosane Melo, Río de Janeiro.</i>	27
<i>Un Nudo de deseos, Beatriz Elena Maya R., Medellín.</i>	30
<i>Coordinación: Dominique Fingermann, San Pablo.</i>	33
II. Jornadas De Toulouse, 26 septiembre de 2015. Ecos de Escuela.	
<i>Preámbulo</i>	36
<i>Un psicoanálisis, los psicoanalistas, el psicoanálisis</i>	36
<i>Apertura</i>	37
Mesa 1. ¿Qué es lo que conduce a alguien al psicoanálisis?	
<i>¿Qué conduce a alguien al encuentro con un psicoanalista?, M. Dolors Camós</i>	40
<i>La palabra no sin el escrito, Patricia Robert, Montauban</i>	41
<i>¿Qué conduce a alguien al análisis?, Victoria Torres, Blanca Sánchez, Natalia Pérez, Asturias</i>	42

<i>De lo insoportable al deseo de psicoanálisis: el goce del cartel</i> , Carmen Eusebio, Italia	43
<i>¿Una curiosidad?</i> , Philippe Madet, Bordeaux	44
<i>Lo que conduce al análisis</i> , Claire Parada	45
APRÈS-COUP DE LA MESA 1. ENCUENTROS-ANUDAMIENTO, ANNE-MARIE COMBRES (CIG 2014/2016)	46
<i>Responsabilidad y acto</i> , Didier Grais, CIG	47
<i>Sobre la Jornada del 26 de setiembre 2015 en Toulouse</i> , Ana Martínez, CIG, Barcelona	47
Mesa 2. ¿Qué es lo que permite a un psicoanalista sostener la oferta de un psicoanálisis?	
<i>De un decir como acto a un decir del deseo</i> , Maricela Sulbarán	49
<i>Ser analista: una tarea del analizante. Cartel</i> : Ana Alonso, Antonia M ^a Cabrera, Carmen Delgado, Trinidad Sánchez-Biezma, Madrid	50
<i>“Hacerle frente”</i> , F. Terral, Toulouse	52
<i>¿Sueño o despertar? Sueño del despertar</i> , Paola Malquori, Italia	53
APRÈS-COUP DE LA MESA 2. LÓGICA DEL DESORDEN, MARIE-JOSÉ LATOUR, CIG, PARIS	55
<i>“Si hay escuela”</i> , Cathy Barnier, CIG, París.	55
<i>Para Wunsch</i> , Sol Aparicio, CIG, París	56
Mesa 3. De un psicoanálisis al psicoanálisis, ¿Qué es lo que pasa?	
<i>Ser, letra, ser hablante, eco y resonancia de escuela</i> , Eva Orlando y Antonella Gallo, Nápoles	57
<i>Efectos de fin de análisis</i> , Irène Tu Ton, Francia	58
<i>Una soledad “más digna”</i> , Carmine Marrazzo, Milan	60
<i>“El analista pasante analizante”</i> Di Tu Fécoua?, Sophie Pinot	61
APRÈS-COUP DE LA MESA 3. NADINE CORDOVA NAÏTALI, 20 DE OCTUBRE DE 2015	62
<i>M^a Luisa de la Oliva</i> , CIG, Madrid	62
<i>Colette Soler</i> , CIG, París	63
BREVES	
<i>Del ágalma a la basura y lo imposible</i> , Cecilia Randich, María Claudia Domínguez, Alessio Pellegrini, Trieste	64
<i>El sujeto que yerra por el mundo</i> , Jose Monseny, Barcelona	67
<i>Ab-sentir un deseo de psicoanálisis</i> , Ivan Viganò, Milano	69
Lucile Cognard, Bruselas, Bélgica	70
<i>El trabajo de la lengua</i> , Marie-Laure Choquet, Rennes	71
<i>Retorno sobre mi intervención</i> , Olivier Larralde, Oloron Sainte-Marie	72

APRÈS-COUP DE BREVES, MARÍA TERESA MAIOCCHI	72
<i>Breves de Escuela, Martine Menès, CIG, París.</i>	
V ENCUENTRO INTERNACIONAL DE ESCUELA	73
<i>¿De dónde viene el deseo de psicoanálisis?, Colette Soler</i>	
IX° ENCUENTRO DE LA IF-EPFCL	75
<i>Enlaces y desenlaces según la clínica psicoanalítica, Medellín 14-17 Julio 2016</i>	75
<i>Presentación, Colette Soler</i>	75